

15
170

S

G.F.S.-7-

Teatro . G. F. S.

cuadernos no 7.

Los fanfarrones.
Las delicias de Capua
La serranilla
de Panicsa Olata
Canción de amor
el dictador.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Los fanfarrones.

1

En Barcelona.

"El liberal" 20 - noviembre
1920.

"Dia Grafico"

20 - XI - 1920.

TEATRO TIVOLI

"LOS FANFARRONES,"

Opera cómica, letra de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Granados.

Con una pincelada de ambiente, arrancada de un cuadro del siglo XVII, los escritores señores Romero y Fernández Shaw han compuesto, en una forma tal vez demasiado esquemática, un acto de ópera cómica.

En elogio de los autores de este libro hemos de decir que está bien reflejada su idea y que llega diáfana y a la vista y al oído del espectador.

Hay en este boceto, é instetimos en esta denominación porque la idea no está desarrollada plenamente, una pulcritud de estilo y una corrección de léxico poco acostumbrados en esta clase de obras.

Y la fuerza del verismo que hay en este episodio que ha servido para componer «Los fanfarrones», ha dado origen á que el joven maestro Granados luzca su inspiración y el dominio de su técnica.

La partitura es hermosa. Hay en toda ella una bella armonía que marcha juntamente con la idea de la letra y el ambiente de la época. Y esta armonía que da á «Los fanfarrones» una gran unidad de acción, es á nuestro entender uno de los principales méritos que tiene esta ópera cómica.

El maestro Granados ha tenido acierto en varios números, entre ellos los de los brindis, en donde se destaca su música con un gran vigor y con un fuerte sabor de originalidad.

El público acogió la obra excelentemente, y aplaudió muchos números con justicia y con entusiasmo.

Al final de la representación, el maestro Granados se vió obligado á salir á

escena repetidas veces á recoger los apansos que sinceramente le tributó el público.

La escena, bien presentada, aunque no con una propiedad absoluta que correspondiese á la época en que se desarrolla la obra.

La interpretación

Hay en el teatro Tivoli sobrados elementos para la interpretación de cualquier obra, por difícil que sea.

De «Los fanfarrones» han hecho una creación, cada cual en su papel.

En el éxito de dicha obra han colaborado con su trabajo irreprochable las Srtas. Panach, Albiach y Alfonso, y de ellos, Caballé y Genovés, que cantaron de una manera admirable.

Muy bien Bent, y Llimona y Fuentes graciosísimos en sus respectivos papeles.

Merece mención el joven barítono señor Iglesias, á pesar de lo corto que es su trabajo.

Emilio Palermo.

TIVOLI

"Los fanfarrones"

Con este título estrenóse el viernes por la noche una opereta cómica, música de don Eduardo Granados y letra de los aplaudidos autores de la popular zarzuela «La canción del olvido», señores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

Escenas flamencas que recuerdan tiempos de esplendor y de dominio, sirven de excelente marco a la obra.

Un hostelero viejo y celoso, casado con una mujer joven y ávida de devaneos, que tiene a su cuidado y custodia dos jóvenes, (no sabemos si hijas o sobrinas de su marido), constituyen la síntesis de la divertida farsa.

Las tres mujeres, bien avenidas, aprovechan las ausencias del viejo para divertirse y esto dá pie a escenas cómicas cuando a su regreso el marido las sorprende en coloquios amorosos.

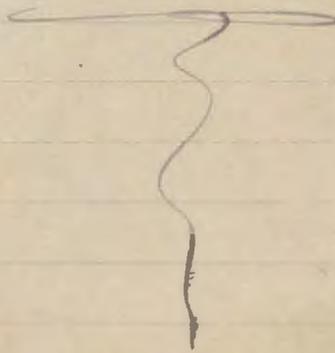
Eduardo Granados, con una inspiración y maestría que le acredita de digno sucesor de su padre, puso música a este poema, aprovechando bien las diferentes modalidades escénicas.

Espontánea, sencilla y elegante resulta la parte musical. No hay que distinguir entre tal o cual número, ya que por su perfecto enlace ha de juzgarse la obra por el todo y no por sus partes.

Sin embargo, a nuestro juicio, cabe hacer una excepción y es en una serenata de carácter grotesco y sentimental, cuya factura, por su originalidad, atrae y cautiva.

La instrumentación moderna, pero sobria y sin rebuscadas disonancias y estridencias, dá un marcado relieve a la parte melódica, por lo que se escucha la obra con verdadera complacencia.

El público, bastante numeroso, aplaudió con calor todos los números, y al final del acto obligó a los autores, al director de orquesta y artistas que habían contribuido al lisonjero éxito alcanzado, a salir repetidas veces al escenario.



"La Yeu de Catalunya"
20-XI-920.

"Noticiero Universal"
20-XI-920.

Al Tivoli

Estrena de «LOS FANFARRONES»,
òpera còmica en un acte, lletres
d'En Frederic Romero i En Guillem
Fernández Shaw, amb música del
mestre Eduard Granados.

Senec els reclams d'altres produccions importades de la «villa y corte», es dona la passada nit a la sanció del públic la nova obra del mestre Granados. I diem solament del mestre Granados, perquè l'argument de «Los Fanfarrones» és purament insignificant. És una escena galant de mosqueters del segle XVI, que el músic ha aprofitat per a escriure unes belles pàgines orquestrals.

La partitura del mestre Granados, és de bon caient d'òpera còmica, d'instrumentació rica i sòlida tècnica. Té moments inspirats, sobresortint un tercet de mèrit indiscutible. L'autor de «Bufon i Hosteler» ha confirmat aquesta vegada que pot donar dies de profit a la música espanyola.

En la interpretació s'hi distingiren les senyoretas Panach, Albiach, Asensi i els senyors Beut, Caballé, Genovés, Fuentes, Llimona i Iglesias. L'orquestra, ajustada sota la batuta del mestre Quebedo, i la presentació acurada. El mestre Granados hagué de presentar-se diferents vegades a la llotja escènica a rebre els aplaudiments del públic.

Los Fanfarrones

Los señores Romero y Fernandez Shaw, afortunados autores de «La canción del olvido» y de «La Serranía» estrenaron anoche en el Tivoli una ópera còmica, gentil titulada «Los fanfarrones».

Estamos ya acostumbrados a la labor fina y escrupulosa de estos autores y excusado es decir que en «Los fanfarrones» se admira en todo momento la influencia del literato, cosa que quizás les perjudique para dar vida y movimiento a los personajes. Son los señores Romero y Fernandez Shaw mejores literatos que comedígrafos. Y no les debe doler.

La música del joven maestro don Eduardo Granados tiene trozos de verdadera inspiración y en general constituye una partitura de elegante factura y corrobimientos teóricos.

Fué muy aplaudida.

De la interpretación citaremos a Clarita Panach y a los señores Genovés—que cada día canta mejor y con más gusto,—Beut, Caballé, Llimona y Fuentes.

La presentación estupenda, habien

do hecho la empresa un derroche de lujo y gusto del siglo XVIII.

El público aplaudió muchísimo, especialmente al finalizar la obra.

"La Vanguardia"

21-XI-920.

Música y teatros

Vanguardia 21/11/20 Tivoli

LOS FANFARRONES

Opera bònica. Libro de los señores Romero y Fernández Shaw. Música del Mtro. Eduardo Granados.

Con excelente éxito ha sido estrenada esta ópera còmica, el libro de la cual está escrito más en sentido puramente literario que en el propio para dar calor a un diálogo vivo que responda a la calidad de los personajes.

La partitura del maestro Eduardo Granados revela su ciencia musical y su inspiración en muchos de los motivos, que se distinguen por su partitura delicada. El auditorio aplaudió la elegante labor del joven compositor.

La empresa ha puesto en escena la obra sin reparar en gastos.

Sobresalieron en la ejecución la señorita Panach y los señores Genovés, Llimona, Caballé y Fuentes.

EL TELÉGRAFO ESPAÑOL

Año IV.—Núm. 15

REVISTA PROFESIONAL Y TÉCNICA, ILUSTRADA

Madrid, 15 diciembre 1920.



Caricatura de Alfonso Tovar.

Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero Sarachaga, telegrafista efectivo éste y honorario aquél, según merece por las nobles y valiosas iniciativas que en apoyo de nuestros reingresados tuvo; autores ambos, con el maestro Eduardo Granados, de la ópera cómica *Los fanfarrones*, estrenada hace días, con brillante éxito, en el Teatro Tívoli, de Barcelona.

En Barcelona se ha estrenado hace unos días la opereta "Los fanfarrones", de Romero y Fernández Shaw, música de Eduardo Granados. El teatro donde se ha estrenado ha sido el Tivoli. Hoy hemos recibido unos recortes que hablan del estreno, y nos apresuramos a publicarlos, ya que los autores de "Los fanfarrones", libretistas y músicos, merecen la mayor estimación artística, y su nueva obra ha constituido un gran éxito.

He aquí lo que dicen algunos periódicos:

De "El Día Gráfico": "Eduardo Granados, con una inspiración y maestría que le acredita de digno sucesor de su padre, puso música a este poema, aprovechando bien las diferentes modalidades escénicas.

Espontánea, sencilla y elegante resulta la parte musical. No hay que distinguir entre tal o cual número, ya que por su perfecto enlace ha de juzgarse la obra por el todo, y no por sus partes.

Sin embargo, a nuestro juicio, cabe hacer una excepción, y es en una serenata de carácter grotesco y sentimental, cuya factura, por su originalidad, atrae y cautiva.

La instrumentación moderna, pero sobria y sin rebuscadas disonancias y estridencias, da un marcado relieve a la parte melódica, por lo que se escucha la obra con verdadera complacencia."

De "El Liberal": "La partitura es hermosa. Hay en toda ella una bella armonía, que marcha juntamente con la idea de la letra y el ambiente de la época. Y esta armonía, que da a "Los fanfarrones" una gran unidad de acción, es, a nuestro entender, uno de los principales méritos que tiene esta ópera cómica.

El maestro Granados ha tenido acierto en varios números, entre ellos los de los brindis, en donde se destaca su música con un gran vigor y con un fuerte sabor de originalidad.

El público acogió la obra excelentemente, y aplaudió muchos números con justicia y con entusiasmo."

Se ha estrenado en Barcelona "Los fanfarrones", opereta que venía anunciándose como una de las mejores producciones literarias y musicales de estos tiempos.

He aquí lo que dice del estreno el periódico —nos referimos a «El Diluvio»— que con mayor entusiasmo comenta el acontecimiento:

«Los fanfarrones».—Con este título estrenóse el viernes por la noche una opereta cómica, música de D. Eduardo Granados y letra de los autores de «La canción del olvido», señores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

Escenas flamencas, que recuerdan tiempos de esplendor y de dominio, sirven de marco a la obra.

Un hostelero viejo y celoso, casado con una mujer joven y ávida de devaneos, que tiene a su cuidado y custodia dos jóvenes (no sabemos si hijas o sobrinas de su marido), constituyen la síntesis de la divertida farsa.

Las tres mujeres, bien avenidas, aprove-

chan las ausencias del viejo para divertirse, y esto da pie a escenas cómicas cuando a su regreso, el marido las sorprende en coloquios amorosos.

Eduardo Granados, con una inspiración y maestría que le acreditan de digno sucesor de su padre, puso música a este poema, aprovechando bien las diferentes modalidades escénicas.

Espontánea, sencilla y elegante resulta la parte musical. No hay que distinguir entre tal o cual número, ya que, por su perfecto enlace, ha de juzgarse la obra por el todo y no por sus partes.

Sin embargo, a nuestro juicio, cabe hacer una excepción, y es en una serenata de carácter grotesco y sentimental, cuya factura, por su originalidad, atrae y cautiva.

La instrumentación moderna, pero sobria y sin rebuscadas disonancias y estridencias, da un marcado relieve a la parte melódica, por lo que se escucha la obra con verdadera complacencia.

El público, bastante numeroso, aplaudió con calor todos los números, y al final del acto obligó a los autores, al director de orquesta y artistas que habían contribuido al lisonjero éxito alcanzado, a salir repetidas veces al escenario.»

El Telégrafo Español 15 noviembre 1920.



Granados y el estreno de esta noche

17-XI-922

Su ópera cómica "Los fanfarrones"

El maestro Granados es un espíritu trabajador y optimista, con una voluntad de acero y un entusiasmo por su arte como pocos músicos de España.

La nobilísima tentativa de poner su música a una obra cuyo género apenas se cultiva en España, como *Los fanfarrones*, es de una audacia sin precedentes y revela un temperamento decidido y un carácter indomable.

Aunque triunfante ya en los prin-

cipales teatros con todos los honores que le otorgara un público entusiasta de su labor, el paso de hoy representa un esfuerzo de voluntad y una confianza sin límites en sí mismo, atributos indispensables para acometer una empresa como la que Eduardo Granados se propuso realizar, y que dará a conocer esta noche en el teatro de Apolo.

Los fanfarrones constituyen una obra esencialmente lírica, y cuya



acción, sencilla e ingenua, se desenvuelve en un ambiente de simpatía y cordialidad; las figuras (mercaderes, marmítonos y mancebos, en Flandes, y en el siglo XVI), triunfan de los medios, que parecen vulgares, y los episodios que otros no supieron ver por demasiado cotidianos, adquieren en manos de Federico Romero y G. Fernández Shaw especial relieve.

Aún así son difíciles de sostener en escena los personajes, que allí se mueven, y solo pueden sus autores aventurarse, teniendo el músico, como tiene Granados, un gran talento de sintonista, imponiéndose a todo por la elevación de las

ideas melódicas engarzadas en la belleza de la forma. Aún poseyendo estas cualidades excepcionales, no es tampoco la forma modesta en que se desenvuelven los personajes la más propicia para el triunfo. Hay un género, que es el poema sinfónico representado, en el que, unido a las esplendideces del decorado y el gesto del actor, la música puede realizar, en forma de cuadros plásticos artísticos, de escenas pantomímicas, algo que se aproxime a la obra de arte. Y muchas veces, sin obedecer a un plan estético determinado, la música triunfa, aun interviniendo solo como soporte del recitado y aún simplemente como ilus-

tración a las divagaciones de los personajes en su parte de música:

Los autores de esta farsa lírica, diestros como pocos en el manejo de recursos técnicos, los señores don Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, se propusieron arrancar al maestro Granados una partitura que superase a las conocidas que llevan su nombre, y Eduardo Granados la escribió con gran voluntad, poniendo en ella todas las ilusiones de quien desea conseguir el triunfo definitivo, y la mejor fortuna le acompañó en sus deseos.

La cantidad y la calidad de los números musicales, están en relación con el prestigio del nombre, y a la altura que el entusiasmo, voluntad y buena fe de Eduardo Granados soñara; contiene fragmentos muy estimables, que delatan la noble estirpe de donde proceden. Y ahora, lector benévolo, dicho esto, como preliminar obligado a esta clase de informaciones, he aquí lo que te dice el propio autor.

—¿...?

—Espero con temor el estreno de

Los fanfarrones. Ya ve usted, no es justificado, porque la obra está estrenada y aceptada por la crítica y el público barcelonés.

Pero siempre temo que surja un inesperado obstáculo al éxito de esta obra, en la que he puesto todos mis fervores y mi esfuerzo, procurando ofrecer una partitura de alguna consistencia.

Los fanfarrones es una obra selecta, en la que hemos pensado muy poco en el escenario, despo-

jándonos de la gravitación fatal de las leyes teatrales.

Ni a Romero, ni a Shaw, ni a mí, se nos ha ocurrido derivar la obra por cauces premeditados de éxito.

Se ha comenzado y puesto fin a *Los fanfarrones* con la misma cantidad de amor, de entusiasmo y de espíritu crítico. Por esto la obra es muy simple, un ensayo humorístico y descriptivo, mejor dicho, pitoresco.

No sé cómo la recibirán aquí: de todo lo que llevo estrenado, a nada le desco tanta suerte como a estos *fanfarrones* de mi corazón...

No pretendo convencer a usted de que esta obra sea algo grave y considerable.

Lo que quiero expresar, es que por su carácter, sospecho que no se establezca entre el público y ella esa armonía, esa fusión, que determina el éxito, la aceptación efusiva de la obra. Para el auditorio del Liceo, habituado a escuchar lo más culminante del teatro lírico, esto resultaría deleznable, frívolo...

Y si este público, que en otras ocasiones me ha halagado tanto, me ha aplaudido tanto, excesivamente, viene dispuesto como a diario, a presenciar una obra escrita —no aludo en manera alguna a su mérito, ¡desventurado de mí!— en presencia de ese *decdlogo* tirano e imprescindible del buen autor; —si este público excelente y bondadoso, no se silba en el plano a que yo quiero conducirlo, entonces, temo que no podré complacer su ánimo, y acaso produzca una desilusión.

Así hablaba ayer Eduardo Granados.

Aunque conocedores nosotros de la música de *Los fanfarrones*, fragmentariamente, es difícil formar un juicio de lo que la obra pueda ser en su conjunto. Un espíritu de ingenuidad, común a todos los números, por cierto bellísimos, los une entre sí, y este espíritu que informa toda la partitura, junto con la sobriedad orquestal, le dan un marcado sabor que la reviste de un cierto encanto especial. La inspiración de Granados envuelve sólidamente los personajes y triunfa hasta el punto de quedar bien definida la personalidad del compositor.

La orquesta de Apolo, ya formada con plena conciencia artística, ha sido reforzada para interpretar *Los fanfarrones*, en diez profesores, que suman un total de cuarenta.

Aunque esta noche el público y la crítica darán su fallo, honradamente creemos que el de esta noche será el triunfo más resonante que haya podido registrar el joven maestro Granados en su ya brillante carrera de compositor de estilo sugestivo.

TURIANO.

TEATRO APOLO :: HOY SABADO NOCHE 9'30

GRAN PROGRAMA LIRICO

1.º **La rubia del Far-West**

2.º Exito clamoroso:

LOS FANFARRONES

Con asistencia del maestro GRANADOS

3.º

Mis ojos están en Túnez

Butaca de preferencia, sin numerar, UNA PESETA

Mañana domingo.—Tarde, moda, a las 5: La cortesana de Omán, Los fanfarrones y En Sevilla está el amor.—Noche a las 10: La alegría de la huerta, Los fanfarrones y primer acto de Los calabreses.

APOLO 19-XI-22

Estreno de *Los fanfarrones*, farsa lírica en un acto, letra de F. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Granados.

Apresurémonos a decirlo: un éxito rotundo, grande y definitivo para un joven músico, Eduardo Granados, quien con la partitura de ayer muestra que tiene facultades muy superiores a los de tantos compositores hoy bombeados con frenesí por doquier. Ayer se estrenó en Valencia una partitura musical her-

mosísima, una composición de un humor fino, de una poesía tierna y sentida, de un colorido intenso, rebotante de juventud y efusiones de corazón artista. Tal es la música de Eduardo Granados.

Pocas veces hemos visto que una partitura se impusiera salvando situaciones difíciles en un teatro. Y anoche la juvenil inspiración de Eduardo Granados triunfó de todo; y a pesar de cuantos obstáculos pidieron surgir (incluso la incompreensión de algunas gentes avezadas al chabacano y pedestre estilo zarzuelesco de tantas alabadas partituras de hoy), a pesar de las repentinas indisposiciones de cantantes, etcétera, etc., la inspiración fresca, graciosa, sincera y poética de Granados fué imponiéndose, subiendo cada vez el interés del auditorio, y estallando al fin en aplausos y ovaciones merecidísimas, ganados esta vez a fuerza de mérito en la música, la cual mostraba un corazón de copa bien artística y una inspiración lozana, fresca, si las hay. ¿Comprendéis ahora el mérito de una partitura como la que ha escrito Eduardo Granados para *Los fanfarrones*?

Figúrate, lector, a un joven músico, cuyo espíritu es todo distinción y profunda sensibilidad; sus producciones, en medio del «dublé» que hoy ha invadido los teatros, han de tener una fuerza artística de gran valor. Así es la inspiración de Granados. Entre todos esos fabricantes de música a tanto el metro, que se llaman «maestros» y escriben... lo que otros hicieran mucho antes, la figura de Eduardo Granados se destaca por su gran sinceridad, su poesía, su inspiración propia, que escribe sin trampa ni cartón y produce arte de veras.

Eso sí, no sabría Granados hacer concesiones al gusto grosero: la distinción de su espíritu no se lo consiente. Acaso en esto estriba la mayor cualidad de su temperamento músico, y en ese ambiente de logreros y arrivistas en que ha de moverse un autor teatral, Granados representa la más hermosa sinceridad y el más alto valer.

Los fanfarrones es una farsa lírica (denominación acertadísima), en donde los autores del libro supieron huir del género opereta y del estilo zarzuela, para escribir una obra de real distinción artística, y con momentos líricos instintivamente bien orientados; acaso el desarrollo es prolijo en las primeras

escenas, pero luego sabe proporcionar al músico momentos de lirismo; y cuando este músico es Eduardo Granados, inútil decir que los ha aprovechado con toda eficacia, llevando el espíritu de la obra a alturas verdaderamente artísticas.

El argumento presenta escenas de época: una hostería; un hostelero avaro, con dos hijas guapas, y mujer en segundas nupcias, también joven y guapa; unos campesinos que alborotan y pretenden enamorar a las tres mozas; tres «fanfarrones» caballeros de industria, con aire mosquetero, que hacen huir a los plebeyos, y se dedican a enamorar ellos, a su vez, a las jóvenes; aparición del hostelero y su criado, y huida de los «fanfarrones»...

La exposición de la obra, tal vez sobrado detallada, da huego lugar a momentos de interés para el compositor y para el mismo desarrollo de la acción.

El cuento es sencillo, humorístico y fino. Claro es que se aparta enormemente de las estulteces a que nos condenan cada día los proveedores de zarzuelas artesanas. Tanto más, cuanto que *Los fanfarrones* está escrita para ser interpretada por verdaderos cantantes. Porque la obra es toda musical: y ello es un honor para los autores que quieren así volver por los fueros del arte lírico español.

Desde los primeros compases ya comprendimos que nos hallábamos ante una obra nada vulgar. ¡Y cómo se habían de desorientar los aficionados a cuplés averiados y a música de bazofia!

Los números musicales fueron aumentando cada vez más el interés, y el público empezó a pedir la repetición de ellos, consiguiéndolo a duras penas, pues la música se halla enlazada con la acción, y no estimaba el maestro que debía interrumpirse.

Obra lírica de tal importancia, es natural que necesite intérpretes adecuados. Por eso, cuando las facultades del artista se avenían con la importancia del papel, era inmediato el efecto, aparecía la sugestión en el público y estallaban los aplausos.

Citemos, por ejemplo, los brindis, la hermosa aparición de los «fanfarrones», el sexteto final, el vals, la bella canción de la mesonera..., con otros tantos momentos musicales de feliz inspiración (digámoslo francamente: como nunca pueden hacer los aquellos famosos «maestros» a que al principio nos referíamos), y revelando siempre la gran musicalidad de Granados. Que de raza le viene.

La interpretación fué bastante igual. La triple Mercedes Sanz se vió acometida de pronto de un tremendo catarro, y por no retardar el estreno, realizó esfuerzos grandes para salir adelante en su difícil papel.

Flora Pereira hizo ayer una labor magistral; con su animación, dió alegría a la escena y ayudó a

su compañera de admirable modo, dando realce a la parte musical de ambas. ¡Un triunfo digno de todo aplauso para la gentil artista! Trinidad Aveli, también estuvo hecha una notabilísima y graciosa intérprete de su papel.

Los personajes de los «fanfarrones», muy serios, tuvieron momentos de feliz resultado.

El bello trozo del brindis del tenor, muy bien cantado por Ferrer, hubo de ser bisado. Y lo mismo sucedió con la hermosa escena musical que acaece entre las hosteleras y los «fanfarrones», en donde hay un vals delicioso. ¡Y qué inspirada, qué poética, resultó la frase de la tiple al comienzo de la obra! Asimismo hubo de repetirse la serenata de los tres «fanfarrones», verdadero hallazgo musical en donde Granados ha encontrado la nota del más delicado humorismo.

En resumen, una bellísima obra, que significa un gran paso en la dignificación del arte lírico español.

Muy bien presentada y con una orquesta numerosa, el efecto que produjo fué verdaderamente entusiasta.

"La Voz Valenciana"
18 noviembre 1922.

Anoche en Apolo

"LOS FANFARRONES"

18-11-22
Farsa lírica en un cuadro,
libro de Romero y F. Shaw,
música de Eduardo Granados. — — — — —

Eduardo Granados, que es uno de los compositores teatrales de más integro y alto prestigio en España, alcanzó anoche un triunfo definitivo, clamoroso, con el estreno de su farsa lírica, "Los fanfarrones".

Un éxito arrancado a fuerza de arte y de sinceridad. Hubo Granados de vencer serios obstáculos de interpretación en el escenario y de desorientación en el auditorio, pero sobre todo esto, la belleza magnífica de la farsa, se impuso determinando una jornada de las más brillantes para un artista, de las que elevan a considerable nivel el sentido crítico de un público.

En "Los fanfarrones" han realizado los tres colaboradores, una obra de admirable valor lírico.

Escénicamente, la farsa es simple, erótica, sugestiva, de un delicioso tono humorístico, que se deslizo inadvertido para algunos intérpretes.

Tiene además, una pureza de ambiente, que se reconstituye con asombrosa fidelidad y novedad.

Federico Romero y Guillermo F. Shaw—los ilustres poetas—, han animado el interior vivo, cómico y pintoresco de una tabla flamenca.

El espíritu popular de la época se evoca merced a una primorosa invención literaria y estética.

Nada tan suave, agradable y sutilmente lírico, como el episodio de la historia de Van Burgen, con sus tres mujeres casquivanas y dulces, sus coras de artesanos, con su bodeguero avaro y celoso, con el criado sordo y pícaro, y con los tres fanfarrones—uno gascón, español el otro, y

luisano el tercero—, que originan una leve aventura de amor, burlesca y encantadora.

Los cantables son preciosos; algunos de ellos, como el de la jerezana, el del sexteto, el de la serenata, son auténticas poesías de la más fresca y riente inspiración.

Es, en suma, el de "Los fanfarrones", un libro bellísimo, adecuado íntimamente, por su sobriedad y carácter, al propósito de los autores, de espontánea situación musical, y de méritos literarios, discretamente ordenados con una evidente pericia escénica.

Eduardo Granados ha escrito una partitura considerable, la más elevada y cuantiosa de su triunfal carrera teatral.

Aquí, el joven maestro, ha ofrecido todo el vigor de su talento, su gran preparación de músico, y su temperamento finísimo, apasionado de estas elaboraciones verdaderamente artísticas.

Hay en "Los fanfarrones" momentos de inefable belleza—tales las tres canciones características, el sexteto, la canción de la bodeguera, el preludio, la serenata, el número de los carrillones, el vals.

La orquesta está tratada con extraordinario acierto y con un espíritu muy moderno, abundando en felicisimas combinaciones y en ingeniosos hallazgos, que dan a la música un carácter adecuado a maravilla con el del libreto.

En conjunto, la partitura es deliciosa, por el hermoso y ancho caudal melódico, la brillantez de instrumentación, la descripción perfecta de la escena y de los caracteres, y su originalidad purísima.

Granados ha escrito una gran obra lírica, vibrante, culta, de nueva forma e intensamente bella, que se eleva al nivel de una admirable ópera cómica.

Se bisaron dos números—no obstante el deseo del autor de no interrumpir el curso de la farsa—hubo ovaciones entusiastas, y al final, Granados, tras de subir el telón infinitas veces, agradeció brevemente el homenaje.

Un éxito clamoroso, unánime y decisivo para un artista tan exigente y pulcro como Granados.

La interpretación fué buena, en conjunto, destacando la señorita Peñeira—que realizó una labor meritísima, ayudando a su compañera la tiple señorita Sanz, que se indispuso poco antes de comenzar la representación—, la señorita Aveli, el tenor Santacoloma—ovacionadísimo en el fado—, el baritono Ferrer, el bajo Beut—que compuso excelentemente su tipo—y los señores Esquefa y Peris.

La señorita Sanz, como decimos, sufrió una repentina indisposición, que no pudo anunciarse por no suspender el curso de la obra.

Hoy sustituirá a dicha artista la tiple señorita Bañuls.

El maestro Martínez, con la orquesta, actuó briosamente, recibiendo calurosas ovaciones.

En fin, la noche de "Los fanfarrones" deja un recuerdo indeleble, y define a Granados como uno de los más admirables y prestigiosos compositores españoles.

Nuestro aplauso más efusivo.—*Mifiana.*

Teatros

18-11-22

APOLO

Estreno de «Los fanfarrones»

El maestro Granados, que en «La princesita de los sueños locos» ya quedó consagrado como un maestro de inspiración fresca y lozana, ha demostrado ahora con «Los fanfarrones» que es uno de los maestros jóvenes en los que más esperanzas puede poner el arte lírico español.

Los inspirados poetas Fernández Shaw y Federico Romero, autores de «La canción del olvido», escribieron «Los fanfarrones», y el libro sólo es una sencilla página literaria, en donde se cuidaron de dejar campo al músico para que pudiera, libremente, dar rienda suelta a su inspiración, y unas escenas de costumbres flamencas bastaron al maestro Granados para hacer una ópera de lo que tal vez se escribiese para una simple zarzuela.

La partitura de «Los fanfarrones» es inspirada, abundante en temas variados y originales; rica en melodías, y en su factura revela el señor Granados un tecnicismo de gran maestro.

Números salientes son la canción de Carolina con el coro, y el que sigue a éste; pero el número verdaderamente inspirado es el de la Canción de los Vinos, entre la que resalta el «Vino de Oporto», que valió una ovación al tenor Santa Coloma, y ser llamado a escena el maestro Granados, entre aplausos sinceros y entusiásticos.

El número se repitió, y con él se repitieron los aplausos al tenor y a Granados, que tuvo que presentarse nuevamente en escena.

También se repitió la serenata, número cómico que cantaron magistralmente los señores Ferret, Beut y Santa Coloma.

La tiple Mercedes Sanz sufrió una repentina indisposición, y cantó con alguna dificultad su particella, por encontrarse afónica.

Flora Pereira y Trinidad Aveli hicieron dos tipos ideales de Paulina y Selina.

Muy bien los señores Ferret, Santa Coloma y Beut. Este vistió el tipo con gran propiedad y riqueza, como debieran haberlo el tenor y el barítono.

Federico Esquefa sacó todo el partido posible del tipo de Antolín, y el señor Peris estuvo acertado en el Van Burgen.

El resto y los coros, bien.

La orquesta, dirigida por el maestro Martínez, realizó una labor insuperable.

Al terminar la representación estalló una gran ovación, levantándose el telón muchas veces en honor del autor y de los intérpretes, viéndose obligado aquél a dar las gracias al público.

También salió a escena el director de orquesta señor Martínez.

Esta noche cantará la obra la señorita Bañuls por continuar indispuesta Mercedes Sanz.

MASCARILLA.

*
Anoche substituyó a la señorita Sanz la notable tiple señorita Bañuls, que dió gran fomento al papel, ratificándose el éxito definitivo de la obra, con mayor entusiasmo que en el estreno.

TEATRO APOLO

8

«Los fanfarrones»

Entre los músicos jóvenes que han puesto todos sus entusiasmos al servicio del actual renacimiento del teatro lírico español figura en lugar preeminente Eduardo Granados, que ha añadido nuevos timbres a las glorias de su apellido ilustre. El joven maestro, después de muy halagüeños intentos en la producción teatral, ha realizado un meritorio esfuerzo de arte en «Los fanfarrones», farsa lírica en un acto estrenada anteanoche con gran éxito en el teatro Apolo y de cuyo acontecimiento no pudimos ocuparnos ayer, por falta de espacio.

Siguiendo una tendencia que atrae a los compositores jóvenes, el maestro Granados ha escrito un acto de ópera, y esto, que aumenta los méritos de su empresa artística, ofrece dificultades extraordinarias de difícil vencimiento para la comprensión del público. El éxito en estas condiciones es más importante, pero de todas maneras creemos que hasta poseer otros elementos de interpretación, las pretensiones musicales de los autores no debían impedir algunos intervalos en que la orquesta callase para que la fábula dramática pudiera hallar mejor acogida en el público. Claro es que esta observación no tiene una aplicación particular a «Los fanfarrones», sino un sentido mucho más amplio y general.

«Los fanfarrones» es una hermosa obra. Romero y Fernández Shaw, los autores del libro, han preparado con gran propiedad las situaciones líricas, adaptándolas a un ambiente propicio para la featuralidad y la emoción—flamencos, bebedores, lindas bodegueras.—Sobre un tema sencillo, leve y poético han preparado las escenas teatrales interesantes y bellas dentro de su sencillez. Todos estos elementos han sido bien utilizados por el maestro Granados, que ha convertido la fábula ingenua en una consistente obra lírica. Desde el prudio a la delicada canción con que termina la farsa, una fuente inagotable de inspiraciones ha nutrido todos los momentos musicales, que tienen, dentro de su variedad de expresión, un motivo de unidad: la belleza. Se destacan números tan hermosos é inspirados como los brindis de los tres fanfarrones, la serenata, el sexteto, el número de las campanas...

La canción al vino de Jerez es un canto español, de gran vigor y belleza, como también el del Burdeos, que Ferret y Beut cantaron admirablemente. El que más llamó la atención fué el de Oporto, más delicado y dulce. Lo cantó muy bien Santacoloma. Fué ovacionado, lo repitió y motivó la primera salida del maestro Granados a escena. Desde la entrada de los «tres fanfarrones»—español, francés y portugués—la obra entusiasmó al público y desde aquel momento triunfó plenamente, provocando continuos aplausos los números sucesivos y una gran ovación al terminar la obra.

Los motivos de inspiración han sido servidos por el maestro Granados con una sabia técnica, muy moderna, sin recurrir a extravagancias de moda, lo que hace su producción más seria é importante. La labor de la orquesta—reforzada con grandes elementos—fué digna de aplauso.

La interpretación fué notable. Además de la intervención digna de elogio de Beut y Ferret, y del éxito de Santacoloma, hay que señalar el triunfo clamoroso de Flora Pereira, una gran artista, que conquistó la simpatía y la admiración del público, haciendo su arte exquisito en condiciones verdaderamente excepcionales. Mercedes Sanz no se hallaba en condiciones de trabajar y esto obscureció algunos momentos muy interesante de la obra. Muy bien la señorita Aveli y los señores Esquefa y Peris.

El maestro Granados fué obligado a hablar al final de «Los fanfarrones», que obtuvo como decimos, un gran éxito. Nuestro aplauso, con el del público.—E.

"El diario de Cádiz"
5 Junio 1924

Actualidades

Había gran expectación en el público ante el programa de las funciones celebradas anoche en el Gran Teatro.

Clarita Panach iba a cantar la «particella» de Rosina en «La Canción del Olvido», y Leonello, de la misma obra, iba a ser cantado por Luis Moreno, el mismo notable barítono que estrenó dicho papel en el Teatro Principal.

Este aliciente y el estreno de la farsa cómica «Los Fanfarrones», fueron motivos más que sobrados para acarrear mucho público, tanto, que se llenó el Gran Teatro, casi por completo.

Uno y otro artista gozaron de la dicha de ver presenciados sus trabajos con ovaciones de aplausos estruendosos. No hay que decir que se repitieron los números de siempre y algunos más de una vez.

Eduardo Granados, hijo del malogrado maestro Enrique Granados, autor de «Goyescas», puso música en 1915 a la farsa lírica titulada «Los Fanfarrones», libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

«Los Fanfarrones» es una ópera en un acto.

La partitura es una sucesión de números todos brillantes y originales, que aunque no se pegan al oído, son interesantes y nutridos de hermosa instrumentación.

Sobresalen una canción sobre una tradición de Flandes, acompañada con campanas, y un número soberbio de barítono de gran extensión.

La primera la cantó primorosamente la señora Panach y el segundo el señor Moreno.

Volviendo a la partitura, se observa que si en un principio es algo obscura, desde su mediación es clara y armoniosa y realmente inspirada.

El barítono y los dos tenores cantan las excelencias en la bottega de Van Burgen, de los vinos Jerez, Burdeos y Oporto.

Los señores Moreno, Pineda y Ferret cantan admirablemente sus particellas y son aplaudidos justamente.

Son muy cerca de las dos de la madrugada y no podemos extendernos más.

Ha sido un éxito.

9
En marzo de 1924 fue
en citados los fanfar-
rones en el Teatro mar-
ti de la Habana, con
un gran éxito.

En Madrid

"La Correspondencia de España"
20 noviembre 1923

TEATRO DE APOLO

«LOS FANFARRONES»

Esta ópera cómica es ya conocida y ha merecido aplausos muy entusiastas de algunos públicos de provincias. Romero y Fernández Shaw, autores del libreto, llevan una temporada feliz, halagados continuamente por el éxito. Ha sido, entre sus últimos triunfos, el de *Dona Francisquita*, también en Apolo; fué también ayer, en el mismo escenario donde les llamaron para aplaudirles, y además recibieron la grata noticia de que *El dictador*, cuyo estreno se verificará mañana en Price, fué aclamada en Barcelona. Marcha, pues, la pareja de autores como sobre ruedas.

Con la garantía ya de estos libretistas, no es extraño que la música sea de los maestros de más fama. Vives, Millán, Granados... ¡Apellido que evoca tantos recuerdos!

Los fanfarrones obtuvo ayer tarde un éxito grande, sobre todo en las tres canciones de los vinos, un canto al vino de Jerez, admirablemente interpretado por el notable barítono Sr. Latorre; al de Burdeos, por el bajo Sr. Redondó del Castillo, y, finalmente, el nuevo tenor Sr. Ponce, que ratificó, en la canción al vino de Oporto, la buena impresión que dejó en el público al cantar *Nelva*.

Esta última canción fué repetida y merecieron en realidad repetirse las tres canciones, que el barítono, bajo y tenor tan admirablemente dijeron.

Hay otros números delicados e inspiradísimos que merecieron los aplausos de la concurrencia.

Los tres artistas que nombramos anteriormente, la Sra. Martín, Srtas. Aranda y Lázaro, y los Sres. Martínez y Hernández, intérpretes principales de la obra, fueron llamados al palco escénico en unión de los autores.

P. DRITO

El Sol - 21-XI-923

"La Opinión" 20-XI-923.

APOLO

"Los fanfarrones", opereta cómica en un acto, del maestro Eduardo Granados y cantables de Romero y F. Shaw.

De joyita musical puede ser calificada, sin exageración ponderativa, la partitura que el joven maestro Granados estrenó ayer en este teatro con la denominación de "Los fanfarrones".

El público, bastante numeroso, que acudió a oírlo, no escatimó sus aplausos al compositor.

En la obra hay, sobre todo, felices alardes de técnica y tres pasajes en que el maestro Granados ha conseguido los más altos límites del acierto; en tres canciones seguidas de barítono, bajo y tenor; en una serenata de los mismos artistas y en un sexteto de amor de éstos y de las tiples. La delicadeza y dulzura de ritmos del último número le hacen destacar sobre toda la partitura, y no se repitió porque el fin de la melodía se enlaza con la escena subsiguiente de un modo demasiado repentino. La obra se halla admirablemente instrumentada.

Al auditorio le supo a poco. Hubiera deseado mayor amplitud de motivos y de temas para que el compositor se manifestara en planos más vastos de ejecución. Sin embargo, con lo hecho ha demostrado el joven maestro que es capaz de salir airoso en producciones de superiores alientos a la estrenada ayer.

Los autores de los cantables han tenido que sujetarse a las dimensiones del cuadro que se les ofrecía para desarrollar sus trazos de pincejadas bréves, precisas y de relieves sometidos al imperativo musical, que era el preponderante en la obra, y lo hicieron en forma discreta, trazando un ligero esbozo de acción en Flandes en el siglo XVII, en que aparecen caballeros, artesanos y menestrales.

El maestro fué llamado a escena después de la canción del vino, y muchas veces al concluir la ópera, en unión de los autores del libreto y de los artistas.

Entre éstos se distinguieron la señora Martín, las señoritas Aranda y Lahoz, y los Sres. Latorre, Redondo, Ponce, Montany y Hernández.

La orquesta dió a la ópera una interpretación perfecta.

En Apolo

"LOS FANFARRONES", DEL MAESTRO GRANADOS

En esta noble ciudad en pro del prestigio de la música española, emprendida por la gran compañía cómico-lírica que dirige don Amadeo Vives, aportó ayer su por todos conceptos excelente concurso el joven compositor don Eduardo Granados, cuyo apellido da ya idea de su delicadeza y de su alto valor. Hijo de aquel in-

fortunado compositor, gloria de España, que halló la muerte en una apoteosis de triunfo, su labor tenía que responder al delicado espíritu musical de su progenitor. Y así se nos mostró ayer en la ópera cómica Los fanfarrones, estrenada en Apolo con indiscutible éxito.

El compositor nos muestra toda la gama de motivos. Sencillo y sentimental en el cuarteto cómico de las tiples y el mozo del figón; delicado y apasionado en otros pasajes de la ópera, para culminar en inspiración y en dominio de la técnica en las romanzas en que cantan: el barítono Sr. Latorre, las excelencias del vino de Jerez; las del vino de Burdeos, el bajo señor Redondo del Castillo, y las del de Oporto, el tenor Sr. Ponce. Las tres romanzas, de factura distinta y de notable inspiración las tres, especialmente la última, fueron escuchadas con deleite por el público y aplaudidas con singular entusiasmo.

En la partitura del maestro Granados se pueden anotar todos los méritos, y su autor, casi un novel, afirmó ayer tarde su personalidad y definió de manera tan notable su sentido de la música, que hace esperar que pronto figure a la cabeza de nuestros compositores más selectos.

El libreto que da al música ocasión para lucirse es de los señores Romero y Fernández Shaw, y los escrupulosos libretistas han desarrollado un asunto sencillo e ingenioso de manera impecable, que acredita una vez más su honradez literaria.

La interpretación fué inmejorable. La señora Martín y las bellísimas tiples señoritas Aranda y Lahoz interpretaron y cantaron sus respectivos papeles haciendo gala de sus notables condiciones. Muy bien de actitud los tres fanfarrones. Muy bien también el Sr. Montany, y muy graciosamente, dentro de su papel, el Sr. Hernández.

Total: una buena jornada para todas.

V. G. DE M.

"La Opinión" 20-XI-923.

APOLO

"Los fanfarrones"

Ayer tarde se estrenó en el teatro de Apolo una ópera cómica del maestro Granados que lleva el título de "Los fanfarrones".

La partitura, notabilísima en la mayoría de sus pasajes, sobre todo por su maestría técnica, fué premiada con reiterados aplausos y con numerosas llamadas a escena del compositor.

Los cantables de los señores Romero y Fernández Shaw eran muy oportunos y adecuados.

La señora Martín y los señores Latorre, Ponce y Redondo fueron particularmente celebrados como cantantes, dentro del estimabilísimo conjunto.

En Apolo: "Los fanfarrones"

DEL MAESTRO GRANADOS (HIJO)

Cuando el maestro Granados, de ilustre abolengo musical, nos presentó en Cervantes su zarzuela «La ciudad eterna», quedó sentado ante nuestro

señores Ponce, Redondo del Castillo y Montany.

El libreto de esta ópera cómica es de los aplaudidos y ya consagrados li-



público el primer jalón de su prestigio artístico.

Anoche, en Apolo, escuchando la partitura de «Los fanfarrones», el nombre del joven maestro quedó incorporado a ese grupo que como sostén y égida del arte lírico español forman los ilustres Falla, Conrado del Campo, Vives, Luna...

Esta partitura, sabiamente orquesta-

bretistas Fernández Shaw y Romero, que con un asunto sencillo e inocente se han preocupado de dar al músico ocasión de mostrarnos todo su estro musical, cosa que ha conseguido a Maravilla.

La interpretación de la obra fué muy acertada, destacando en escena la señora Martín, de admirable timbre de voz; el barítono Latorre y las seño-



da y plena de melodías, nos muestra además a Granados conocedor de hábiles recursos para llegar al público de nuestros teatros de zarzuela.

En «Los fanfarrones» hay de todo: música de altura, de grandes procedimientos orquestales—la entrada de los fanfarrones, el coro de bebedores—, y música ligerita y pegadiza, muy necesaria para el rotundo éxito, la canción de «Carolina» y el terceto de «Los caballeros», en el que hay un delicado fado, que fué repetido entre grandes aplausos, y que cantaron muy bien los

ritas Arana y Lahoz. La orquesta, muy ajustada.

Al final de la representación se alzó la cortina innumerables veces en honor de autores e intérpretes.

Un éxito, en suma, muy halagüeño, que se festejó anoche mismo en Apolo con un «lunch», con que el Sr. Delgado, su actual empresario, agasajó a los afortunados autores de «Doña Francisquita» con motivo de la quincuagésima representación de teatro llamo de la admirable zarzuela.

(Apuntes DURA) Fernando GILLIS

APOLO

"Los fanfarrones"

Los celebrados libretistas Romero y Fernández Shaw han compuesto con sumo acierto y discreción unas escenas y cantables para lucimiento del joven compositor Eduardo Granados, hijo de aquel malogrado músico, autor de «Goyescas».

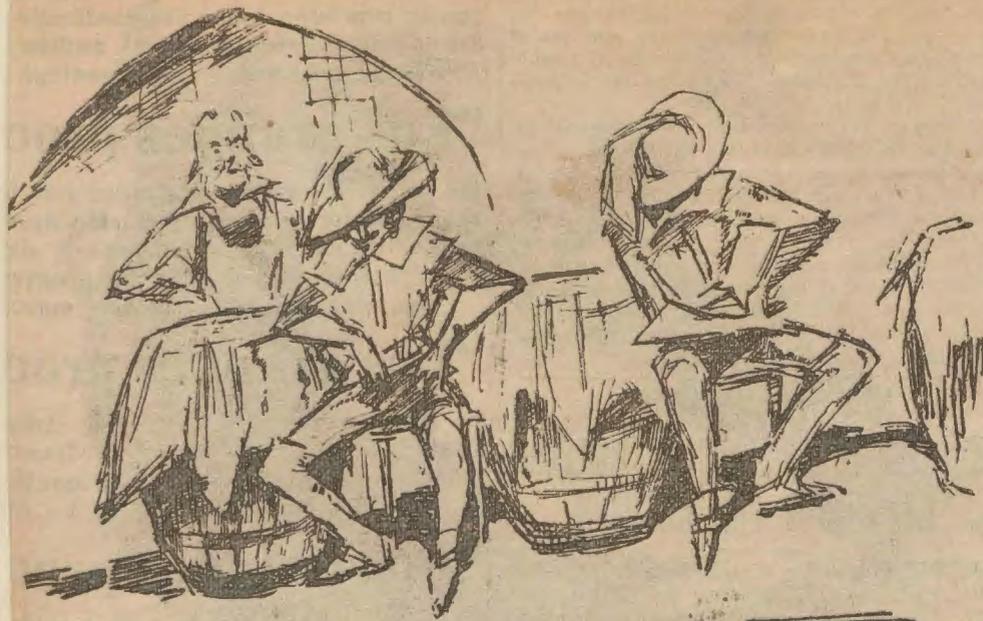
La obra estrenada ayer nos ofrece la visión de un músico inspirado, conocedor de la técnica y fiel guardador de honrados principios de composición. Hay en sus páginas bellezas dignas de las ma-

yores alabanzas, tales como las canciones del vino y otros momentos en que la música de Granados aparece resplandeciente y esplendorosa, pudiendo asegurarse que este joven músico ha de seguir por caminos gloriosos para él y para el arte.

El público aplaudió valerosamente, haciendo extensivas sus demostraciones de agrado a los autores y a los artistas que interpretaron la obra, señoritas Martín, Aranda y León, y señores Latorre, Ponce, Redondo del Castillo y Montany.

El éxito de «Los fanfarrones» fué feliz y completo.

DEL ESTRENO DE "LOS FANFARRONES"



ANTONIO CASERO

UNA ESCENA DE LA OBRA "LOS FANFARRONES", ESTRENADA AYER TARDE EN EL TEATRO DE APOLO

(Dibujo a pluma de Casero (hijo).)

Estreno de «Los fanfarrones», en Apolo

Mientras «Doña Francisquita» sigue triunfalmente imperando en el cartel de noche, el maestro Vives no quiere descuidar las matines, que va renovando con diversos estrenos, seleccionados con el innegable acierto que preside en la dirección artística del teatro de Apolo.

Ayer se puso en escena la ópera cómica en un acto «Los fanfarrones», ya estrenada con feliz resultado en varias provincias españolas. El libro de los renombrados especialistas líricos Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw es un acabado modelo en su género, en el que se presenta un cuadro documentado y colorista del pintoresco Flandes del siglo XVII. La nota picaresca flota delicadamente sobre una fábula sencilla y rectilínea, y todos los personajes están dibujados de mano maestra y con el ingenio característico de los aplaudidos autores.

El maestro Granados, ante un libretto tan sugestivo y evocador, en el que todo músico hallaría inagotable fuente de inspiración, ha compuesto una partitura bella y simpática, que se adapta con acierto a ambiente, y en la que la espontaneidad melódica y la simplicidad de construcción son las dos cualidades preponderantes. La canción de Carolina, un cuarteto y un sexteto cómico y el terceto en que sucesivamente cantan los fanfarrones las excelencias de los diversos vinos, son, sin duda, las más salientes páginas y las que más celebró el público, que obligó a repetir dos números.

La bella tiple señora Martín, el magnífico cantante Latorre, el tenor Ponce y el bajo Redondo del Castillo fueron excelentes intérpretes de la obra, contribuyendo eficazmente al halagüeño éxito que obtuvo, y saliendo a escena varias veces en compañía de los autores al finalizar el espectáculo.

J. F.

"El Liberal" 20-XI-923. 32

APOLO.—«Los fanfarrones», ópera en un acto, del maestro E. Granados y cantables de Romero y F. Shaw.

Después de haber oído la partitura de «Los fanfarrones», creemos sinceramente que entre los jóvenes compositores que se nos han dado a conocer de algunos años a esta parte, ocupa Eduardo Granados—hijo de aquel inolvidable músico, gloria de España—el puesto más alto de su generación y un lugar muy envidiable entre los maestros consagrados que ya pertenecen a generaciones anteriores.

La ópera cómica no ha sido género muy cultivado en España; últimamente, y dejando a un lado al maestro Vives, no recordamos más que a un músico que haya llevado a cabo con acierto una obra de esta índole: nos referimos a Rafael Millán, autor de «Glorias del pueblo», producción que merece toda clase de elogios, y que ha sido injustamente olvidada ya por el público, la crítica, y acaso por los mismos compañeros de oficio de Granados y Millán.

Después de este último—exceptuando a Vives, que por ser maestro de maestros no viene a cuento analizarle ahora—, ningún otro músico joven ha intentado, y menos conseguido, una ópera cómica digna de atención y de encomio hasta «Los fanfarrones», de Granados; página musical que consagra a su autor, casi novel aún.

Novedad, originalidad, frescura en la inspiración, sabiduría y buen gusto en la instrumentación, todos estos méritos se encuentran unidos en la obra de Granados, sin que ni en un solo momento llegue a producir en el público más o menos docto ese cansancio que causan corrientemente esta clase de producciones, más que por falta de gusto y preparación en el auditorio, por sobra de pedantería y ausencia de inspiración en los compositores, que quieren aparecer más sabios que artistas.

Granados demostró ayer en Apolo que se puede ser a un mismo tiempo sabio y artista, que el arte es sinceridad ante todo.

Buen camino es, sin duda alguna, el empezado por este joven músico; a seguirle, muchos días de gloria tendrá él y muchos días de gloria dará al arte español.

Nuestro más entusiasta aplauso, vaya unido a los muchos que ayer sonaron en Apolo en honor de Eduardo Granados.

✱

El libro, de Romero y F. Shaw, no pretende otra cosa que dar ocasiones de lucimiento al músico. Claro que en él se ve siempre la habilidad escénica y el cuidado literario que ponen en todas sus obras estos jóvenes autores.

La interpretación fué inmejorable por parte de todos. La señora Martín y las señoritas Aranda y Lahoz estuvieron muy acertadas en sus respectivos papeles; los Sres. Latorre, Redondo del Castillo y Ponce obtuvieron grandes y personales triunfos; cantó y representó muy bien el señor Montany y cumplió graciosamente su cometido el Sr. Hernández.

En suma: un éxito justo y merecido para Granados, para los autores de la letra, para los intérpretes y para el maestro Vives, director de la compañía, que tan bien sabe elegir las obras que estrena en su teatro y los artistas que las representan.

Y quedamos en que «Los fanfarrones» es una ópera cómica «muy seria».

DICENTA

"La Época" 20 - XI - 1923.

APOLLO: Estreno de Los fanfarrones, de Romero y Fernández Shaw, con música de Granados (hijo).

Sin prejuicios de escuela demasiado visibles, con nobleza y sinceridad y distinción permanentes, ha compuesto el joven maestro Granados una partitura que, siendo una etapa en su camino de compositor, tiene en sí un valor de espontaneidad que la avalora íntegra, aun en sus vacilaciones, muy interesantes, y de las cuales no conocemos la resolución, de la que, acaso, ande cerca el hijo del ilustre y malogrado autor de *Goyescas*, porque hay que tener en cuenta que *Los fanfarrones* tiene ya cuatro años de vida.

Con gran intuición de los elementos se hace re-expresivos, un matiz de grata ironía, que no llega nunca á acentuarse hasta la caricatura musical, que tampoco estaría justificada sobre un casi amago literario tan decoroso y limpio como el que le ofrecían los señores Fernández Shaw y Romero.

De la obra, para nuestro gusto, se destacan con luz propia todas las páginas inspiradas en las esencias líricas populares, y entre ellas una fresca y melancólica canción serrana, con aroma de balada y feliz empleo de las combinaciones corales, y que dijo muy bien la señora Martín.

El terceto de los fanfarrones y sus canciones báquicas respectivas, con intención representativa y característica, fué muy del agrado del auditorio, que obligó al señor Fonce á repetir un fado, ó más bien canción, con felices alusiones á la tristeza melódica de la música popular lusitana.

En la representación acompañaron á los citados artistas las señoras Aranda y Lahoz, y los señores Hernández, vivaracho y gracioso, y Montany.

Los autores recibieron el entusiasta sufragio del público, que los obligó á presentarse en escena reiteradamente.

La labor literaria de Guillermo Fernández Shaw y de Romero tiene—lo diremos en ausencia ocasional del peritísimo é inteligente Fernández Almagro—todas las amables características de cuanto ofrecen estos jóvenes ingenios triunfadores, nuevo ejemplo de la mentira con que se afirma que el camino del gusto de las muchedumbres es la chabacanería ó las piruetas gramaticales.

Ehonorabuena muy cordial.

VICTOR ESPINOS

"Blanco y Negro" 25-XI-923.

"La Libertad" 20-XI-923.

APOLO

Estreno de «Los fanfarrones», de Romero y y Fernández Shaw, con música de Granados (hijo)

La ópera cómica, en un acto, *Los fanfarrones*, del maestro Eduardo Granados, hijo del ilustre músico de gloriosa memoria, cantables de Romero y Fernández Shaw, estrenada el lunes último en Apolo, obtuvo una entusiasta aprobación por parte del auditorio, que supo apreciar la meritoria labor del joven e inspirado compositor, quien ha escrito una bella partitura, en la que hay excelentes tro-

Esta obra, hecha con enorme habilidad por los expertos libretistas de «Doña Francisquita», ha sido sancionada ya por los públicos de Barcelona y Valencia.

Fernández Shaw y Romero sólo se han propuesto preparar unos cuantos motivos para que el joven compositor que lleva un apellido tan ilustre pueda mostrar sus innegables méritos musicales.

Opera cómica la titulan los autores y el título cuadra muy bien al intento.

Todo es propicio desde la primera escena para que el público quede prendido en interés durante el desenvolvimiento de la farsa, repleta de incidentes muy graciosos.

El maestro Granados, aprovechándose de las condiciones del libro, ha sacado el partido que debía en los momentos más brillantes, que son

los de la entrada de los fanfarrones en la bodega, el canto al vino y la serenata a las mozas.

El público saboreó todas las páginas musicales del autor catalán, aplaudiendo sin reservas y haciendo repetir un fado pleno de melodía y de sabia instrumentación.

Los artistas de Apolo sacaron magnífico partido de «Los fanfarrones», especialmente la tiple señora Martín y los Sres. Ponce y Latorre.

Para Romero y Fernández Shaw fué ayer un día completo, porque además de las noticias recibidas de Barcelona, con el éxito definitivo de su nueva obra «El dictador», que mañana se estrena en Price, hubieron de apuntarse otra jornada excelente también en Apolo, donde se les hizo un homenaje, en unión del ilustre Vives, por cumplir «Doña Francisquita» la cincuenta representación.

Como se ve, la racha continúa, y no hay que decir que nosotros lo celebramos muy sinceramente

A. de la V.



"LOS FANFARRONES", OPERA COMICA DE GRANADOS, LETRA DE FERNANDEZ SHAW Y ROMERO, ESTRENADA EN APOLO. (FOTO PORTELA)

zos orquestales y bellas y jugosas melodías.

Un cuarteto ingenuo, dicho donosamente por la señora Martín, señoritas Aranda y Lahoz y el señor Hernández; las tres loas a los vinos de Jerez, Burdeos y Oporto, que los Sres. Latorre, baritono, Redondo del Castillo, bajo, y Ponce, tenor, interpretaron, respectivamente, de un modo magistral, y el sexteto amoroso, de estos tres, los fanfarrones, y las citadas tiples, por no mencionar otras páginas, valen por sí el gran éxito logrado.

"El Imparcial" 20-XI-923.

APOLO.—"Los fanfarrones"

No nos equivocamos al augurar hace dos años que en el joven Eduardo Granados podían fiarse las más halagüeñas esperanzas. Desde el estreno de su primera obra—una zarzuela incolora y sin situaciones de lucimiento—no habíamos oído nada de este nuevo compositor, de tan preclaro abolengo, y ayer acudimos a Apolo con verdadera curiosidad.

R.SA LAZAR.

Tiene también que lamentar esta vez el señor Granados la ausencia del libro. *Los fanfarrones* no es una ópera; es un episodio, una nota de color, unos majestuosos pretextos musicales.

Los Sres. Fernández Shaw y Romero han hecho bien al anunciarse en los programas solamente como autores de los cantables; pero harían mejor convirtiendo *Los fanfarrones* en una zarzuela. Mediten este consejo: unas escenas completando el asunto que se aboza y no se sabe cómo ni por qué termina, convertirían la ópera en una zarzuela deliciosa, pues la partitura tiene positivas bellezas.

La audición nos confirmó que el Sr. Granados posee sólida cultura musical y una orientación moderna, pero con discreta ponderación. En la línea melódica—rara cualidad en los que abordan el Teatro—no hay inmediatas influencias, y, si se acusa alguna evocación, es de fuente clásica.

Se destacan notablemente dos números. Uno de ellos, que puede considerarse subdividido en tres canciones a los vinos de Jerez, Burdeos y Oporto, es de lozana inspiración; valiente en el canto español de gran color en el francés y aterciopelada melodía en el lusitano; el otro, un sexteto, contrasta por su delicadeza, que responde al ambiente de la obra.

Los comentarios en la orquesta de las situaciones son oportunos y hábiles.

Fueron muy felices intérpretes de las páginas musicales del joven Granados las señoritas Martín, Aranda y Lahoz, y los señores Latorre, Redondo del Castillo, Ponce, Mon-

tany y Hernández, que compartieron los aplausos con los autores.

"LOS FANFARRONES"

Opera cómica, música del maestro Granados, libro de los señores Romero y Fernández Shaw, estrenada en el teatro de Apolo.

Tiene la música del maestro Granados todos los caracteres que parecen constantes en las primeras obras de un músico de talento: brillantez, riqueza rítmica, amplitud, inspiración exaltada y vibrante; falta de equilibrio y, sobre todo ello, inspiración, inspiración, elevándolo todo, practicándolo todo; inspiración hasta el derroche de ideas, hasta la confusión y hasta el olvido de la unidad, que, a pesar de la variedad, ha de haber en una obra armónica.

Pero, a más de estas condiciones, destacando sobre las demás, hasta el punto de darle carácter y personalidad, está el nervio y la delicadeza en una atrayente mezcla, llena de interés; unas veces busca el contraste entre la orquesta impetuosa y sonora, llena de fuerza y color, y los cantantes; otras veces, entre estos mismos, y esa lucha, ese forcejeo, este oscilar continuo, da un tono dramático a toda la música y un doble valor como de descanso, de serenidad y de poesía a bellísimos momentos en que la ins-

piración, independiente del tono general de la obra, muestra una exquisita dulzura, una suavísima y exultante emoción poética. Como en el bellísimo número de los vinos, admirables y expresiva evocación, llena de verdad y de carácter; en la serenata, que, sin dejar de ser sentimental, tiene un fondo burlesco muy de acuerdo con los fanfarrones que la cantan, y en el número del beso, de un romanticismo delirante, de gran fuerza poética.

El libro responde a la elegante manera de los señores Romero y Fernández Shaw, hecho con un agradable desenfado, no es más que un episodio bien visto y hábilmente desarrollado, cuyo mérito principal consiste en la exacta partitura, con ser tan leve, la acción, de unos diferentes tipos, y en la acertada sucesión de incidentes que dan un interés que no puede encontrarse en el asunto.

La señora Martín, admirable cantante; los señores Latorre, Castillo y Ponce, cantaron con fortuna y gusto, y completaron el cuadro las señoritas Aranda, Lahoz y los señores Montany y Hernández.

El público fue llamado a escena varias veces, y al final compartió las ovaciones con los autores del libro.

J. de la C.

En Madrid

"A.B.C." 12 Enero 1921.

"El Imparcial" 12-I-21

LAS DELICIAS DE CAPUA

Contra lo que anunciaban los "zaragozanos" teatrales, la zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, que con este título se estrenó anoche en Cervantes gustó al público, que aplaudió de buena gana a los autores y a los intérpretes de la obra.

El libro de "Las delicias de Capua", original de Federico Romero y de Guillermo Fernández Shaw, es picaresco, más por las situaciones que por las palabras; más por lo que deja adivinar en el ambiente de la acción que por la acción misma. No ofrece grandes novedades; pero entretiene y hace reír con los equívocos y con los chistes, no muchos, pero buenos.

La música, del joven maestro compositor Ernesto Rosillo, fresca, ingenua, sincera, agradable. Se repitieron casi todos los números, y a nuestro juicio muy justamente, el intermedio del primero al segundo cuadros, el "vals" del bebé y el dúo del beso, de factura original y melodías agradables.

La interpretación, acertadísima, destacándose en ella Blanquita Pozas, como triple cómica de valimiento; las señoritas Clemente y Agujía, y de ellos, Iñigo y Carrasco.

García coadyuvó al éxito con tres decoraciones muy lindas, de las que la del segundo cuadro es la mejor y más "ajustada" a la situación, pues la subraya.

Autores, escenógrafo y los artistas todos obtuvieron los honores del proscenio, al que el público obligó a salir a García Ibáñez para premiar su labor como director de escena.

CERVANTES

Los celebrados autores de *La canción del olvido* lograron anoche un nuevo triunfo con el estreno de su zarzuela cómica *Las delicias de Capua*, y consiguieron llenar la sala de este teatro de una selecta concurrencia, cosa que resultó de una novedad inusitada.

El asunto de la obra es, en realidad, bastante atrevido; pero se halla desarrollado con tan fino gracejo, y las escenas más escabrosas son tratadas con tan hábil acierto, que el público las refrendó con su vistobueno y las premió con entusiastas aplausos.

La acción se desenvuelve en un balneario, cuyas aguas tienen una maravillosa virtud prolífica.

Las situaciones cómicas se suceden y causan una franca hilaridad en el auditorio, porque las avaloran chistes ingeniosos y un fácil diálogo.

La música es muy inspirada y se distingue por los efectos orquestales, que revelan grandes aptitudes en el joven maestro valenciano Ernesto Rosillo, autor de la partitura.

Se repitieron casi todos los números, destacándose el coro de repartidoras de telegramas, los cuartetos del primer cuadro, un aria coreada por las bandistas, un delicioso intermedio de ritmo delicado, y el sexteto de manolitas y caleseros, muy típico y alegre.

Las bellas artistas Blanca Pozas e Isabel Clemente y los actores Iñigo y Carrasco lograron justos aplausos por la notable interpretación que dieron a los principales personajes de la obra.

Los autores, D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, salieron al palco escénico en todos los cuadros, y al final de la representación fueron ovacionados.

Ante los insistentes requerimientos del público, se vieron precisados a dar las gracias en breves frases. Esto confirmó el éxito alcanzado por su nueva producción, que se hará centenaria en el cartel de Cervantes.

"El Liberal" 12 Enero 1921

Cervantes

«Las delicias de Capua», opereta de los Sres. Romero y Fernández Shaw y del maestro Rosillo

Una música linda, linda, del joven compositor Rosillo, que se da a conocer con fortuna, un libro que parece una narración contada por un Bocaccio de frac y guantes blancos, unos telones de Martínez Carb. comparsa de mujeres, unos truchitos que van bien; todo eso tiene la opereta, estrenada anoche con mucho éxito en Cervantes que con «Las delicias de Capua» recibe un refuerzo de importancia.

El público lo alabó todo sin reservas y el triunfo sonrió a Blanquita Pozas—cualquiera se conserva serio ante una triple tan pizpireta y graciosa—, a Isabella Clemente, a Iñigo Cortés, Hernández y etc., etc., etc., porque no recuerdo de momento otros nombres ni más pormenores que la agradable impresión de conjunto del espectáculo: que fué aderezado por las manos hábiles de García Ibáñez, el Lhardy de estos guisos teatrales.

J. L. DE M.

"El País" 12-I-21

En Cervantes acompañó, de veras la fortuna a los Sres. Fernández Shaw y Romero y al maestro Rosillo, autores de «Las delicias de Capua», zarzuela o vodevil rociado con salsa picante, de la más picante, y aderezado con una musiquita deliciosa que el público recibió con estrepitosas ovaciones, obligando a repetir todos los números de música, reclamando un sinnúmero de veces la presentación de los autores y hasta la del director de escena, Sr. García Ibáñez, que no tomaba parte en la obra. Esto, sin embargo, tiene un fondo de teatralidad bien manifiesta, cosa lógica, puesto que en el teatro estábamos, porque se ha hablado estos días de que García Ibáñez se marchaba del teatro Cervantes y convenía hacerle un pequeño homenaje para evitar la tragedia.

Por su otra parte, que no se marche. Lo cierto, en fin, es que «Las delicias de Capua» es obra de gracia y de dinero. La señorita Pozas estuvo, como siempre, muy insinuante.

CERVANTES

«Las delicias de Capua», de Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, música del maestro Rosillo

Vaya por delante que la obra fué un éxito enorme, un éxito de los que pocas veces se ven en el teatro. De *Las delicias de Capua* gozarán nuestros hijos, nuestros nietos y algunas generaciones más.

Los autores han llevado al teatro el célebre cuento del bañero, cuyas aguas milagrosas obraban el prodigio de dar sucesión a matrimonios que suspiraban por tenerla, gracias a los esfuerzos de un gran doctor encargado del establecimiento, a cuya vista clínica no se escapan los secretos más ocultos de la esterilidad.

Dicho se está, con esta sencilla indicación, que la obra es escabrosilla.

El maestro Rosillo ha puesto una música ligera, graciosa, inspirada. Se aplaudieron con entusiasmo todos los números, repitiéndose varios entre una gran ovación.

Al terminar la obra, los autores tuvieron que salir a escena infinidad de veces, en unión de los intérpretes. Vicente Iñigo, graciosísimo y cada día más actor; Blanquita Pozas, María Aguila, Isabelita Clemente, Pilar Sigler, María Berri y todas las lindísimas muchachas que forman la compañía de Cervantes.

Las delicias de Capua es la obra de la temporada.

A. G.

"El Sol". 12 Enero 1921.

CERVANTES

«Las delicias de Capua»

No cabe negar que los Sres. Romero y Fernández Shaw han sabido manejar con habilidad lo cómico en su zarzuela de anoche. Pero sobre eso lograron sorprender hábilmente lo escabroso del asunto. Porque para comprender el sentido de «Las delicias de Capua» hay que situarse «más allá del bien y del mal», y disponerse a reír despreocupadamente.

El maestro Rosillo ha escrito para tal libreto una partitura inspirada, y sobre todo hábil y de seguros efectos; partitura que se repitió íntegramente, una vez a petición espontánea de los concurrentes, y otras, entre los entusiasmos enardecidos de la «claque».

«Las delicias de Capua» obtuvieron, en resumen, un éxito brillantísimo. La señorita Clemente cantó bien, y se distinguieron las señoritas Pozas y Aguila y el Sr. Iñigo. En el final exhibicionista salieron con los autores el escenógrafo, el director Sr. García Ibáñez, y no sabemos si el empresario.

TEATRO CERVANTES

«LAS DELICIAS DE CAPUA»

Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música de Ernesto Rosillo.

Son en esta obra los señores Romero y Fernández Shaw los mismos finisimos e ingeniosos autores que dieron lúcida muestra de su talento en la delicada zarzuela *La canción del olvido*; pero lamentamos sinceramente que la distinción espiritual que les guió en su primera obra no haya tenido fuerza suficiente para hacerles resistir la tentación de dar forma y llevar a la escena un asunto tan crudo, tan escabroso y tan francamente inmoral como el de la obra de anoche.

Porque en estos pepados de dignidad literaria, como en todos, lo principal es resistir la primera tentación del aplauso fácil y la permanencia en el cartel; si se cede a ella, todo lo demás es inevitable; es posible que los autores pensaran hacer la obra con mayor pulcritud y vistiendo más tupidamente la desnudez escueta de la idea; así nos lo hace creer su cultura. ¿Pero qué ha de dar de sí un asunto que no podríamos referir en estas columnas, sino la situación grosera, el dicho procaz y el bñiste ofensivamente verde y repulsivamente transparente?

La obra, dentro de su estilo, está hecha con un primor y una inteligencia que envidiarían viejos autores y que demuestra de modo claro y definitivo las excepcionales condiciones escénicas de sus autores.

La música, del maestro Rosillo, es un verdadero acierto, y está por cima, no de la obra técnicamente considerada, sino del ambiente de ella; no es una música de género ínfimo; hay espiritualidad y nobleza en las ideas, gracia fina, elegancia, una acertada inspiración en las fuentes populares y una gallarda agilidad que la hace asequible.

Casi todos los números se repitieron; de entre todos destacaron el primer intermedio, el dúo del segundo acto y el número de los caleteros, lleno de color, sin caer en amaneramientos a que tan fácilmente se presta este estilo.

La representación, muy cuidada; sobresalió, en primer término, el señor Carrasco, gracioso y sobrio; la señorita Pozas hubiera estado mejor si no hubiera incurrido en ciertas denguerías mimosas poco naturales.

Los autores fueron, más que aplaudidos, aclamados; con ellos compartieron los aplausos el señor Ibáñez, director de escena, y el escenógrafo señor Martínez Garí.

Y ahora que, a modo de desquite, den los autores una obra limpia literaria y delicada. Con esto ganarán ellos y el arte.

HANS

TEATRO CERVANTES

"Las delicias de Capua,"

Las delicias de Capua es la obra de la temporada de este teatro; la que veremos en el cartel dos o trescientas veces. Así, sin exagerar. Con esto está dicho que es el éxito que necesitaba el teatro que dirige García Ibáñez.

Los autores de *La canción del olvido*, señores Romero y Fernández Shaw, ya tienen de sobra demostrado lo que son capaces de hacer. La obra estrenada anoche es una nueva prueba de su ingenio. Pertenece al género pícaro, de tanta aceptación en estos tiempos, pero finamente presentado, sin chabacanerías, y los chistes, aunque atrevidos todos ellos, fueron muy justamente celebrados.

El escabroso argumento de esta zarzuela está muy bien tratado y da lugar a unos cuantos números musicales de gran efecto.

Los afortunados autores, ya a las primeras escenas, se vieron obligados a salir a recibir las ovaciones que les tributaba el público, y lo menos cuatro veces repitieron sus salidas al proscenio, durante la representación.

La música, de Rosillo, es inspirada y agradable y está perfectamente instrumentada. Se repitieron, menos uno, todos los números; pero son los mejores, indudablemente, el coro del bebé, el dúo del beso y los cuplés a dúo.

Blanquita Pozas, María Aguila e Isabel Clemente son las que llevan el peso de la obra, y obtuvieron anoche un verdadero triunfo.

La Srta. Pozas, que tiene ocasión, en *Las delicias de Capua*, de gran lucimiento, obtuvo un éxito más como triple cómica de extraordinarias condiciones.

De ellos, Iñigo merece mención especial.

El resto de la compañía contribuyó brillantemente al éxito.

Al final pisaron la escena, con los intérpretes, todos los autores y el escenógrafo, una porción de veces, y a reiteradas instancias del público también salió el director de escena, señor García Ibáñez, a recoger los aplausos que bien merecía por haber puesto la obra maravillosamente. Y hubo una cosa extraordinaria: el público pidió que hablaran los autores, y presenciáramos un verdadero mitin.

Hablaron Iñigo, Romero y García Ibáñez, que hizo un breve resumen de los «discursos».—P. T.

Al buen resultado de la obra contribuyó de manera notable la música, alegre y pegadiza, instrumentada con acierto y sencillez.

Todos los números fueron repetidos, y algunos varias veces, siendo, desde luego, los mejores el intermedio entre los dos primeros cuadros, el «dúo» de los bebés, y la española.

Fue la jornada de anoche un señalado avance en la carrera de los autores, y así debió entenderlo también el público, cuando con tanto entusiasmo los aplaudió en todos los cuadros, y especialmente al terminar el espectáculo.

Los intérpretes, por su parte, estuvieron acertadísimos, sobresaliendo la Pozas, tan picaresca como de costumbre; la Aguila y la Clemente, y los Sres. Iñigo y Carraço.

Y con decir que el decorado fué excelente, tendremos un motivo más de justificación para el buen éxito que ha obtenido «Las delicias de Capua».

"La voz" 12-Enero 1921.

12-1-21
El maestro Rosillo

Un gran éxito consagró anoche en el teatro Cervantes al joven maestro Rosillo, que, con su primera obra y en plena juventud, se ha destacado como compositor nuevo, en el que cabe poner más legítimas esperanzas. Ernesto Rosillo, pianista admirable, discípulo de Conrado del Campo, había estrenado en Barcelona una zarzuela cuyo libro es también de Romero y Fernández Shaw (los autores de «Las delicias de Capua», que así se titula la estrenada en el Cervantes).

El maestro Serrano tenía anunciada la obra primera de Rosillo en el programa de su anterior temporada en la Zarzuela; pero, sin duda, ocupado en sus discusiones con los sindicatos, no tuvo tiempo de corresponder a su promesa. Con ello retardó algún tiempo la presentación al público del joven compositor, que ahora tiene preferente derecho a ocupar un hueco en los carteles de los teatros líricos.

La música de Ernesto Rosillo es elegante, fina, melódica. Su carácter es el de ese tipo de música levantina que tiene como definidor a Giner, aunque Rosillo, naturalmente, ha modernizado los procedimientos orquestales y añade a las características de la escuela los matices de su propio temperamento. Para dar clara idea del triunfo de ese muchacho, pleno de talento y de gusto, basta decir que se repitieron todos los números de su extensa partitura, siempre entre grandes aplausos, y algunos de ellos en medio de frenéticas ovaciones.

El libro es interesante y está construido con esa pulcritud y ese buen tono peculiares a sus autores. Los cuales, además, merecen un sincero elogio, porque ponen sus libros, siempre bellos, al servicio de los compositores inéditos.

«Las delicias de Capua» fué muy bien interpretada por Isabel Clemente, Blanca Pozas, etc., con sumo acierto.

Heraldo de Madrid
12 Enero 1921.

"Las delicias de Capua" en Cervantes

Ya tiene el teatro Cervantes la obra que necesitaba: alegre, ingeniosa y picaresca, sin chabacanerías ni proximidades de mal gusto.

El primer actor y director de la compañía, Sr. García Ibáñez, se ha quedado fuera del reparto por no haber en la obra papel adecuado a sus condiciones artísticas. Pero el público aplaudió con verdadero entusiasmo al Sr. García Ibáñez como director.

«Las delicias de Capua», justo es decirlo, es una zarzuela con sentido común.

Bien merecen los mayores elogios sus autores, Sres. Romero Fernández Shaw y el maestro Rosillo.

CERVANTES.—«LAS DELICIAS DE CAPUA»

Si Homero dormía, no es de extrañar que Romero y Fernández Shaw, ingeniosos aplaudidos e inspirados poetas, hayan dormitado en esta ocasión en lo que atañe a la exquisitez de su arte literario.

El coliseo de la Corredera Alta busca decididamente orientaciones sicalísticas, imitando a otro teatro del barrio, y la de anoche fué la primera obra del género.

En este ambiente tiella la obra picardía y gracia, y en ocasiones se sobresaletura de sal y mostaza.

La música del joven e inspirado maestro Rosillo es muy alegre y fluida, y todos los números de la partitura merecieron los honores de repetición.

Sobresalieron por su fresca factura unos cuplés, un intermedio, el «vals del bebé», el «dueto de los besos» y clásicas caleseras.

El público rió mucho y aplaudió más.

Muy bien el decorado y muy bien la interpretación, en la que sobresalieron Blanquita Pozas, las señoritas Clemente y Aguila y el señor Inigo.

Al final el público pidió la presentación al palco escénico del director de la compañía, Antonio García Ibáñez, que no había tenido puesto como actor en el reparto.—A. M.

Pozas, sugestiva y graciosa como siempre; la señorita Clemente, bellísima y demostrando ser una de nuestras mejores tipos cantantes; María Aguilas, los señores Inigo y Carrasco, todos contribuyeron al éxito definitivo que alcanzó y que seguramente llevará al teatro de Cervantes abundante público, durante muchas noches.

Al final de todos los cuadros y de la obra autores, actores, el escenógrafo señor Martínez Gari, que pintó unas decoraciones preciosas, y hasta el señor García Ibáñez saludaron muchas veces para agradecer los aplausos del auditorio.

M. ALVAREZ

"Hoy", 12-1-921

EN CERVANTES

«Las delicias de Capua», zarzuela en un acto y taes cuadros, de Romero y Fernández Shaw, música de Rosillo

Con verdadero interés aguardaba el público esta nueva producción de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, afortunados autores de «La canción del olvido», para ver si en ella demostraban las mismas afortunadas aptitudes para la literatura teatral que en la aplaudida obra del maestro Serrano.

La prueba no ha podido ser más concluyente ni más terminante. Con un asunto escabroso, bastante escabroso, y casi explicado al público en los carteles anunciadores de la zarzuela, han construido Romero y Shaw una obra teatral y literaria preciosa y casi inofensiva desde el punto de vista moral; que tanto pueden la inteligencia y el Arte que protegen y disculpan las ideas más atrevidas.

El gracejo del diálogo, las situaciones cómicas, los chistes de buena ley se suceden en «Las delicias de Capua» con tal rapidez, que apenas tiene el público tiempo para otra cosa que para reírse.

La acción de la referida zarzuela se desarrolla en un balneario, cuyas aguas tienen la maravillosa virtud prolífica, única para «las madres que no tienen hijos».

Por si algo faltaba a «Las delicias de Capua», Ernesto Rosillo ha logrado también un éxito redondo con la partitura, de la que se repitieron casi todos los números. El coro de repartidores, los cuplés del primer cuadro, el número de los bañistas, el sexteto de mahólas y caleseros y el intermedio valieron a Rosillo grandes y merecidas ovaciones.

Los autores de «Las delicias de Capua» pisaron el palco escénico infinidad de veces, viéndose precisados a dar las gracias públicamente al final de la función.

Desempeñaron ésta con sin igual acierto todos los artistas de Cervantes, sobresaliendo Blanquita Pozas, que cada vez está más guapa y más artista; Isabel Clemente, de la que se puede afirmar lo mismo, y los actores Inigo y Carrasco.

En resumen, una buena jornada.

"La Acción", 12-1-921

CERVANTES *Unión*
«Las delicias de Capua»

En Capua, según nos dicen los señores don Federico Romero y don Guillermo Fernández Shaw, hay unas aguas de maravillosos efectos prolíficos y, como es natural, su dueño se enriquece a costa de la abundante clientela femenina que le visita a diario. Consecuencia de esto, los criados, administrador, médicos y parroquianos del balneario son gente que viven en pleno equívoco, y dan margen a los autores del libro para trazar unas escenas alegres, vodevilesas cómicas y atrevidas. Merecen los señores Romero y Fernández Shaw un aplauso, pues, a pesar de lo escabroso del asunto, ni el diálogo, ágil, ingenioso, con chistes, sino muy abundantes, oportunos, ni las situaciones, traspasan los límites que señalan la decencia y el buen gusto.

El auditorio, que llenaba el teatro, no dejó de reír ni un instante y se mostró complacidísimo del libro.

La partitura del joven compositor valenciano Ernesto Rosillo consiguió un éxito más notorio. Se repitieron, a petición unánime de los espectadores, seis o siete números. Todos ellos son muy inspirados, de factura agradable, instrumentados con gran dominio de matices orquestales y con la picardía necesaria para que las melodías lleguen íntegras al público. El éxito del joven maestro indica bien claramente que Rosillo será «gente» en el teatro.

«Las delicias de Capua» dieron también ocasión a los intérpretes de hacer las ídem de los espectadores. Blanquita

Novedades teatrales

CERVANTES: Las delicias de Capua.

El teatro Cervantes tiene ya la obra por la que ha suspirado, sin conseguirlo, durante toda la temporada. *Las delicias de Capua* se hará centenario en aquel cartel y obrará el prodigio de llenar a diario un teatro que, hasta ahora, se veía muy poco favorecido del público.

Y es que los autores de *La canción del olvido*, a quienes se debe el milagro, han sabido reunir todo lo necesario para un éxito resonante: gracia y picardía en el libro, inspiración y buen gusto en la música, y muchas y muy guapas mujeres en trajes poco a tono con la temperatura de enero.

Con estos elementos los señores Romero y Fernández Shaw, admirablemente secundados por el joven maestro Ernesto Rosillo, triunfaron anoche plenamente en el escenario de Cervantes.

El asunto de la obra, hay que confesarlo, es bastante atrevido, pero hasta las mayores escabrosidades están tratadas con tal corrección y tanta habilidad que en ningún momento hiere el oído una frase de mal gusto. Esto hizo que el público reconociera el esfuerzo de los libretistas y llamase a éstos a escena, no solamente al final de los cuadros, sino después de la escena más difícil de la obra.

Ernesto Rosillo, el joven músico que ya dió pruebas de su talento en la partitura de *La escranilla*, obra estrenada no hace mucho en Barcelona, con gran éxito, y cuyo libro es también de los señores Romero y Fernández Shaw, obtuvo anoche un éxito clamoroso. Casi todos los números se repitieron entre grandes ovaciones, destacándose un coro de repartidores de telegramas, unos cuéplés, un intermedio muy inspirado, un sexteto de caleceras y manolos y un vals precioso.

La interpretación muy acertada. Blanquita Pozas tuvo un triunfo personal indiscutible en los dos papeles que interpretó; los señores Inigo y Carrasco, muy graciosos, y el resto de la compañía muy bien en sus papeles.

En suma, una gran noche para autores, intérpretes y público, y la obra de la temporada para el teatro Cervantes.—A. A.

En Cervantes. «Las delicias de Capua»

La empresa de Cervantes, un poco desorientada en la elección de géneros, inició anoche uno que si ha de juzgarse por las ovaciones constantes y calurosas del público que llenaba el teatro, es el que debe seguirse para tener abarrotada diariamente la sala.

Para la iniciación de este nuevo género, frívolo y un poco atrevido, se escogió una zarzuelita de la que son autores del libro los celebrados autores de «La Canción del Olvido», señores Romero y Fernández Shaw, y la música de un joven compositor ventajosamente conocido: el señor Rosillo.

El asunto de la nueva obra «Las delicias de Capua», es, como queda ya consignado, un poco atrevido, pero se halla tan bien desarrollado y está hecho con un tan fino gracejo, que aún las escenas más escabrosas pasan fácilmente por la habilidad con que están tratadas.

La acción se desarrolla en un balneario, en donde unas aguas maravillosas, de una virtud prolífica, producen la fecundidad.

Con esto las situaciones cómicas se suceden, y los chistes, casi todos ingeniosos, causan la franca hilaridad del público.

La música, del joven maestro compositor Ernesto Rosillo, fresca, ingenua, sincera, agradable. Se repitieron casi todos los números, y a nuestro juicio muy justamente, el intermedio del primero al segundo cuadro, el «vals» del bebé, que Isabelita Clemente, que día por día avanza notablemente en su carrera de actriz, ya que como cantante no puede avanzar más, porque está en el primer puesto, cantó de forma admirable, siendo aplaudidísima, igual que en su intervención en los otros dos cuadros de la obra.

Blanca Pozas y María Aguila, guapas, guapas, dieron a sus papeles todo el esplendor necesario, coadyuvando muy eficazmente al éxito.

Con ellas, los señores Inigo, Carrasco, Cortés, Lozano y Hernández, lograron justos aplausos por su trabajo, especialmente los dos primeros, que fueron dos afortunados y graciosísimos aplicadores de la «electrolisis».

La obra muy bien presentada, con un decorado lindo del señor Martínez Garí.

Los señores Romero, Fernández Shaw y Rosillo, en unión de García Ibáñez, que montó la obra con su sin igual pericia y buen gusto, salieron muchas veces al palco escénico a recibir las ovaciones del público, y al final de todos los cuadros y al de la obra.

A. A.

"Gian's Universal"

12-1-21.

EN CERVANTES

«Las delicias de Capua»

Si en Cervantes han de constituir el cartel las obras de color verde subido, todo lo más a que puede aspirarse es a que: el verdor sea todo lo decente posible ya que esa decencia tenga su fundamento en el ingenio de los autores. Esta condición se da en la obra de Fernández Shaw y Federico Romero, con música del maestro Rosillo, estrenada anoche y que fué muy del agrado del público.

Este mostró su entusiasmo con tanto calor, que los autores se vieron obligados a pronunciar, en escena, frases de gratitud, y con eso basta para dar medida aproximada del éxito de la nueva producción de los autores de «La canción del olvido», que fue muy acertadamente interpretada por Blanca Pozas y sus compañeros.

R.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Retrato de Blanca Pozas en el tercer cuadro de "Las Delicias de Capua."



Blanquita Pozas y el Sr. Iñigo, en el dueto de la zarzuela "Las delicias de Capua", estrenada con gran éxito en el Teatro Cervantes
FOT. CALVACHE



ABC. 13 Enero 1921.

El Liberal.

13-I-1921.

EL MAESTRO ROSILLO

Anoche apenas disponíamos de espacio y de tiempo, y por eso hicimos ligera referencia al estreno de «Las delicias de Capua», opereta estrenada con tanto éxito en Cervantes.

Queremos ahora subsanarlo e insistir en la cantidad y calidad del triunfo—el mayor en Cervantes en la temporada actual—y dedicar los elogios que merece el joven compositor Rosillo, principal triunfador, que oyó dos veces toda su partitura, por la voluntad unánime del público.

También hay que insistir en las alabanzas al director de escena Sr. Ibáñez, al decorado de Martínez Gari y al sastre, que vistió con mucho gusto a las muchachas de la compañía.

En todos los teatros, mejor dicho, en casi todos los teatros se observa un noble estímulo y una plausible emulación para agradar a los espectadores.

Claro que hay alguno que no se preocupa de tales minucias. Bien es verdad que no tienen a quién entretener...



MADRID. EN EL TEATRO CERVANTES

UNA ESCENA DE "LAS DELICIAS DE CAPUA", DE ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO ROSILLO. (FOTO LARREGLA.)

Al Sr. D. Guillermo Fernandez-Shaw

En "Las Delicias de Capua"
 has criticado muy bien
 los balnearios de en sus aguas
 busca ayuda la mujer
 para la función aquella,
 que la Natura hizo ley,
 librando de ella a los hombres,
 con buen acuerdo a mi ver,
 y has dado sabia lección
 al marido buena fe
 que, muy confiado, a las aguas
 lo que no pudo él hacer
 encomendó, ¡que inocente!
 (la inocencia siempre fué
 origen, causa o principio
 ¡ay! de males a granel).

Recibe mi enhorabuena
 por tu acierto y por tu aquel
 al tratar tan arduo asunto,
 sin usar chiste soez,
 ni herir las castas orejas
 de gentes llamadas bien,
 que se asuntan cuando escuchan
 mas si accionan... no hay de qué.

Juan Andrés López

29 Enero 1921

¡Cuan es grande mi osadía!...
 ¡Dedicarte esta poesía!



CERVANTES.—“Las delicias de Capua”, zarzuela clásica, con gotas de opereta alegre, libro de Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero y música de Ernesto Rosillo, ha venido a ser para el teatro Cervantes el maná tan inútilmente esperado en una larga temporada de desaciertos y de desorientación.

Este teatro, que no había conseguido verse lleno una sola noche—pues si alguna vez un músico como Alonso llevó a él su inspiración y sus insuperables dotes artísticas lo hizo al servicio de un libro manido e insípido—, se verá ahora lleno más de cien noches merced al esfuerzo de los autores de “La canción del olvido”.

El libro compuesto por éstos tiene la virtud de sorprender hábilmente los grandes escollos que ofrece el atrevido asunto de la obra, y en ésta en todos los momentos resplandece la gracia y la habilidad de los autores.

La música del joven maestro Rosillo—que ya se había acreditado como excelentísimo compositor en la partitura de “La serranilla”, zarzuela en verso, de los mismos autores de “Las delicias de Capua”, y estrenada no hace mucho en Barcelona—es una música alegre, retorzona, “nueva”—y con esto queremos decir que Rosillo no es músico de influencias ni de plagios—y de una instrumentación admirable.

Si el libro de “Las delicias” es bueno, y lo es bonísimo, la música le acompaña dignamente.

¡Ah! Un aviso a las artistas de varietés. En el último cuadro de esta interesante obrita hay un número que puede interesarles: una “tirana” que es una preciosidad, y que, previa la autorización de Rosillo, podría constituir una canción preciosa para los teatros de variedades.

“Las Provincias” (Valencia) 12-I-921

Un éxito teatral extraordinario

En el teatro Cervantes se estrenó esta noche la opereta cómica, en un acto, titulada *Las delicias de Capua*, original de los señores Fernández Shaw y Romero, música del maestro Rosillo. La obra alcanzó un éxito resonante, casi sin precedentes, de tal suerte, que los autores se vieron obligados a salir al palco escénico 25 ó 30 veces, correspondiendo a los unánimes aplausos del auditorio.

Al terminar la representación, fueron aclamados los autores, teniendo que dirigir la palabra al público, para darle gracias por la entusiasta acogida dispensada a su producción.

La música es tan original como el libro, y ha acreditado a Rosillo de un consumado maestro.

Reestreno en Cervantes de «Las delicias de Capua» y debut de Amalita Guillot

También el sábado por la noche se reestrenó en Cervantes "Las delicias de Capua" por la presentación de la primera tiple cómica Amalita Guillot.

La obra alcanzó igual éxito que hace pocos días, cuando se estrenó, teniendo dos autores que presentaron en el palco escénico infinidad de veces, requeridos por los insistentes aplausos de la numerosa concurrencia.

Mucha expectación había por conocer el trabajo de Amalita Guillot, y, a pesar de la nerviosidad de la artista, muy justificada en este caso, salió triunfante, siendo aplaudidísima en diferentes ocasiones.

El Sr. Herrero, muy bien como director; María Aguila, Isabelita Clemente, señora Calfizares, y los señores Inigo, Bueno, Calfizares, Hernández, etc., que ya tenían hecha la obra trabajaron muy acertadamente.

En provincias

"El Liberal" (Barcelona)

"El Silencio" (Barcelona)

TEATRO CÓMICO

"Las delicias de Capua"

Así se titula la nueva zarzuela en un acto y tres cuadros, letra de Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Rosillo que se estrenó el sábado en el teatro Cómico.

La trama de la obra está bastante bien; hay en ella situaciones de mucha fuerza cómica y la música, viva, ligera y agradable, contribuye eficazmente al éxito.

El público aplaudió, haciendo que se repitieran unos cuantos que cantan en el primer cuadro la Srta. Fuentes y el señor Gómez Rosell, un coro de bañistas con que finaliza este cuadro y otro de «majas y caleseros» que sirve de introducción al último.

A más de la Srta. Fuentes se distinguieron en la interpretación de sus respectivos papeles las Srtas. Oliver y Terrada y los Sres. Fernández, Gómez Rosell, Pitarch y Montó.

La presentación excelente, excepción hecha del primer coro de bañistas que por su indumentaria no da idea de gente que pueda permitirse el lujo de hospedarse en un gran balneario.

COMICO. — Por si eran pocos los aficionados que ya tenía el cartel del teatro Cómico, combinado a base de obras nuevas que han merecido con creces el favor del público, acaba de ser remachado con el estreno de "Las delicias de Capua", graciosísima zarzuela cómica en un acto y tres cuadros que acredita una vez más el garbo de sus afortunados autores, los señores Romero y Fernández Shaw, cuya fama quedó bien cimentada con su famosa producción "La panchón del olvido".

En "Las delicias de Capua" llama poderosamente la atención del público un soberbio desfile de bellas artistas vistosamente ataviadas que ponen un delicioso marco de gracia y gentileza a la hermosura de la notable tiple cómica Antofila Fuentes, con cuyo trabajo se entusiasma el público todas las noches.

Tanto por la originalidad del asunto como por la vis cómica que se derrocha en todas las escenas, constituye un singular acierto para la Empresa del mencionado teatro la adquisición de una exclusiva como "Las delicias de Capua".

"El Mercantil Valenciano"
(Valencia)
Mayo 1921.

Teatros

RUZAFÁ

Estreno de «Las delicias de Capua»

Los aplaudidos autores de «La canción del olvido», Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que con sólo esta obra creditaron su buen gusto literario y su conocimiento del teatro, han escrito ahora «Las delicias de Capua», una especie de comedia picaresca que anoche se estrenó y obtuvo un gran éxito.

Tratándose de autores de tantos méritos como los señores Romero y Fernández Shaw, no hay que decir que el libro está magistralmente escrito. El diálogo es ameno, fluido, con abundantes chistes y situaciones cómicas que se aplaudieron y recibieron al público.

El maestro Rosillo, un joven alicantino, que también viene «pegando», compuesto perfectamente con los libretistas, ha escrito una bella partitura, muy en relación con la obra y con el ambiente en donde ésta se desarrolla.

El primer número, un coro de botones, muy bonito y alegre, se repitió, como igualmente un intermedio, que es una verdadera fitigrama musical.

También se repitieron la canción del «Bebé» y la de las órnitas, que es un inspirado y brioso pasacalle. Al final de todos los cuadros se levantó el telón varias veces, aplaudiendo el público unánimemente, y al terminar la representación surgió a escena el maestro Rosillo, que dirigió la orquesta, siendo ovacionado en unión de los intérpretes.

De éstos se distinguió Concha García Ramírez, que, como siempre, estuvo hecha una gran cantante y una actriz maravillosa.

Muy bien Adela Taberner, como asimismo Ignacio León, Paco Tomás, Bernardo Barberá, Luis Merón y Villasanté.

Los demás artistas se hicieron acreedores a los aplausos que el público les tributó por la admirable labor que realizaron, contribuyendo al magnífico conjunto.

Los telones y los trajes muy bien presentados, y sobre todo muy propios y con verdadero lujo.

El teatro estaba atestado, y a juzgar por el éxito que obtuvo la obra, los Benes se repetirán.

Celebraremos que así sea.

MASBARILLA.

"El Defensor" (Sevilla)
Mayo 1921.

LOS TEATROS

Crónicas sevillanas

Fecunda en estrenos y fecunda en aciertos ha sido la temporada del teatro del Duque. Se representaron obras de todos los autores y de todos los géneros: desde la comedia sentimental, a ratos un poco cursi, como «El Pajarillo», hasta el «podevil», gracioso y entretenido, como «Mi sobrino Fernando».

También se estrenaron producciones tan notables como «El castillo de Fausto», «La Perfecta casada» y en el género alegre, un poco picante, entre las muchas obras estrenadas, culminó «Las delicias de Capua», de Federico Romero y Fernández Shaw Iturralde, música del joven maestro Rosillo.

En esta obra, el ingenio de los libretistas, ático y fino, se desdobra con supremo elegancia para componer unas escenas llenas de gracia y humorismo, un humorismo a veces escabroso, pero en todo momento discreto y ponderado.

No en vano los ilustres autores de la «Canción del olvido» destacan por sus raras aptitudes de poetas y literatos ilustres, plasmadas con indiscutible acierto, en el panorama variado y completo de la escena.

El señor Fernández Shaw, en todas sus obras manifiesta su abolengo poético claro, limpio y pujante, heredado, acaso, de su ilustre progenitor, que tanto brilló así de poeta, de recio e inspirado número, como zarzuelista de aires populares.

FERNANDO RISQUET

Mayo, 9, 1921.

"El Noticiero Sevillano"
Abril 1921.

Duque

Beneficio de Enrique Morillo

El popularísimo actor cómico Enrique Morillo celebró anoche su beneficio. Con tal motivo se pusieron de manifiesto las grandes simpatías de que goza.

Morillo viene un público conquistado con la acertadísima labor de muchos días.

La obra más nimia e insignificante, tiene en Morillo salvación segura. Sin la labor personal de este graciosísimo actor, muchas producciones que han durado en los carteles hubieran fracasado.

Morillo ocupa un lugar en el Teatro del Duque, en el que es insustituible, acentuándose cada día con nuevos éxitos su personalidad.

Todo esto, que de sobra es sabido, unido a la gran simpatía personal del actor sevillano, hizo que su beneficio fuera una elocuente prueba del cariño que el público de "su teatro" le profesa.

En cuarta sección se estrenó la zarzuela cómica de Fernández Shaw y Romero, música del joven maestro Rosillo, «Las delicias de Capua».

La obra, muy entretendida y graciosa, como alguna que otra escabrosa situación, obtuvo una acogida muy favorable.

Enrique Morillo fue muy aplaudido en todas las obras que componían el cartel de la noche, y recibió muchísimos regalos de los admiradores y de la Empresa.

En Buenos Aires.

"La Nación" (Buenos Aires) 18 marzo 1922

En el Avenida se estrenó con éxito
"Las delicias de Capua"

Ante una sala bien concurrida se realizó anteanoche en el Avenida una función a beneficio de la tipte cómica Srta. Blanca Pozas.

Se estrenó, con ese motivo, una pieza de los Sres. Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw titulada "Las delicias de Capua". Los autores han construido una "pochade" graciosa, salpicada de juegos de palabras y de situaciones cómicas que mantienen vivo el interés durante todo su desarrollo. La pieza está dialogada con bastante soltura y el movimiento escénico acusa habilidad en sus autores.

La acción se desarrolla en Capua, la vieja ciudad fundada por los etruscos, y que, según se afirma, posee baños de propiedades curativas formados por medio de conductos subterráneos con las aguas del Volturno y del Lirerno. Esta particularidad ha sido explotada por los Sres. Romero y Fernández Shaw en forma caricaturesca.

En la ciudad citada se halla instalado un establecimiento balneario al que acuden en gran número las mujeres que no han tenido la felicidad de ser madres, porque las aguas curan la esterilidad.

La música del maestro Ernesto Rosillo consta de varios motivos fáciles y bien inspirados, mereciendo citarse el coro de mensajeros, el cuarteto de bañistas, el coro de las casadas y la canción de la tirana que la señorita Pozas cantó con bien timbrada voz.

En la interpretación se distinguieron, además, las Srtas. Salas, Ferrandiz, Iturrat, Coll, Real y Font y los señores Ligeró, Lozoya, Escrivá, Coll, Soto, Garrido y Gómez. Muy vistosos el vestuario y el decorado.

"La serranilla."

En Madrid.

25

"ABC" 4 Mayo 1924.

LA SERRANILLA

En la función de la noche—ayer, que celebraba su beneficio Isabel Clemente, la aplaudida tiple del teatro Cervantes—se verificó el estreno de "La serranilla", balada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del maestro Ernesto Rosillo.

La obra, de excesivas proporciones, dura la representación más de hora y media, responde a un plausible propósito, y está escrita con cariño; algunos de sus pasajes poéticos son muy inspirados y sonoros, desvolviéndose en un ambiente de égloga, al que se suman la sátira y el drama sentimental, dando ocasiones múltiples y variadas al músico para componer unos números melódicos, de indudable acierto en determinados momentos.

La beneficiada, con la señorita García, señoras Cañizares y Álvarez, y Sres. Inigo y Santos, fué muy aplaudida al finalizar los cuadros, y especialmente al terminar la obra, saludando con los autores desde el palco escénico repetidas veces.

El decorado, de Martínez Mollá, ajustado al ambiente.

"El Imparcial" 4-5-24.

Novedades teatrales

CERVANTES

El compositor Sr. Rosillo, que con la zarzuela «Las delicias de Capua» se había dado a conocer ventajosamente en esta misma temporada, confirmó anoche las esperanzas que había hecho concebir. La partitura de «La Serranilla» revela su gran temperamento artístico y completas aptitudes por la riqueza de melodías, el buen gusto en el desarrollo de los temas melódicos, fundamentados en el canto popular y su difusión en la prouesta.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw han atendido ante todo, al igual que en «La canción del olvido», a las situaciones líricas, y se las han brindado al joven maestro amplias y propicias.

La obra está escrita en versos de variados metros, tal vez demasiado variados, de los que nos parecieren los mejores los del prólogo, muy discretamente dichos por el Sr. Herrero.

La función se celebraba a beneficio de la señorita Clemente, que fué muy aplaudida y obsequiada.

"La Libertad." 4-V-24.

CERVANTES

Beneficio de Isabelita Clemente: Estreno de «La serranilla», de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Rosillo

Noche de gran gala en el teatro Cervantes. Celebraba su beneficio la monísima tiple Isabelita Clemente, esa encantadora muchachita que en poco tiempo ha sabido conquistar un primer puesto en el Arte, y el público, que la admira y la quiere, acudió en masa a Cervantes para demostrar sus simpatías a su artista predilecta.

Y como a todo señor, todo honor, para fecha tan señalada la Empresa dispuso el estreno de «La serranilla» en honor a la aplaudida tiple.

Los señores Fernández Shaw y Romero demuestran con su nueva producción que son unos excelentísimos escritores, capaces de tocar todos los géneros con extraordinaria fortuna.

Tres obras conocemos de estos jóvenes autores: «La canción del olvido», «Las delicias de Capua» y la estrenada anoche, «La serranilla», las tres de género completamente distinto y las tres de éxito clamoroso.

Porque «La serranilla», como las anteriores, fué un éxito grande, definitivo, que los consagra como primeras figuras teatrales.

Toda la obra está escrita en verso correcto, en distintos metros, versos de gran inspiración, llenos de poesía y clasicismo, que el público que llenaba el teatro saboreó con delicia.

La música, del maestro Rosillo, inspirada, llena de efectos orquestales de indiscutible maestría, sirve admirablemente las situaciones del hermoso libro. El dúo de las triples es una página inspiradísima y de extraordinaria delicadeza, y de un gusto exquisito, al que dieron extraordinario relieve las lindas Isabelita Clemente y Julia García, que cantaron de modo insuperable y hubieron de repetirle en medio de un clamorosa ovación.

También se repitieron el bellable final del primer cuadro, una preciosidad muy bien instrumentada y con sabor regional, y la canción del juglar, muy bien dicha por el barítono Sr. Santos, que obtuvo una ovación muy merecida.

Contribuyó al éxito de la obra la interpretación esmeradísima. Isabelita Clemente hizo un pasiorcillo encantador, revelándose gran declamadora de versos.

Con ella compartieron los aplausos la bellísima Julia García, que hizo gala de su linda voz y sus grandes condiciones artísticas, y que oyó constantes aplausos; el gran Inigo, insustituible tenor cómico, que en «La serranilla», como en cuantas obras toma parte, hizo una verdadera creación del gracioso personaje que interpreta, obligándole el público a saludar en dos mutis; el notable barítono Sr. Santos, que cantó a obra con su maestría acostumbrada; la señora Cañizares, que con su arte supo sacar partido de su difícil e ingrato papel; Ramona Álvarez, muy guapa y graciosísima; el Sr. Guillot, que dijo muy bien un bello parlamento; los señores Cañizares, Aguila, etc., etc.

Al terminar los varios cuadros de la obra y al final, autores e intérpretes salieron infinidad de veces al proscenio, obligados por las reiteradas llamadas del público.

El cuarto de Isabelita Clemente era un verdadero bazar y un jardín; tal era el número de regalos y cestas con que le obsequiaron sus infinitos admiradores.

A estas flores una Isabelita la maestra, la más modesta, acaso, pero también la más sincera. ¡Isabelita, eres una gran artista!

Satisfecha puede estar la bella niña de su «serata d'onore».

GONGORA

LOS TEATROS

Cervantes

Estreno de «La serranilla».—B neficio de Isabelita Clemente

Anteanoche celebró su beneficio la tiple cantante de esta compañía, Isabelita Clemente, que avanza a paso agigantado, triunfalmente, en su carrera artística.

La señorita Clemente, que fué presentada por primera vez al público madrileño por Enrique Chicote, recomendada por el popular maestro compositor Jerónimo Gimenez, ha alcanzado, por su voz extensa y delicada, por su gran espíritu artístico, uno de los primeros puestos en el arte lírico y hoy debía estar actuando en el teatro de Apolo, para donde fué contratada por el señor Viza cuando comenzó la temporada actual no llegando a debutar porque alguien le puso el veto.

Isabelita Clemente cuenta ya con una verdadera legión de admiradores, que anteanoche acudieron, como una sola persona, al teatro Cervantes a celebrar la fiesta de su beneficio, que revistió caracteres de acontecimiento.

Tuvo el acierto la señorita Clemente de elegir para esta fiesta el estreno de una bella zarzuela, libro de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del joven maestro Rosillo, que obtuvo un éxito grande, completo.

Los señores Romero y Fernández Shaw, muchachos laboriosos, cultos, de gusto refinado y con gran visión del teatro, avanzan rápidamente en su carrera y pronto se harán un nombre prestigioso, que figurará mucho tiempo en los carteles de todos los teatros de España.

Tras manifestaciones de teatro nos han ofrecido y en las tres han triunfado. Primeramente con el libro de "La canción del olvido"; luego con "Las delicias de Capua", y ahora con este libro intitulado "La serranilla", escrito en verso, fácil, armonioso, fluido y elegante, y sobre todo, inspirado.

Es el tema de la obra un idilio bucólico, cuya acción se desarrolla en la serranía de Gredos, entre gentes sencillas, pastores y zagales, como aquellos que cantó el marqués de Santillana.

En esta bella fábula, los autores nos demostraron que esta gente, aunque apartados de la vida activa de la urbe, viven honchidos de las bellas ilusiones que la fatalidad trunca muchas veces en cruces y dolorosos desengaños.

El joven maestro Rosillo supo identificarse espiritualmente con los autores del libro y ha compuesto una hermosa partitura, de grandes aciertos emotivos y de gran maestría en la orquestación, en la que ha buscado efectos bellos y de gran sentimiento.

La interpretación fué irreprochable por parte de la beneficiada y de la tiple señorita García, como también por el tenor cómico señor Inigo, que aunque modesto, es un gran actor cómico, para quien resulta pequeño el marco del teatro Cervantes.

Al final de la obra, como durante el curso de la representación, autores e intérpretes fueron ovacionados, viéndose obligados a presentarse en el palco escénico varias veces.

La señorita Clemente recibió muchos y valiosos regalos, abundando las flores, que convirtieron su camerino en un carmen granadizo.

JOSE L. BARBERAN

CRITICAS TEATRALES

LA SERRANILLA

Zarzuela en un acto y tres cuadros, libro de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Rosillo, estrenada anoche en Cervantes.

Por el buen, por el excelente patinaje viejo de zarzuela española, los señores Romero y Fernández Shaw han cortado una, muy óptica, muy limpia, muy suavemente emocional, con verdadera copia de situaciones ricas, bien hablada, y en la que, al entanto de otras bellezas y primores, se suma el de una versificación sonora y fácil.

No puede exigirse a un libreto ponderación en el desarrollo con el rigor que la una comedia; sin embargo, aquí habida cuenta de esta verdad inconcusa, nos parece que en «La Serranilla» lo episódico se desenvuelve demasiado a costa de lo esencial. Lo esencial es el romanticismo, la novelaría de Pureza, y su fracaso, el amor ingenuo pero absorbente de Virgilio, la aventura entre Pureza y el juglar Arrebol, y las repercusiones de tal aventura en Virgilio y en el viejo juglar, padre de Pureza. De esto, parte se trata demasiado sucintamente, parte sólo se indica y parte se suprime en absoluto.

La música rebasa, desde luego, el nivel, no sólo de lo vulgar, sino de lo plausible. Es amplia y elegantemente melódica siempre, es inspirada en ocasiones, y en ocasiones verdaderamente exquisita. Lo que no tiene siempre es carácter (mejor dicho, casi nunca lo tiene), ni originalidad tampoco, antes abunda en reminiscencias. El modo de tratar y de orquestar es, en general, sobrio, decayendo a veces en pobre.

Un dúo de tiples, un bailable y la trova de Arrebol se repitieron.

El señor Santos cantó, y dijo, y declamó, y compuso, y sostuvo, el tipo del juglar admirablemente. El señor Guillot recitó bien unos lindos versos, que saben a «El villano en su rincón», de Lope, y a «Del Rey abajo, ninguno», de Rojas; la señorita Clemente (que celebraba su beneficio, y fué muy aplaudida y obsequiada), la señorita García y el señor Inigo, descollaron también, por su acertada labor interpretativa.

Los autores fueron llamados al proscenio al final de todos los cuadros.

Rafael ROTLLAN

"La Tribuna"

4-V-921

CERVANTES

«LA SERRANILLA» Y OTRO BENEFICIO

Isabel Clemente, primera tiple cantante de Cervantes, nos obsequió en su beneficio con una obra nueva: «La serranilla», letra de Romero y Fernández Shaw y música de Rosillo.

El obsequio y la obsequiadora triunfaron en toda la línea, escuchando todos muchos aplausos.

Unimos el nuestro más caluroso.

"El Sol" 4-V-924.

"La Esposa" 27

4-Mayo 924.

CERVANTES

"La serranilla"

La primera tiple cantante del teatro Cervantes, Isabel Clemente, quiso obsequiar al público, en su función de beneficio, con una obra nueva de cierta importancia artística, y al efecto estrenó anoche "La serranilla", balada lírica, original, la letra, de D. Federico Romero y de D. Guillermo Fernández Shaw, y la música, del maestro Rosillo, joven compositor de méritos unánimemente reconocidos.

Los señores Romero y Fernández Shaw, ciertamente, escribieron un libro delicado y poético, llevado con innegable habilidad y muy

bien versificado. Hay en él trozos verdaderamente notables que pueden enorgullecer a sus autores. Y el trabajo entero se aroma con un leve perfume clásico muy encomiable.

En cuanto al maestro Rosillo, no defraudó las esperanzas que había hecho concebir el anuncio de su partitura. Más seria y fundamental que las que antes diera a conocer, acertadísima en la enunciación y desarrollo de los diversos temas brindados por el libro, dejaba en su conjunto una impresión altamente grata, prometedora de un futuro brillantísimo y firme.

"La serranilla" gustó francamente, y se repitieron justamente sus principales números. De ahí que los autores tuvieran que salir incontables veces al final de los cuadros. A su vez, la interpretación resultó muy feliz. La beneficiada, señorita Clemente, cantó con gran fortuna, así como la señorita García, tiple digna de tenerse en cuenta, y el Sr. Santos. Muy gracioso por su parte, el señor Inigo, y discretísimo en la recitación del bello prólogo, el primer actor, Elías Herrero.

La señorita Clemente intervino, además, en el gracioso entremés "La misma cara", y en la zarzuela "La canción del olvido", obras en las que también fué aplaudida con efusión.

"Heraldo de Madrid" 4-V-924.

«La Serranilla», en Cervantes.-Beneficio de Isabel Clemente

Anoche, con ocasión de celebrar su función de beneficio la aplaudida primera tiple cantante Isabelita Clemente, se estrenó una balada lírica en un acto, de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Rosillo, que obtuvo favorable acogida.

Escrita pulcra y honradamente la nueva obra, con versos de gran sentimiento y sonoridad, en ambiente todo el propicio al músico, que supo aprovecharlos, componiendo una partitura de melodiosos números, a nadie podía extrañar los insistentes aplausos con que el público requirió varias veces la presencia de los autores en el palco escénico.

Junto con Isabelita, que cantó con el gusto de siempre, descollaron en la interpretación la Srta. García y los Sres. Inigo y Santos, que fueron también muy aplaudidos.

La beneficiada fué obsequiadísima.

Novedades teatrales

CERVANTES. La Serranilla, de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Rosillo.

Anteanoche celebró su beneficio la primera tiple del teatro de Cervantes Isabel Clemente, con el estreno de la zarzuela en un acto y tres cuadros, La serranilla del maestro Rosillo y de los señores Romero y Fernández Shaw.

Es este último querido compañero de redacción, mas no por eso nemos de escatimar ni á él ni á sus colaboradores las alabanzas que en justicia merecen.

La obra estrenada antes yer revela á dos poetas. Guillermo Fernández Shaw ha heredado el bumen de su padre. Dotado de una sensibilidad exquisita, de espíritu sano, sencillo, muy español, sus composiciones se caracterizan por el casticismo de buena cepa. ¿Qué más español que la zarzuela que ayer aplaudimos en Cervantes! Ya el título trae á la memoria la noble figura del marqués de Santillana, don Inigo López de Mendoza y á Santillana citan los autores en las sonoras pareadas del prólogo que recita el señor Herrero y luego en el curso de la representación se recuerda á Garcilaso, el poeta soldado, el héroe y exquisito señor, cuyas églogas conmueven en todo momento los pechos españoles.

Siguiendo las huellas de Santillana, Garcilaso y Lope de Vega, los señores Romero y Fernández Shaw han compuesto una pieza pastoril, delicada, ingeniosa, toda poesía...

A la tranquilidad de la sierra y para alterar la vida de los pastores llega de la corte un jinglar— un trovador más bien, puesto que canta sus propias composiciones. Una zagalita, amada por el pastor Virgilio se enamora del apuesto galán. Haye con él auxiliados los amantes por una vieja que trae al recuerdo el personaje central de la tragicomedia de Calixto y Melibea y queda el pobre Virgilio desconsolado, lamentando no saber él combinar ambos conceptos, rítmicas palabras, amores dichos en f ases musicales.

En el tercer cuadro vuelve entre los suyos la pastora infiel. Todos la abandonan y la increpan, incluso la vieja que favoreció su fuga. Sólo Virgilio, que perdona pero que no puede olvidar, ofrece á la zagalita prod ga refugio y amparo.

Sobre este eje giran una porción de episodios interesantes y muy bellos. La figura del gracioso que encarna el señor Inigo, está muy bien trazada. No desmerece al lado de los graciosos de nuestro teatro clásico.

La obra está escrita en verso. Hay en ella romances redondillos endecasílabos, madrigales, silvas etc. Todos los versos están bien medidos y recrean por igual el oído y el alma. Al fondo eminentemente práctico corresponde la poesía de la forma, digno repaje de tan hermoso asunto!

La música se amolda perfectamente al carácter de la pieza. El bailable con que termina el cuadro primero, y que hubo que repetir es una mezcla de zortzico y gallegada en la que son de admirar á un tiempo mismo, la inspiración y la factura. El resto de la partitura es también modelo de música delicada y fina.

En la interpretación sobresalieron la señorita Clemente, el barítono señor Santos, Julia García y en general cuantos tomaron parte en la representación.

Reciban los autores é intérpretes de La serranilla nuestra cariñosa felicitación y en especial nuestro compañero Guillermo Fernández Shaw, á quien queremos en esta casa como á un hermano. É se lo merece por su talento, bondad, y caballerosidad intachable, pues, como su admirado Garcilaso, es un caballero que pone la nobleza de su alma en las composiciones, siempre bellas, que salen de su pluma.—L. A. C.

"La Correspondencia de España" = 4-V-921.

TEATRO CERVANTES

Estreno de "La serranilla,"

En el beneficio que celebraba anoche la triple Srta. Isabel Clemente tuvo el acierto de ofrecer al público el estreno de una bella zarzuela, en la que son indiscutibles los méritos artísticos del libro y de la partitura.

Son los autores de la balada lírica, titulada *La serranilla*, los Sres. D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, quienes en obras anteriores, como *La canción del olvido* entre ellas, hablan acreditado su habilidad para el desenvolvimiento escénico y su delicado gusto artístico en el motivo elegido para la acción.

El verso en que está escrito el libro de *La serranilla* es fácil, fluido y elegante, siendo tal vez, por aprovechar circunstancias de lugar, los más forzados los del prólogo a telón corrido, que resultan un tanto cultorianos, que por cierto recibió bien el primer actor Elias Herrera.

En *La serranilla* ofrecen los actores un bello cuadro, llevando a las serranillas de Gredos el desarrollo de amores pastoriles para demostrar que hasta los que viven más apartados de la sociedad tienen sus ilusiones, y cuán fácilmente estas ilusiones se truecan en amargos desencantos.

No defraudó el joven maestro Rosillo las esperanzas del selecto público que acudió, atraído por las noticias circuladas sobre la partitura de *La serranilla*. La poesía que encierra el asunto fué tratada con acierto en la elección de temas líricos, orquestados con agradables efectos.

El maestro Rosillo fué consagrado anoche, por el fallo del público, como inspirado y excelente compositor.

Para toda la compañía que actúa en Cervantes, y especialmente para la beneficiada, Srta. Isabel Clemente, que cantó y dijo los versos admirablemente, fué noche de gran gala, en la que los intérpretes compartieron el éxito con los autores, saliendo todas muchas veces a recibir los aplausos del público.—M. Maro de Zaro.

En la trama, que se desarrolla en un ambiente de égloga, intervienen pastores, juglares, gañanes, con todas las traperías, y mozas ingenuas y pícaras. Su intervención motiva escenas sentimentales y cómicas, y da situaciones que aprovechará muy bien el maestro Rosillo para hacer música melódica. La partitura, muy entonada y bien instrumentada, acredita al maestro Rosillo de músico de brillante porvenir.

Con la beneficiada, ovacionada constantemente, y obsequiada con flores y objetos de gran valor, compartieron los aplausos los autores; la señorita García, excelente cantante, y las señoras Canzales y Álvarez, muy oportunas en todo momento, y el barítono señor Santos.

La empresa presentó la obra con gran esmero.

Por último, en «La canción del olvido», fué nuevamente aplaudida la señorita Clemente.—M. Alvarez.

"La Voz" 4-V-921

"LA SERRANILLA"

El maestro Rosillo y los dos distinguidos escritores Fernández Shaw y Romero obtuvieron anoche en el Cervantes un éxito legítimo y clamoroso con su zarzuela "La Serranilla", que es una de las cosas más lindas que se han estrenado en Madrid desde hace mucho tiempo. Se distingue el libro por su pulcritud literaria y por su orientación clásica. Está situado en un ambiente castellano, evocación del siglo XV, y nada desentona en él ni es anacrónico. Compuesto en verso, y en muy buen verso, esto le añade poesía y sentimiento. La acción es sencilla (de balada lírica califican los autores la obra) y bien conducida. Es, en fin, una honrosísima producción, que conviene señalar a los que se dedican a escribir para el teatro, para demostrarles que no es incompatible con la gracia, con el interés y con el éxito el buen gusto, como no lo es la cultura.

El joven músico Ernesto Rosillo ha recibido anoche una ovación clamorosa al finalizar el número del baile, que es un primer de inspiración e instrumentación. Ya se habían repetido antes algunos números, y otros se repitieron después. Lo que quiere decir que el público gustó de la partitura extraordinariamente y colmó de aplausos al joven artista. No podríamos señalar un momento musical superior a los otros. Toda su labor es inspiradísima, melódica y está construída de manera admirable. Además, tiene mucho ambiente. Nada tan merecido como el éxito que obtuvo.

Entre los intérpretes merece destacarse el trabajo de la señorita Clemente y del Sr. Santos.

Los autores salieron a escena innumerables veces después de todos los cuadros de la obra.

"La Acción" 4-V-921.

CERVANTES

"LA SERRANILLA".—Celebraba su beneficio anoche la aplaudida y bella triple de este teatro Isabel Clemente. La sala de espectáculos estaba llena de público, que aplaudía siempre que salía a escena la beneficiada.

Se representó primeramente el entremés de Alfonso Muñoz y Alfonso Sopena, con música de Sontullo y Verd, «La misma cara». Fué tan reído como el día que lo estrenó. Esperanza Irs y sus autores salieron a escena requeridos por el auditorio.

Luego se estrenó la balada lírica «La Serranilla». Son sus autores los celebrados poetas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del inspirado y joven maestro Rosillo.

La obra es acaso un poco larga—dura cerca de dos horas—; pero el público la escuchó encantado, porque está llena de pasajes poéticos, y tiene versos preciosos e inspiradísimos, que interrumpían con sus aplausos los espectadores.

La Princesa Olalá.

En Madrid.

"El Sol" 17 Febrero 1923.

29

COMICO.—"La princesa Olalá", opereta en tres actos y un prólogo, de Bernaver y Schanzer, música del maestro Gilbert, y adaptación española de los señores Romero y Fernández Shaw.

Ocupado totalmente el local del teatro Cómico, se estrenó anoche la opereta del maestro Gilbert La princesa Olalá. El público recibió con agrado el libro y la música, y pidió la repetición de varios números. Se celebró la ocurrencia de hacer descender el telón en el primer acto ante el imperioso mandato de un tiro que dispara uno de los personajes. Al final de todos los cuadros hubo aplausos efusivos para los artistas.

Si la opereta que han trasladado a la escena española los señores Romero y Fernández Shaw hubiera aparecido en los primeros tiempos del género, o si éste no hubiera alcanzado la expansión que todos conocen, la representación de anoche habría tenido cierta importancia. Pero en "La princesa Olalá" se dan todas las condiciones, menos la novedad. El asunto del libro, basado en los amores de un príncipe con una muchacha que resulta ser la propia princesa que le destinan, es, como se reconocerá, un viejo asunto de opereta, presentado ya con incontables variantes. Alrededor de esos amores giran los personajes cómicos, entre los cuales no falta el obligado preceptor, y así se ofrecen a la música situaciones de distinto carácter, que el compositor puede aprovechar brillantemente.

La escasa originalidad del libro no empañó, sin embargo, la com-

placencia de los espectadores. Se encontraban con la opereta "íntegra", esto es, con una obra ligera, animada y vistosa, adornada con una partitura en la que el autor de "La casta Susana" probaba nuevamente su inspiración y su dominio técnico. Una grata variedad, que no excluía el valor intrínseco de la mayor parte de los números, afirmaba, de paso, la clara percepción que tiene del género el maestro Gilbert, y lograba que el conjunto produjese la impresión apetecida. De este modo se le perdonó a "La princesa Olalá" cuanto había que perdonar, y la aprobación fué unánime.

Colaboraron en el buen éxito Luisa Puchol, en primer término; las señoritas Puchol (M.) y Clement, y los Sres. Ozores, Iglesias y Bretaño. Hay que añadir que en la presentación se hizo cuanto era posible hacer, dadas las dimensiones del escenario.

"ABC" 17 Febrero 1923

"La Libertad" 17 Febrero 1923

LA PRINCESA OLALÁ

Esta opereta, estrenada anoche en el Cómico, se desarrolla en el ambiente conocido de muchas operetas exóticas: unas Cortes imaginarias, una boda concertada entre dos príncipes por razones de Estado, un preceptor de ridícula comiidad; el príncipe, futuro consorte, inocente, casi infantil; el padre de éste, que lo envía a París para que conozca el mundo galante; la princesa, su prometida, romántica y traviesa, que se anticipa y se las arregla para suplantar a la profesora que le destinaban y conquista el amor del príncipe, que casi enloquece de ventura cuando en el tercer acto se encuentra con que la amada parisina y la princesa Xenia, la esposa preparada, son una misma... y los incidentes a que todo este inocente enredo da lugar... Eso es todo lo que hay en la obra de Bernaver y Schanzer.

La música, del maestro Gilbert, en conjunto es agradable; todos los números, la mayoría marchas y valeses, se oyeron con gusto; se repitieron un «duetto» del primer acto, que Iglesias y Ozores dijeron cómicamente; otro, en el segundo, de Luisa Puchol y Ozores (la canción de «La mujer y el guante»), y se aplaudieron otros números, entre ellos un dúo de Luisa Puchol y Ozores; un terceto en el segundo acto, cantado y bailado por María Puchol, Ozores e Iglesias, y una canción, en el tercero, dicha por Luisa Puchol y acompañada por las niñas Ruiz París y Natividad Rodríguez, que estuvieron monfísimas.

Además de los artistas citados, escucharon aplausos la señora Argota y señoritas Bello y Pozuelo y Sres. Alarín y Bretaño.

Mariano Ozores, que estuvo infatigable, mereció plácemes también por el cuidado con que empuñó la obra, presentándola con gusto y elegancia, en unión de Garí, que pintó unas lindas decoraciones.

El público, complacido, aplaudió mucho, especialmente al final de la obra, celebrando la esmerada labor de los adaptantes, señores Romero y Fernández Shaw, quienes, según manifestó Ozores, aceptaron los aplausos para remitirlos a los autores de la opereta.

COMICO

«La princesa Olalá», opereta en tres actos, adaptación de Romero y Fernández Shaw, música de Gilbert

En la fecha en que dominaba en París este género teatral de la opereta a base de valeses, danzones, dúos armoniosos y piruetas más o menos musicales, «La princesa Olalá» fué una de las grandes atracciones escénicas.

Un poco retrasada viene a Madrid; pero esto no quiere decir que la obra haya envejecido; ni mucho menos.

Está «La princesa Olalá» limpia y honradamente adaptada. Tiene interés el libro—cosa muy descuidada en la opereta—, y los diez o doce números intercalados en la obra llevan el sello innegable del autor de «La casta Susana».

El argumento no es nuevo; pero encierra toda la picardía y el sabor mundano que se necesita para pasar por tal. Un segundo acto, el del hotel, muy bien visto y mejor montado por el escenógrafo Martínez Gari.

Aventuras de príncipes y princesas, lindas doncellas mezcladas en el enredo, personajes bufos que caen en la tentación de enamorarse. Toda la gama, en fin, que proporcionó el éxito a los autores de «El conde de Luxemburgo», «La duquesa del Tabarín», etcétera, etc.

Se ha vestido y decorado la obra con mucho gusto, y todos los elementos del Cómico, a base de María y Luisa Puchol, Mariano Ozores, Bretaño y el barítono Iglesias, hicieron lo que debían para llevar a puerto franco el éxito.

Fuó una excelente noche para el Cómico, teatro donde la dirección artística renueva el cartel constantemente y está atenta siempre a los gustos del público.

Novedades teatrales

COMICO

La princesa Olalá, de Gilbert, o Winterfeld, si hemos de llamar por su verdadero nombre al célebre compositor alemán, ha recorrido con gran éxito el mundo entero, y por rara casualidad estaba inédita en Madrid. Anoche, traducida por Federico Romero y Fernández Shaw, nos la dieron a conocer en el Cómico, como verdadera excepción, en la compañía que en pro del resurgimiento de nuestro teatro lírico se propone realizar el grupo de autores constituido en Empresa.

Como, hecho constar la excepción, no hay quebranto en el propósito, huelga todo comentario.

Los Sres. Fernández Shaw y Romero, al veras ante un libro tan arbitrario como el escrito por Bernaver y Shauzer, han debido calificar la obra como opereta bufa, o mejor, caricatura de opereta, para que nadie se pueda llamar a engaño si va buscando la frivola sencillez del género. Si generalmente en las operetas no pasa nada, en esta pasa demasiado, y no se perdona medio ni recurso, sin excluir los más acreditados de los vodeviles, para que así suceda.

La partitura, tal vez por estar con exceso saturada de Gilbert, no nos pareció nada extraordinario, reconociendo, sin embargo, la

ancia y el buen gusto del autor de *Sibyl*.
 -tas muchos números verdaderamente boni-
 -obresaliendo los ligeros, que fueron m y
 -rididos y repetidos.

-llo contribuyó en gran parte la especial
 -id coreográfica de Ozores, maestro en
 -el arte de poner bailables.

-Ozores compartieron los aplausos Lu-
 -María Puchol, las señoritas Clmet y
 -ta y los Sras. Telestas y Bretaño.

COMICO

"La princesa Olalá"

Los aplaudidos autores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw adaptaron sin duda esta opereta alemana del maestro Iven Gilbert, no por la gran originalidad del libro, sino para que se conociera en España esta partitura del autor de «La casta Susana», ya aplaudida en casi todas las naciones europeas.

Y gracias a la habilidad y buen gusto en el diálogo, demostrado siempre, de los señores Romero y Fernández Shaw, se consiguió que las escenas cómicas que saturan la fábula de errores de un príncipe y una princesa ignorada como tal, hasta el momento oportuno del tercer acto, fuesen reídas y celebradas, y que los espectadores pasaran una noche agradable con los incidentes que le ocurren a la princesa Olalá hasta ver realizados sus deseos y satisfechos sus amores.

La música, de Gilbert, es toda de una línea melódica elegante y agradable, repitiéndose varios números y siendo aplaudidos todos los de la partitura.

Luisa Puchol, bella y sugestiva, interpretó con gracia su papel y cantó y bailó con su buen gusto acostumbrado. Su hermana María estuvo muy bien en todo momento, y Ozores y Bretaño hicieron reír, que es lo que les habían encomendado los autores de la obra.

Al final hubo aplausos abundantes para todos, saliendo los adaptadores a recogerlos en compañía de los intérpretes.

Marcelino ALVAREZ

"La Tiz" 17 Febrero 1923

"Diario Universal"

17 Febrero 1923.

Los estrenos

"La princesa de Olalá"

Una opereta más, más absurda e imaginativa que muchas de las anteriores, y qué gracias a una cuidadosa labor de adaptación hecha por los señores Fernández Shaw y Romero, no molestó demasiado a la concurrencia y aun fué aplaudida y lo será en sucesivas representaciones.

A este feliz resultado contribuyeron también la música, de Gilbert, que es fácil y agradable, y la interpretación, en que se destacaron María y Luisa Puchol, Ozores y Bretaño.

De la música merecieron aplauso más calurosos dos números que fueron repetidos. De ellos, el mejor es el coup

Novedades teatrales

En el Cómico

"LA PRINCESA OLALA"

Los afortunados autores de "La canción del olvido", Sres. Romero y Fernández Shaw, han adaptado a nuestra escena la opereta en tres actos "La princesa Olalá", original de Bernaver y Schanzcr, música del maestro Gilbert, insignne autor de "La casta Susana".

La nueva obra estrenada anoche en el Cómico tiene un argumento que se parece a todos los de las restantes operetas "que en el mundo han sido". Empero, esto es lo que precisamente satisfizo al auditorio, que celebró con algazara las situaciones cómicas del libreto y aplaudió con calor los números inspiradísimos del maestro Gilbert.

El final del acto primero fué también muy celebrado, porque es una nota pintoresca, nueva para nuestro público.

La señora y señorita Puchol y Clement, y los Sres. Iglesias, Bretaño y Ozores representaron la opereta con gran acierto.

J. I. M.

LOS ESTRENOS

EN EL COMICO

"La princesa Olalá"

Anoche se estrenó con gran éxito en el teatro Cómico la opereta del popular compositor berlinés Juan Gilbert, «La princesa Olalá». El libreto es de los que mejor encajan en el temperamento del aplaudido operetista, inimitable en los números ligeros.

Avalora el interés del argumento la cuidada traducción, debida a Romero y Fernández Shaw, tantas veces aplaudidos como selectos libretistas líricos.

De la música, en la que brilla la maestría característica de Gilbert, su extraordinario gracejo y su delicada manera de instrumentar, se repitieron un duetto de salida de primer actor y barítono; un terceto, el delicioso duetto del guante, maravillosamente dicho por Luisa Puchol y Mariano Ozores, y varios números de conjunto.

La interpretación fue excelente, como en todas las obras hasta ahora estrenadas en ese teatro. Luisa Puchol hizo de la protagonista una de sus más acertadas creaciones, luciendo elegantes trajes, que realzaban su arrogante belleza. El papel de verdadera ingenua, con ciertas pinceladas de atrevimiento, ofrecía serias dificultades, que sólo con el extraordinario temperamento y flexibilidad de una artista como ella pueden vencerse. María Puchol fue una «Edith» llena de gracia y atractivo, cantando y bailando muy bien todos sus números. Mariano Ozores caracterizó admirablemente

el tipo de «profesor Tiburtios», sacando extraordinario partido de las cómicas situaciones, y demostró su gran valía como director de escena, montando con mucha originalidad las evoluciones y bailes. El barítono Iglesias consiguió en el «príncipe Boris» un nuevo éxito que añadir a los alcanzados desde su debut. La niña Charito Ruiz Butier, monísima en su importante intervención; la señorita Clement, la señora Argota, y los Sres. Alaria, Butier y Brotaño cumplieron muy bien en sus respectivos papeles.

El decorado, de Martínez Gari, muy bonito y antonado.

El telón se levantó muchas veces al final de todos los actos, y estamos seguros de que «La princesa Olalá» ha de proporcionar inmejorables entradas.—J. F.

"Heraldo de Madrid"

17

Febrero

1923.

TEATRO COMICO



La señora Luisa Puchol, la señorita María Puchol y el señor Iglesias, en una escena de la "Princesa Olalá" (Foto. Ortiz)

CÓMICO: Estreno de la opereta en tres actos y un prólogo, de Bernaver y Schanzer, música del maestro Gilbert, adaptación española de los señores Romero y Fernández-Shaw, titulada La Princesa Olalá.

A una cortesana de fama se le confiere la delicada misión de iniciar en el amor á un Príncipe, próximo á contraer nupcias, por obra de la razón de Estado, con una Princesa para él desconocida. Pero la Princesa, temerosa de que su prometido reciba lecciones tan arriesgadas de otra mujer, su planta á ésta en el ejercicio del sugestivo ministerio. Profesora y discípulo llegan á quererse con la vehemencia de la juventud. Mas la separación es forzosa y el Príncipe, lleno de melancolía, vuelve á su palacio. Calcúlese el gozo en que se resuelve su tristeza al advertir que la consorte que le destinaba la Cancillería y la muchacha que amó en la pasada aventura, eran una misma y seductora mujer.

A los autores del libro no se les debió de ocultar, al desenvolver el asunto cuyo esquema acabo de hacer, que los temas eran típicamente propicios al desarrollo en un plano de resbaladiza picaresca.

Mas tuvieron la pulcra intención de componer un proceso cómico de atemperadas coloraciones, y la nota de simpática blancura es la que en todo instante prevalece. Los adaptadores españoles, señores Fernández Shaw y Romero, escritores de buena cepa, han contribuido en gran parte á que la versión española de *La Princesa Olalá* conserve toda su jugosidad y todo su interés: interés que, naturalmente, está sometido siempre á las exigencias de la música.

El maestro Gilbert, muy popular en España por su *Casta Susana*, compuso una partitura de aladas melodías, que responden á los dos motivos fundamentales en toda opereta: lo sentimental y lo bufo. Predomina el aire de vals, y en nuestro oído llevamos desde anoche el grato cosquilleo de unos nuevos compases. Se repitieron varios números: un duetto cómico y un cuplé muy alegre y gracioso, entre otros. Y, en general, todos gustaron.

Luisa Puchol, María Puchol, Ozores é Iglesias, merecieron el aplauso del público, que no cesó de mostrar su complacencia.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO.

«LA PRINCESA OLALÁ»

OPERETA EN TRES ACTOS Y UN PROLOGO, DE BERNAVER Y SCHANCER,
MUSICA DE GILBERT, ADAPTACION ESPAÑOLA DE FEDERICO ROMERO
Y GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW, ESTRENADA EN EL TEATRO COMICO

El príncipe viaja de incognito y como es costumbre
en estos casos le acompaña una señora de esas que
no tienen entrada en Palacio hasta que se casan
con un ministro.



ACTO II

1. Mouche (Sra. Espinosa).—2. Tiburcius (Sr. Ozores).—3. Hedy (Sra. Puchol, M.).

Si me quieres vida mía
no te aljes temblando de mí
sé piadosa con mi suego
porque en tus brazos seré feliz



ACTO II

1. Xenia (Sra. Puchol, L.).—2. Boris (Sr. Iglesias).

Cuando yo era niña, como vosotras, sonaba con un galán guapo y
valiente...



Como yo. Todos los días!

ACTO III

1. Sascha (niña Ruiz Paris).—2. Xenia (Sra. Puchol, L.).—3. Natascha (niña Rodríguez).

Canción de amor

La serenata de Schubert.

33

"Las Provincias" (Valencia)

23 diciembre 1922.

Crónica teatral

APCLO

Se estrenó ayer la obra *Canción de amor*, en tres actos, música arreglada sobre la del inmortal Schubert.

Es un sistema análogo al que emplearon los autores de *La sonata de Grieg*: emplear obras de un autor célebre, adaptándolas a una acción teatral.

En el caso presente figura en escena, nada menos que el propio Schubert. Ello es una concepción que permite poner momentos sentimentales al gusto de América del Sur. Y por lo mismo, obra de carácter serio, que ha de producir cierta indecisión en el público, a quien se le acostumbró a los valses con besos, al fox-trot, al jazz-band... y demás comodidades del género corriente.

Para ir siguiendo la acción, se ha echado mano de obras características de Schubert. La célebre *Serenata*, algunos *lieder*, los bailes de *Rosámunda*, la *Sinfonía inacabada*...

Claro que esta música divina es única. Pero el problema consiste en colocar como dice el ilustre D'Indy, «l'Art en place et a sa place». Por eso al oír las melodías en situaciones inesperadas, o con orquestación no sospechada, el público aparece desorientado. Precisamente porque conoce las obras en su verdadera forma.

Delicadísima, ideal, la inspiración de Schubert, y por lo mismo, difícil para interpretarla. Por eso mismo es más de alabar el considerable esfuerzo hecho por los artistas de Apolo, quienes acercáronse a las melodías schubertianas con todo respeto, procurando darles todo lo que los respectivos talentos podían, sin reservas y con entera devoción.

Por eso la manera cómo fué interpretada la obra resultó muy digna de encomio. Hubo momentos, como el final del segundo acto, en que el público escuchó con singular silencio, porque los artistas llegaron a interesar con su acción y su canto.

Distinguíronse todos los intérpretes, que dieron a la obra todo lo que se podía darle.

Esperanza Iris desempeñó el papel de Anita, la enamorada de Schubert, y a fe que hizo ver un aspecto nuevo e interesante en su actuación. Y a fe que desempeñó perfectamente su papel y que fué aplaudida con efusión por el público.

La señora Sánchez cantó con mucha expresión y desempeñó con toda propiedad el romántico papel de Grisi.

El tenor señor Llauradó también estuvo muy feliz, así como el barítono señor Ramos, que desempeñó con gran cariño el papel de Schubert. Galeno desempeñó la parte de actor cómico con gran acierto.

No hubo, en realidad, papel por insignificante que fuera, que no tuviese una interpretación cuidada y efectiva.

La presentación, apropiada de estilo y de carácter. Produjo mucho efecto.

El público salió muy bien impresionado y aplaudió con efusión.

"El Liberal" Madrid
19 Abril 1923.

LOS TEATROS

19-4-23

ZARZUELA.—«Canción de amor o La serenata de Schubert», opereta en tres actos, arreglada al español por Rodrigo de Córdoba, música de Franz Schubert.

Noche de arte fué la de ayer en el teatro de la Zarzuela. Aún, al poner la pluma sobre las cuartillas, vibramos de artística emoción. Toda la magnífica producción de Schubert, el genio más representativo de la época romántica musical, la traemos metida en el espíritu y apenas si encontramos palabras adecuadas a trasladar al público nuestras intensas sensaciones.

Figuramos a Schubert viviente, desenvolviéndose entre los personajes más modestos de su tiempo, enamorado silenciosamente y altivamente despreciado por causa de su conocida timidez. Y vad esta historia de su tácito amor expresada en sus bellas composiciones, por él tocadas y cantadas, gracias a la urdimbre de una fina farsa teatral.

Digna de todo elogio es la labor llevada a cabo por aquellos que compusieron una fábula escénica para adaptar a ella las delicadas páginas del músico romántico.

Digna también de elogio Esperanza Iris, que ha acogido cariñosa y respetuosamente «Canción de amor», y ha cantado y representado la parte que en la obra le ha tocado en suerte, con la maestría a que nos tiene acostumbrados.

Muy bien las señoras y señoritas Escuer, Galindo, Ferradas, Hernández, Soler y García, y los Sres. Ramos, Alonso, Galeno y Banquells.

Nosotros, desde estas columnas, aplaudimos sin reservas a la Iris y a su compañía por el acierto que tuvieron eligiendo y representando esta obra, como sin reservas aplaudió el público que llenaba el teatro.—Dicienda.

"ABC"

19-Abril-1923

Informaciones y noticias teatrales

CANCIÓN DE AMOR

Hará tres años fué en Italia el éxito culminante de la opereta "La casa de las tres muchachas", cuya partitura, integrada por melodías de Schubert, arregló, adicionándola algunos números, el maestro Lombardo. La obra recorrió triunfalmente todos los escenarios líricos de Italia.

Con el título de "Canción de amor" nos la ofreció anoche Esperanza Iris, y el éxito fué por todo extremo satisfactorio.

La acción del libro, pintoresco y entretenido, gira en torno de la figura de Schubert en sus años mozos de vida misera y bohemia, que él alegraba con su infantil carácter. Sus amigos, el poeta cómico Banerufel y el pintor Shwind, han contado muchas anécdotas de cómo Schubert, a pesar de las privaciones de todo género que padecía, vivía alegre y contento, recreándose en sus obras. Vivían los tres amigos juntos, soportando su pobreza con envidiable buen humor. Sus bienes eran comunes; pero tal comunidad se reducía al intercambio de las escasas prendas que componían su guardarropa. Dormían en el mismo cuarto, distinguiéndose Shwind por su estóica resignación. Colocábase en el suelo, tapado solamente con un cobertor; como almóhada, le bastaba la tranquilidad de su conciencia. Después de pernoctar colectivamente, por la mañana hacíase Schubert la "toilette", riendo a carcajadas.

—¿Por qué te ríes?—le interrogaba el poeta.

Y añadía el primero de los músicos románticos:

—Porque mis calcetines tienen tantos agujeros, que no sé por cuál de ellos meter el pie.

Episodio de vida bohemia, una sentimental aventura de Schubert y la intervención de personajes de su tiempo, como la famosa cantante Gisel, dan interés y amenidad a las escenas de "Canción de amor", aromadas por las siempre lozanas y puras melodías del inmortal compositor, escuchadas deleitosamente por el público, que hizo repetir la clásica serenata. Ante la infernal zarabanda de música de negros que ahora impera, está bien esta vuelta a lo antiguo, el sentir las dulces y fragantes melodías del atormentado poeta de la música, como se le llamó a Schubert.

La obra fué perfectamente servida, reconstituyendo todo su carácter en escenografía y vestuario.

Esperanza Iris, plena de la más sugestiva ingenuidad, personificó su papel con los más expresivos matices, y Enrique Ramos compuso la figura de Schubert con el mayor acierto. Galeno y Ruiz París, muy graciosos, dieron a sus escenas un realce extraordinario, y no sería justo omitir los nombres de la encantadora Pilar Escuer, que infundió a su personaje singular atractivo, y de los Sres. Alonso y Banquells.

El maestro Muguerza, con su habitual pericia, llevó muy bien la orquesta.—F.

"La Epoca"

19-Abril-1923.

VELADAS TEATRALES

ZARZUELA: Estreno de la opereta en dos actos, arreglada por don Rodrigo de Córdoba, música de Schubert, titulada **CanCIÓN de amor**.

La interesante figura de Schubert, bohemio a la fuerza, ávido en todo momento del amor, inspiró á unos libretistas extranjeros el texto de una opereta, cuyos perfiles más habían de ser determinados por una tierna intención romántica, que por un designio bufo. En todo caso, lo grotesco rige el movimiento de los personajes accesorios, para dejar en el centro, sin líneas deformadas, y entre un halo de simpatía, al propio músico de referencia. Una anécdota de amor sirve de soporte á toda la obra—un tanto desigual—y quien dice amor, dice desengaño, en el lenguaje de la época. El asunto, como se comprenderá, es leve y no suscita el interés. El encanto de la opereta está en la pintura del ambiente, cuya sensación se deja á la música, más que á las palabras. Y no he de escribir sobre la partitura ni un sólo calificativo, en atención á que está compuesta con melodías del gran compositor austriaco. Al oírlos, una vieja fragancia saturaba nuestro espíritu: fragancia de flores olvidadas entre las hojas pálidas de un libro romántico.

El público se sintió complacido ante obra é intérpretes. Y hubiese sido más cabal su complacencia, de terminar el espectáculo á hora conveniente. Más de una vez hemos abordado tema semejante. Los programas deben ser confeccionados por las Empresa con un prudente sentido del tiempo.

El señor Pineda cantó con gusto la famosa serenata, que fué repetida.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

"El Sol" 19 Abril 1923

Información teatral

ZARZUELA.—"Canción de amor", opereta en dos actos, arreglada por D. Rodrigo de Córdoba, música de Franz Schubert.

Anoche se estrenó en el teatro de la Zarzuela, ante una numerosa concurrencia, la opereta austriaca Canción de amor, o La serenata de Schubert. El público se adaptó en seguida al delicado carácter de la obra, y oyó atentamente la partitura. Al final de los actos tuvo que levantarse el telón numerosas veces, entre grandes aplausos.

Poniendo como protagonista de la obra al propio Schubert, el libreto de "Canción de amor" ofrece, con su interesante evocación de la ciudad de Viena en 1830, una asociación casi perfecta con la partitura, que hace que el espíritu del compositor austriaco se halle presente en todos los momentos. El primer acto, animadísimo y ligero, desarrollado en casa del músico, presenta con fortuna el ambiente y prepara las situaciones más importantes del segundo, donde el alma desgarrada del artista tiene que hundirse de nuevo en el asilo de su arte.

El libro, agradable y discreto, aunque algo diluido en su segunda parte, va servido, en efecto, por las delicadas melodías de Schubert; esto es, de aquel mismo joven tímido que en la escena es agitado con doble fuerza por un sentimiento que no se atreve a exteriorizar. Los vehículos de expresión para él son los de su música,

y allí su verbo adquiere vivísima elocuencia, aunque la vibrante "canción de amor" que cierra la obra, y que dedica a la amada, no consiga más que arrojarla en brazos de otro. Como es natural, la música entera fué escuchada con respetuosa complacencia, sobreliendo las aprobaciones en la serenata, muy bien cantada por el tenor Sr. Pineda y repetida por aclamación, y en la apasionada canción que cierra teatralmente esta curiosa y feliz adaptación, realizada hace pocos años por unos compatriotas de Schubert.

Digamos ahora que colaboraron con eficacia en el brillante éxito alcanzado Esperanza Iris, acertada, como de costumbre; Pilar Escuer y los Sres. Ramos, notable actor y cantante; Alonso, Galeno y Banquells, dentro de un conjunto plausible. Muy bien, por su parte, el maestro Muguerza, y aceptable la presentación, sobre todo la del primer acto.

"La Vanguardia" 20 - XI - 1923.

Apolo

El dictador

Zarzuela en tres actos de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y maestro Millán.

Es una afirmación suficientemente probada por los hechos, para que sea preciso insistir sobre ella, la de que el exceso de reclamo, perjudica más bien que favorece a las obras en la solemne ocasión de su estreno.

El público, celoso guardador de sus fueros y de su independencia de juicio, suele acudir al teatro en las noches de estreno, con una sorda irritación contra los que pretenden sugestionarle con gacetillas de contaduría y fallos «a priori» sobre valores que, como juez soberano, ha de aquilatar y sancionar en definitiva.

En esta actitud de nerviosa irritación, excitada considerablemente por las molestias que ocasionan los llenos excesivos en el local, se hallaba el público del teatro Apolo, el sábado por la noche, al empuñar el maestro Millán la batuta para dirigir el estreno de su nueva obra «El dictador».

Y sin embargo, los espectadores desde los comienzos de la nueva zarzuela, se dieron cuenta de que no se hallaban ante una opereta más, sino ante una inspiradísima partitura de un gran músico. Y ello explica suficientemente la facilidad con que las amenazadoras lanzas trocáronse cañas.

En efecto, al terminar el primer número el ceño adusto había desaparecido, al cantar Sagi-Barba su romanza de salida, el enfado se había convertido en contentamiento y ya fué subiendo de punto en punto el entusiasmo hasta adquirir caracteres de clamoreo triunfal.

El maestro Millán, acuciado acaso por la frialdad con que el público acogió algunas de sus últimas producciones, agujoneado por las diatribas de los que le consideran como un asteroide en decadencia, ha puesto esta vez en la balanza los frutos sabrosos de su inspiración, de su habilidad innegable para manejar los conjuntos corales y de su profundo conocimiento de todos los resortes de una orquesta. La partitura de «El dictador» en conjunto, es digna de la fama que alcanzó su autor y aún el primer acto la supera por su factura brava, cálida y rotunda.

Todos los números de este primer acto, son por igual inspirados y vibrantes, pero se destacan la romanza de salutación, viril y delicada a un tiempo; el canto revolucionario, que verdaderamente enardeció al público; un terceto cómico muy graciosamente resuelto, y el concertante final, digno de una ópera, en el que las voces y la orquesta están maravillosamente distribuidos y acoplados.

En el segundo acto, el intermedio a telón corrido, el duo de tiple y tenor y la romanza de la carta, merecen las ovaciones con que el público los acogió, pero especialmente resalta el trozo final de la batalla, de una gran fuerza descriptiva y un alto valor emotivo.

El tercer acto, es el más flojo. Resuelto casi el nudo de la acción, está impuesto este acto por el desenlace del argumento y no presenta ya grandes ocasiones de lucimiento para el músico. Hay sin embargo, unas danzas muy movidas y alegres, y un duo de tiple y barítono, apasionado y melodioso, que no desdican del resto de la obra.

El libro de los señores Romero y Fernández Shaw, es interesante e ingeniosamente dialogado, siendo una verdadera lástima que las situaciones impidan su acoplamiento a los otros dos, con lo que la obra quedaría perfecta.

Respecto de la interpretación, merece sinceros elogios. Especialmente Sagi-Barba y

la orquesta, estuvieron el uno a la altura de la otra... y con ello queda suficientemente ponderado el mérito de su labor. Del resto de la compañía, no he de citar nombres, ya que todos cumplieron como buenos, pues, si bien es cierto que el tenor Artelli rozó algunas notas, el público lo pasó por alto ante su manifiesto deseo de expresarse, sugestionado por el ambiente propicio.

El decorado y «atrezo» bien, especialmente el efecto final del segundo acto.

La obra terminó con la acostumbrada e insoportable tanda de discursos.

Bustillo

"El filmis" 19 - XI - 1923.

APOLO. — Estreno de la zarzuela en tres actos «El dictador», letra de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Millán.

Un éxito formidable obtuvo la nueva partitura del maestro Millán; pero un éxito verdad, de esos que se ven pocos en el teatro.

Creemos que el maestro Millán se ha excedido a sí mismo, ya que tanto en orquestación como melódicamente la partitura es excelente.

Se repitieron casi todos los números de música: uno de ellos, cantados por Sagi, tuvo que darse tres veces.

El libro, que también es un acierto, está escrito con elegancia y ofrece escenas interesantes.

Por hoy no disponemos de tiempo y espacio para dedicar un comentario más amplia a la nueva zarzuela.

En la próxima edición procuraremos hablar con la extensión que merece.

La interpretación al nivel de la obra. Sagi y Luisa Vela sencillamente estupendos y los demás, Artelli, Fuentes y la señorita Conti acertadísimos.

Magnífica la presentación y al terminar la obra hablaron Sagi, Gilbert y Millán.

"La Tz" (Madrid) 19 - XI - 1923.

Estreno de «El Dictador» en Barcelona

Recibimos el siguiente telegrama:

«BARCELONA 18 (9 m.).—En Apolo acaba de terminar el estreno de la zarzuela El dictador, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Rafael Millán. Llevaron la parte más importante de la interpretación Luisa Vela y Emilio Sagi-Barba.

Desde las primeras escenas, la inspiración del músico subyugó al público, y puede decirse que toda la partitura fué repetida entre ovaciones entusiásticas.

Al terminar la representación —un triunfo enorme de libretistas y compositor—, los autores tuvieron que corresponder al aplauso del público con palabras de agradecimiento.

Luisa Vela y Emilio Sagi-Barba tuvieron también una noche memorable y fueron ovacionados con caluroso entusiasmo.»

El dictador

35

Se estrenó en el teatro de Apolo de Barcelona el 17 de noviembre de 1923, en gran éxito, interpretada por Sagi Barba y Luisa Vela. La Prensa barcelonesa elogió la obra.

"¡Tenga alegría!" (Semanales de Barcelona)

15 noviembre 1923.



LAS COMPETENCIAS TEATRALES

DOÑA FRANCISQUITA y EL DICTADOR, frente a frente



¿Por qué teatro se va
a pronunciar Su Ma-
jestad el público?

¿Por el Tivoli?

¿Por el Apolo?

«¡Millán, que quiere hacer de «El Dictador» su «Parsifal»,
¡ya será algo menos!
¡Verdad, galán!

Don Amadeo necesita una lupa para mirar a Millán. ¿Tan
pequeño le parece a usted, maestro Vives el autor
de «El Pájaro Azul»?

«El Dictador! El Bello don Diego! ¿No resul-
taréis «sevillanos», al compararos con la
plata de ley que trae Don Amadeo?

Que «Doña Francisquita» viene «pegando»
es indudable. El éxito rotundo de la no-
che del 13, bien claramente lo demuestra



Mary Isaura, preciosidad de chiquilla y una tiple
como para hacerse fabricante de gramófonos. Esta
es la auténtica, la legítima y la única «Doña Fran-
cisquita» posible, aunque por una indisposición
pícaro enfermedad! — no la haya cantado la no-
che del estreno en el Tivoli



Emilio Sagi-Barba, el gran barítono, que salvó de un probable
naufragio «El Dictador»

El éxito de «Doña Fran-
cisquita» ha sido clamo-
roso. Una jornada tan
gloriosa, en suma para
el maestro Vives, como
la del estreno en Madrid



Luisa Vela, a tiple merísima, a la que se debe en no pequeña
parte el éxito de «El Dictador»

LOS AUTORES EN CAPILLA

Romero y Fernández Shaw harán ópera "La malquerida"

LA HISTORIA DE «EL DICTADOR». — FANTASÍAS Y REALIDADES

Al fin se estrena en Madrid «El dictador». Dentro de breves horas el público madrileño podrá apreciar y decidir sobre el mérito de la partitura que Rafael Millán—el compositor de los grandes éxitos—ha hecho para el libro de Romero y Fernández Shaw, y a la que aun a los propios autores les va a parecer mentira cuando el telón se levante para dar comienzo al primer acto que sea verdad tanta belleza...

—¿Quiera usted explicarnos qué hay de verdad en cuantos comentarios se han hecho en los corrillos y mantideros sobre «El dictador»?—preguntamos a Guillermo Fernández Shaw, que acaba de regresar de estrenar la obra en Barcelona.

—Gustosísimo—nos responde—. Pero debo advertirle previamente que sobre esta zarzuela nuestra se ha desbordado la fantasía de la gente de una manera disparatada.

—Pero reconozca usted que había motivos aparentes para todo. Primero, que Sagi-Barba iba a estrenar la obra en Barcelona; luego, que era este estreno la primera condición que puso para trabajar con la Iris en la Zarzuela; más tarde, que se levanta la obra al despedirse de esa teatro... ¡Un horror de líos, en fin!

—En la superficial, sí; pero en el fondo todo esto no puede ser más sencillo ni estar más justificado.

—Pues hable usted para que el público se entere de todo.

—Verá... «El dictador» lo hicieron Federico y yo hace dos temporadas con destino al maestro Vives; la terminamos, y a ver si insigne compositor nos dirigimos. Le gustó mucho, muchísimo, y se quedó con el libro para musicarlo; pasó el tiempo, surgió el contrato de Vives y Delgado, y el compromiso del maestro de dar para la excursión americana dos obras de ambiente clásicamente español, y fué entonces cuando Vives nos encargó que le hicieramos a toda prisa «Doña Francisquita».

—¿Y siguió en su poder «El dictador»?

—Claro. Pero desistimos en seguida pedirle, pues no podría musicarla hasta su vuelta de América, ya que después de hacer la partitura de «Doña Francisquita» tenía que terminar otra, que aún no sabe ni él mismo cuál será, de ambiente español, y la nuestra era más bien una ópera.

—¿Tenían ustedes pensado a qué teatro habían de llevarla?

—No, y así se lo dijimos a Vives, que nos la dió asegurando que sentía no poder musicar la obra; pero que comprendería la razón que teníamos para pedirle.

—¿Cuándo se le ocurrió llevarle el libro a Millán?

—La idea nació de Federico Romero, que me la comentó cuando estábamos con el primer cuadro del último acto de «Doña

Francisquita». Y desde que me lo dijo ambos estábamos seguros de que obtendría un gran éxito la partitura.

SAGI-BARBA, ESPERANZA IRIS Y PALMER. — EN PLENA GUERRA EUROPEA. UN MELODRAMA LIRICO

—Veamos ahora, querido Fernández Shaw, ¿qué pasó con Sagi-Barba?

—Cuando vino a Madrid Emilio Sagi-Barba, a quien no conocíamos personalmente, nos presentaron a él y nos dijo que sabía que teníamos una zarzuela con Millán, que creía había de irle bien. Y una tarde nos reunimos los tres con la Vela y Sagi-Barba, le leímos el libro, Millán tocó la partitura y el popular baritone nos prometió estrenarla en Barcelona.

—Y al venir a Madrid quiso cumplir su compromiso con ustedes...

—A lo que Esperanza Iris y Palmer no opusieron el menor obstáculo, llegando la simpática tiple mejicana incluso a encargarse de un papel inferior a su categoría. Para ella es nuestra gratitud sincera y nuestra simpatía toda.

—¿Cómo no se estrenó «El dictador» en la Zarzuela, a pesar de llevar varios ensayos?

—Porque al marcharse Sagi-Barba, la Iris acababa su temporada, y además comprendimos sobradamente que a la Empresa no le convenía esta zarzuela si no era con el aliciente del divo.

—Tiene usted razón. Pero después se dijo que Sagi estrenaba «El dictador» en Pinar...

—Pero luego surgió lo de Barcelona; Millán nos indicó que nos convenía aceptarlo, y el sábado se estrenó en Barcelona.

—Con un éxito enorme.

—Allí quieren mucho a Rafael, y además Sagi-Barba hace leuras con su «particellas». ¡Ya veremos aquí!...

—¿Qué ambiente tiene «El dictador»?

—Un ambiente mitad de ópera, mitad de melodrama. El lugar de acción es la frontera suspensoica, durante los primeros años de la guerra europea.

—¿Hay batallas en escena?

—Una, un tanto lejana, en el segundo cuadro del segundo acto, que termina con el efecto escenográfico de la destrucción de una tienda de campaña por la explosión de una granada.

—Desde luego. El dictador será el batallero...

—¿Al parecer, desprendiéndose de la acción de la obra. Pero ¿cómo surge la ideología del drama: el verdadero, el único dictador del mundo es el amor.

—Tiene algo de verso la zarzuela?

—Solo los cantables. El asunto es demasiado intenso, quíbrase excesivamente teatrodramático, y no admite más que la prosa en el diálogo. Claro que hay escenas mu-

sicales de excepcional importancia en las que la acción dramática de la obra va por igual en el libro que en la partitura.

A LOS TRES AÑOS DE SU ESTRENO. — UN EMPEÑO ARRIESGADO

Esté a punto de comenzar el ensayo de la orquesta. Azevedo—que en ausencia de Millán se ha visto precisado a aceptar toda la partitura por sí mismo—se acerca a saludarnos.

—¿Qué tal va esa música?—le preguntamos.

—Bien, muy bien. Y eso que son diez y seis números de mucho trabajo, que ha habido que aprender y dominar en doce días.

—Ha hecho un trabajo de titán—afirma Fernández Shaw—; pero le corresponderá buena parte en el éxito si, como en Barcelona, lo conseguimos en Madrid.

Azevedo se aleja; frente al artil empuña la batuta:

—¿Estamos, muchachos?—le oímos decir—Pues venga... Muy marcado, ¿eh?

—¿Cuándo les hacemos otra intervíd?—preguntamos.

—Tardará, tardará mucho...

—Pues me extraña, porque en poco más de un mes llevan ustedes siete actos...

—Pero ya ve usted que, excepto «Doña Francisquita», lo demás no es labor de este año.

—Sí, porque «Los fanfarrones» se estrenaron hace mucho tiempo en Barcelona.

—Se han estrenado en Madrid a los tres años justos de ser representados por vez primera en la Ciudad Condal.

—Y ahora, ¿qué preparan ustedes?

—Una obra para Vives, que quiere llevarse el libro al irse a América, y una ópera para Conrado del Campo... ¡Pero a eso le tenemos un miedo!...

—¿Por qué razón?

—Es una cosa muy comprometida para nosotros. Se trata nada menos que de la adaptación del admirable drama de Benjamín «La malquerida», que estamos realizando con la autorización del insigne dramaturgo.

—¿Si que es empeño difícil!...

—Pues figúrese el miedo que tendremos, conscientes ambos de nuestra audacia!...

SAM

En Madrid se estrenó El Dictador, en el mismo mes de noviembre, en el teatro de Price, con resultados desfavorables. La prensa, en general, censuró la obra. El baritono Mirret fue protestado por el público desde el primer número.

"Enciclopedia"
(Revista madrileña)
diciembre 1923.

Arte lírico

Tal como va la temporada teatral, no merece la pena de que nos ocupemos de ella más que muy brevemente.

En Price se estrenó «El Dictador», que había despertado gran expectación. Sus autores Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Millán, sufrieron una lamentable equivocación, más que al escribir la obra al estrenarla poco después de un éxito tan grande y tan extraordinario como el de «Doña Francisquita», y sobre todo con una compañía tan detestable como la que lo estrenó. Y buena prueba de ello es el éxito tan grande que, desde su estreno, sigue obteniendo en Barcelona. Pero es que allí la canta Sagi-Barba, y aunque no tenga ya gran voz, tiene escuela y gusto que hacen destacar la partitura, que, aunque no es de lo mejor de Millán, tiene números muy bonitos, con inspiración y bien instrumentados. Pero con la compañía que dirigía el Sr. Marcén, no había posibilidad de tener ningún éxito: aquella compañía que empezó con el fracaso rotundo de «Su Majestad», y que después de cerrar volvió a abrir sus puertas con «El Dictador», no tuvo más remedio que cerrar definitivamente. ¡Bueno es el público de Madrid para que se empeñen en que transija por lo que le molesta...

En el Reino Victoria, nada digno de mención, porque «La Bayadera» no es más que lo que son la mayoría de las obras de ahora en este teatro: Paquita Torres, la linda, la bien hecha, que hace el milagro con su carne maravillosa de conseguir que vayan cientos de hombres a aquella sala, y que paguen caras las localidades como orenda a su soberana belleza, avalorada por la de algunas (pocas!) tiples más.... Y sólo dos palabras para censurar con toda energía la falta de delicadeza y hasta de caridad del Sr. Cadenas, al idear el número nuevo en «El Príncipe se casa», el de la evocación de aquella maga del cuplé que se llamó «Fornarina».... ¡un poco de pudor!.... ¡paz a los muertos!....

En la Zarzuela, la compañía Zuffoli Peña va de tumbo en tumbo con «La noche azul» que ni tiene libro, ni música ni gracia, y luego con «La rosa de Stambul», que aunque vale algo más que la anterior, no es gran cosa tampoco.

Y nosotros seguimos esperando pacientemente la obra de la temporada que, una vez despedida la compañía de Apolo, que se va con «Doña Francisquita», mucho tememos que ya no consigamos volver a oír nada que merezca la pena.

Veremos si nos desmienten los señores Ramos Martín y Guerrero, autores de la zarzuela «Los Gavilanes», próxima a estrenarse en el teatro de la Zarzuela.

EL CURIOSO IMPERTINENTE

El liberal - 24-XI-1923.

PRICE... «El dictador», zarzuela en tres actos, de Romero y F. Saw, con música de Millán.

¿Zarzuela? No. Melodrama con todas las de la ley; melodrama al estilo de esos que permiten a la compañía de Rambal estrenar obras un día sí y otro también. La última obra de Romero y F. Saw no llega, ni con mucho, a otras de los mismos autores que no hace mucho fueron aplaudidas con justicia. Falta en ésta lo que hay en aquellas: honradez artística. Dentro de las situaciones melodramáticas, han querido los jóvenes escritores introducir escenas graciosas, con chistes de retruécano, y a decir verdad, no anduvieron más acertados en lo cómico que en el resto de su producción.

La música no está a la altura de su autor; quien escribió «El príncipe bohemio», «Glorias del pueblo» y «El bello Don Diego», entre otras buenas producciones musicales; está obligado ya a no fiar un éxito a efectos de no muy delicado gusto.

La partitura de «El dictador» carece de frecuencia melódica y casi siempre de inspiración. Todo está encomendado a la instrumentación, demasiado pretenciosa, y a las facultades de los cantantes.

Por eso Mirret, que es un buen baritono—y lo ha demostrado en otras obras—, no pudo con la parte que Millán le había encomendado. Esto hará ver a Millán que poner muchos calderones para que el público se entusiasme, es un defecto grande cuando falta un cantante efectista y potente al estilo de Sagi-Barba.

Es Rafael Millán gran amigo nuestro; muy de veras le estimamos y más de veras le admiramos. En otras ocasiones no le hemos escatimado los elogios; por eso hoy nos creemos con derecho a censurarlo. Si antes fuimos sinceros, ¿por qué no serlo ahora? Arte es «Glorias del pueblo», arte es «El príncipe bohemio»... «El dictador» está al margen del arte. A la partitura le pasa lo que al libro: está llena de trucos.

La obra fue aplaudida por mucha parte del público; otra guardó un respetuoso silencio.

37

"La Liberta d" 24-XI-923.

PRICE

Estreno de «El dictador», zarzuela en tres actos de Romero y Fernández Shaw, con música de Millán

«El dictador» fué escrito para Sagi-Barba. El maestro Millán, que conoce las cosas buenas y las cosas malas del barítono catalán, hizo una música completamente a la medida. Es posible que Sagi no haya tropezado con una partitura que encaje más en su temperamento.

«El dictador» lo iba a estrenar Sagi en la Zarzuela; pero sobrevino una ruptura con Esperanza Iris, y Sagi, con «El dictador», se marchó a Barcelona, donde el escándalo del éxito de taquilla es tan grande a estas horas que tienen el teatro vendido totalmente para una docena de días.

Pero en Madrid «El dictador» se ha estrenado so, ha adecentado la sala Price, vistiendo la la Empresa, que ha dotado la orquesta con 50 profesores, ha gastado un caudal en montar la obra a todo lujo, ha reforzado la compañía con elementos muy valiosos, como la señora Rosell y la Galindo; ha dispuesto de un coro numeroso., ha adecentado la sala de Price, vistiendo la embocadura del escenario, estableciendo una magnífica calefacción. Pero...

Para que haya un plato de jamón con huevos, lo primero que hace falta es que haya huevos y que haya jamón.

«El dictador» es una obra de barítono y resulta que el barítono de Price no es el barítono de «El dictador».

¿Puede alarmarse con esto el Sr. Miret, primer cantante de las huestes artísticas de la plaza del Rey?

Nosotros, que tenemos siempre una gran indulgencia para los artistas nuevos, creemos sinceramente que no.

La culpa es de quien no vió desde el primer momento que el Sr. Miret no podía con la partitura.

El Sr. Miret, aguantando con un heroísmo magnífico el descontento del público, demasiado hizo noche con resistir su inacabable jornada, siempre gallardo y buscando siempre la ocasión del desquite.

Con esto ya lo decimos todo. Pues si añadíamos que en los pasajes en que no intervino el Sr. Miret se aplaudió con mucho entusiasmo; si agregáramos que los autores fueron llamados a escena en todos los actos; si dijéramos que se repitió por unanimidad un terceto cómico, muy bien preparado por los habilísimos autores de «Doña Francisquita»; si escribiéramos, en fin, que se ovacionó un brindis cantado con sabla entonación y a plena voz por el tenor Castro, no diríamos más que la verdad.

«El dictador» tiene una segunda pare. Ella vendrá cuando debute el barítono que hoy mismo estará buscando la Empresa a toda máquina, para dar a conocer la obra.

Lo de ayer debió ser un ensayo con todo. Y por eso nosotros, como el público al final de la representación, no oponemos otro comentario que el silencio, en espera de decir muchas cosas de la nueva producción de Romero, Fernández Shaw y el maestro Millán en momento más oportuno.

ANTONIO DE LA VILLA

"A.B.C" 24-XI-923.

EL DICTADOR

Anoche, tras algunos aplazamientos, se verificó en el teatro de Price el estreno de la zarzuela en tres actos, el segundo dividido en tres cuadros, original, el libro, de los Sres. Romero y Fernández Shaw, y la música, del maestro Rafael Millán, titulada «El dictador».

La obra, literaria y musicalmente considerada, es digna de la mayor atención; Romero y Fernández Shaw saben lo que se hacen, y al construir sus libretos los dotan de interés y emoción, siempre con una discreción plausible; y el maestro Millán, el músico de los ruidosos éxitos, tiene también suficientemente demostrado que no ignora cuáles son los gustos musicales del gran público. «El dictador» contiene valores positivos, temas propicios al aplauso, situaciones de las que agradan siempre... y, sin embargo... ¿Gustó anoche? ¿No gustó?

Confesamos lealmente que no podemos responder a estas preguntas, que nos hemos hecho repetidas veces. La salida del barítono Sr. Miret destapó la casa de las pro-

testas, y un terceto de María Fúster, Gabriel Miranda y Eduardo Marcén, y algunos números del tenor Sr. Castro y de la tiple Lola Rosell desbordaron los aplausos, y así, dividido el público desde los comienzos de la obra, llegó al final.

Hay que consignar que dominaron los aplausos; que los libretistas y los escenógrafos Castells y Fernández lograron los honores del proscenio; que Millán no salió por no hallarse en el teatro; y que creemos que en representaciones sucesivas, cuando los artistas dominen más, «El dictador» alcanzará el triunfo definitivo.

"El imparcial" 24-XI-923.

PRICE.—«El dictador»

La actitud observada anoche por el público durante el estreno de la zarzuela de Fernández Shaw, Romero y el maestro Millán, «El dictador», fue impropia, incorrecta e indigna de una capital civilizada.

Para los autores, siempre es Price un teatro temible. La gran preponderancia de la galería sobre la platea hace difícil la armonización entre las tendencias o gustos de los espectadores de las butacas y los de las gradas, y, por lo tanto, era lógico que ayer, tratándose de una obra que ha despertado tanta expectación como «El dictador», las opiniones estuvieran encontradas en muchas ocasiones; pero, de esto a lo que sucedió, hay una gran distancia.

Desde el primer número, los de la galería protestaron y se ensañaron de un modo despiadado, cruel, desconcertante, con el barítono, un artista modesto, que comenzó pidiendo indulgencia por hallarse afónico.

No es, en verdad, un barítono de grandes facultades. Tiene una voz aceptable en los registros medios; pero le faltan los agudos y no sostiene los calderales, y en Price, ya se sabe, el aplauso delirante sólo se puede lograr a fuerza de pulmones y de notas estridentes.

La protesta, francamente determinada contra dicho artista, persistió durante toda la obra implacablemente, y no sabemos hasta qué punto esto fué en perjuicio de la partitura, pues, como el público tenía la víctima a la vista, no buscaba otra entre bastidores.

En las condiciones en que se efectuó el estreno no es fácil emitir un juicio respecto a «El dictador».

Los Sres. Romero y Fernández Shaw han procurado hacer un libro de zarzuela con arreglo a los modelos típicos. Observamos en estos jóvenes autores la tendencia a fiar enteramente en el compositor, limitando los hablados y la fábula a un discreto entrelazado entre número y número. Creemos que la misión del libretista debe ir un poco más lejos. Deben recordar—y el Sr. Fernández Shaw especialmente—que si el éxito de «Gigantes y cabezudos», «La Zarina» y tantas otras obras se debió a la partitura, en «La Tempestad», «El rey que rabió», «La verbena de la Paloma», «La revoltosa» y «La venta de Don Quijote» los méritos son tan grandes en los compositores como en los literatos.

El maestro Millán, buscando inspiración en las canciones y bailes rusos, ha hecho una labor meritoria y considerable, que ya, sólo por el noble empeño, merece elogio. Dentro de la confusión provocada por parte de los espectadores, pudimos oír bellos motivos y acertadas sonoridades en la orquesta.

Insistiendo en un criterio repetidamente expuesto, tenemos que censurar al Sr. Millán el haber introducido «fox», «estímays» y «pasos del lobo» con pródiga abundancia, en una zarzuela cuya acción transcurre en Rusia, el país más rico en cantos y bailes populares. Un número, por seguir la moda, podía pasar; pero tantos...

En justicia, diremos también que fueron los mas aplaudidos, y que en Barcelona el «fox» de la carta dictada es la mayor atracción.

Lola Rosell, gran cantante, la que verdaderamente descuelló; el tenor Castro, que a pesar de no ser la particella de su textura la canta con gran habilidad y a gusto del público de Price; la señora Fúster y el señor Marcén, que, con gran gusto, dieron a la obra una buena interpretación; y el maestro Acevedo dirigió la orquesta con su habitual pericia.

Los trajes son lujosos, y el efecto de decorado del acto segundo está servido con acierto.—F. L.

"El liberal" (Sevilla)
13-V-1924

"Diario de Jerez"
mayo 1924

38

CERVANTES

"El dictador"

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, colaboradores también de otras obras de éxito, son los autores, en unión del maestro Millán, de la zarzuela en tres actos estrenada anoche en Cervantes con el título de «El Dictador», y con muy halagüeño éxito.

Es una obra de gran espectáculo: una obra de Corté, que brinda ocasiones muy numerosas para que los escenógrafos y sastres luzcan sus iniciativas en punto á colorido y fastuosidad y á fantasía rusa, por el emplazamiento de la acción.

Muy distraído el libro y pródigo en escenas interesantes, hubo de aprovecharlo muy diestramente el maestro Millán, componiendo una partitura digna de su buen nombre, aunque no constituye, á juicio nuestro, su obra cumbre, como por un explicable exceso de «reclame» se ha asegurado.

Encierra la citada partitura algunos números de indudable belleza, que fueron repetidos, y toda ella en conjunto se ajusta á las situaciones; pero de esto á la «cumbre»...

«El Dictador» fué muy aplaudido. Señales de los tiempos.

"El Noticiero Sevillano"
13 Mayo 1924.

Teatro Cervantes

Esireno de "El Dictador"

Los señores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, libretistas afortunados que han tenido grandes y repetidos éxitos, son autores del libro de la zarzuela "El Dictador", estrenada anoche en Cervantes.

Basándose en la revolución rusa, han trazado unas escenas que en algunos momentos languidecen, pero que en otros tienen fuerza y emoción.

La música, del maestro Millán, es afortunada en sus amplias pretensiones. Tiene números inspirados que no llegan al público fácilmente, á causa de la manera de hacer de Millán, devoto cultivador de las frases excesivamente sonoras, que acusan unas pretensiones desmedidas.

No desconocemos el valor positivo del señor Millán, y por eso no le regateamos nuestro aplauso. Su labor es honrada y, por tanto, merece citarse su nombre con encomio.

La zarzuela estuvo muy bien puesta en escena y la orquesta la llevó con acierto el maestro Macull.

De los intérpretes hemos de citar á las señoritas Badía y Torres, á la señora Bori y á las señoras Moreno, Pineda, Oller y Rebull.

Teatro Eslava

El Dictador fué la obra estrenada anoche por la compañía de Eugenio Casals.

Lo avanzado de la hora en que terminó el espectáculo, no nos permite hacer un juicio detenido de esta bellísima producción, admirable en todos sus aspectos.

Intensamente dramática, los autores de la letra Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, han sabido intercalar unas escenas cómicas que forman un buen contraste con el argumento dramático. La escena final del segundo acto, es de un efecto maravilloso.

La obra está basada en la revolución rusa, para dejar sentada la máxima: *El verdadero dictador del mundo es el amor.*

La música del maestro Millán, es para acreditarle y consagrarle como grande e inspirado, si ya en anteriores producciones no lo hubiese sido.

Y el más ruidoso triunfo de la obra lo obtienen, a no dudar, los pintores escenógrafos señores Castells y Fernández, que la han presentado con una fastuosidad sorprendente, pintando para ella unos magníficos decorados, para los que los elogios no cesaron durante toda la representación.

Los intérpretes de la obra rayaron a la altura de su fama, muy principalmente la tiple María Badía, que cantó y dijo su papel con exquisita entonación; Enriqueta Torres, graciosa y desenvuelta, hizo el suyo con gusto delicado, y Amparo Bori, caracterizó admirablemente la figura de la «Gran duquesa Petronila».

De ellos, el barítono Luis Moreno, monumental, incansable, y el tenor señor Pineda, muy bien; Oller y Rebull, acertadísimos, y el tenor cómico Eladio Cuevas, con la misma naturalidad asombrosa, que en obras anteriores el público aplaudió.

El conjunto magnífico, y el público muy satisfecho, aplaudió grandemente a los autores y a los actores de la obra.

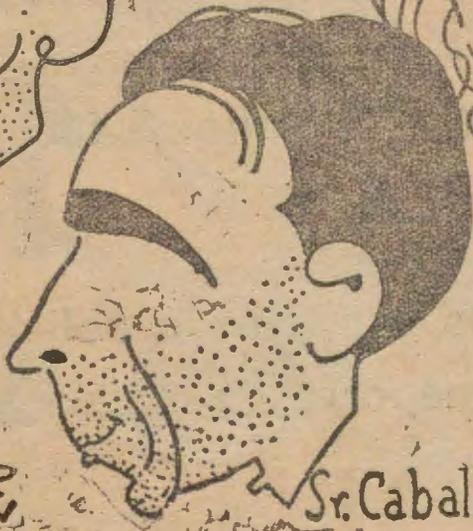
ARTISTAS QUE TOMARÁN PARTE EN EL FESTIVAL QUE A BENEFICIO I
SE CELEBRARÁ MAÑANA, MIÉ



Sr. Segura



Sra. Lluro



Sr. Caballé



Sra. S

Reyes
XXIV

Federico Caballé, la Saus y la Lluro cantarán «El dictador»

El Guadalupe (Perez)

Mayo 1924.

TEATRO ESLAVA

El Guadalupe

Nos dió anoche a conocer la compañía de Eugenio Casals la zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y el maestro Millán, «El dictador».

La obra es un episodio imaginado, pero que muy bien pudo ocurrir del movimiento revolucionario de Rusia, episodio narrado hábilmente por los Sres. Romero y Fernández Shaw, que tan galanamente saben tratar estos asuntos y musicado inspiradamente por el maestro Millán, aunque sin que sea esta obra lo mejor de su producción.

Debido quizás a que la obra ha llegado hasta nosotros algo desacreditada, la acogió el público con excesiva frialdad, sin

aplaudir incluso algunos trozos de música y sin corresponder como merecía a los buenos deseos que pusieron los artistas en la interpretación de la zarzuela.

Sobresalieron del conjunto la simpática contralto María Badía, la graciosa tiple cómica Enriqueta Torres, la notable característica Amparo Borj y los Sres. Moreno, Pineda, Oller y Rebull.

La obra fué admirablemente presentada, con todo lujo de decoraciones y vestuario, siendo de admirar una preciosa escena que representa artísticamente un momento de batalla.

Por la obra en sí, por la labor de los artistas y por la lujosa presentación — que pocas veces vemos por aquí — debió obtener una más halagüeña acogida.

“El Liberal” (Barcelona)

13 Mayo 1924.

DE LAS ESCUELAS DE LA FRATERNIDAD REPUBLICANA DE PUEBLO SECO, BARCELONA, EN EL TEATRO NUEVO



La Goya



Maestro Millán



Sr. Diaz



Sr. Santhui

a. Saus

«El dictador» y La Goya los más aplaudidos cuplés de su repertorio

"Noticiero Universal"
(Barcelona) 13 Mayo 1924.

11
"El Liberal"
(Barcelona) 13-V-24

"EL DICTADOR" EN EL TIVOLI

Ovaciones a Sagi-Barba

Dióse el sábado por la noche la primera representación en el Tivoli de la obra del maestro Rafael Millán *El dictador* que hizo famosa el baritono Sagi - Barba.

El teatro estaba lleno de bote en bote, habiéndose tenido que colocar en las taquillas avisos de que quedaban despachadas todas las localidades y entradas. ¡Y a fé que cabe gente en el Tivoli!

Como estaba previsto la función constituyó un acontecimiento, pudiendo decirse que para la mayoría de los espectadores era un estreno aquella representación de *El dictador* ya que por primera vez se daba en un teatro del centro de la ciudad.

Sagi Barba, fué ovacionado al terminar el aria de salida, que tuvo que repetir, e igualmente al interpretar la canción de la carta en el segundo acto que también hubo de repetir en medio de una gran ovación. Quería el público que el artista la cantara por tercera vez, pero no pudo ser por lo avanzado de la hora.

Además de Sagi Barba que en dicha obra está colosal, contribuyeron al éxito la tiple Felisa Herrero que estuvo muy bien interpretando la partícula de la "Princesa Mafalda", la tiple cómica Amparo Martí que estuvo deliciosa en el papel de "Fedora", Ricardo Fuentes, que como es sabido hace una creación del papel de "Bazof", y el tenor García Romero, que estuvo muy discreto en el de "Duque Alejo".

El conjunto fué excelente habiéndose tenido que repetir varios números, entre ellos el terceto cómico del primer acto y el baile del tercero que está muy bien preparado.

El decorado, completamente nuevo, es vistoso ofreciendo un efecto muy distinto del que se conocía el cambio de cuadro del segundo acto.

El maestro Cayo Vela dirigió la orquesta maravillosamente, habiéndose tenido que presentar en escena al final de los actos con los artistas.

En resumen fué una gran noche para Sagi-Barba, para todos los artistas y para la empresa que vió compensados por el entusiasmo del público los esfuerzos que ha hecho para presentar la obra a todo gasto.

El dictador que se presenta en el Tivoli merece ser visto por todo Barcelona.

El cartel del Nuevo

Con verdadero éxito se sigue representando en este teatro la famosa zarzuela del maestro Millán, «El dictador», en la que Federico Caballé consigue tan clamorosos triunfos, especialmente en el número de la carta, que todos los días tiene que repetir entre clamorosas ovaciones.

También los demás intérpretes, Tana Llu-ró, Amparo Sans, Matilde Tornamira, Manuel Sanhuy, Pedro Segura, Rafaelito Díaz y Damián Rojo, están insuperables en sus respectivos papeles.

A todos estos alicientes hay que añadir el de la presentación verdaderamente fastuosa que se le ha dado en el Nuevo, donde todo el decorado ha sido pintado expreso y la sastrería confeccionada exclusivamente para esta compañía.

Para el jueves, por la tarde, también se anuncia un acontecimiento con el estreno en este teatro de la bellísima zarzuela del maestro Luna, «Benamor», con la misma presentación deslumbrante con que esta compañía la estrenó en el Tivoli, donde obtuvo el más lisonjero éxito.

"El Siluio"
(Barcelona) 13-V-24

TEATROS

El éxito de "El dictador" en el Nuevo.

Con verdadero éxito se sigue representando en el teatro Nuevo la famosa zarzuela del maestro Millán "El dictador", en la que Federico Caballé consigue tan clamorosos triunfos, especialmente en el número de la carta, que todos los días tiene que repetir tres veces entre clamorosas ovaciones.

También los demás intérpretes, Tana Llu-ró, Amparo Sans, Matilde Tornamira, el tenor Sanhuy, Pedro Segura, Rafaelito Díaz y Damián Rojo, están insuperables en sus respectivos papeles.

A todos estos alicientes hay que añadir el de la presentación verdaderamente fastuosa que se le da en el Nuevo, donde todo el decorado ha sido pintado expreso y la sastrería confeccionada exclusivamente para esta compañía.

PRICE: **El dictador**, zarzuela en tres actos, letra de Romero y Fernández Shaw y música de Millán.

La repentina indisposición de un artista, acaso sus pocas facultades para el desempeño del cometido que se le confía y la falta de ensayos de conjunto, no pueden ni deben hacer fracasar una obra que, cual la estrenada anoche en Price, reúne todas las buenas cualidades de la dramaturgia lírica española.

Los autores de *El dictador* han hecho un libro pulcro, atildado, con gran lujo de detalles escénicos, que sirven para que el maestro Millán demuestre sus excepcionales condiciones artísticas. Toda la partitura responde a un motivo teatral, que hace que el público aprecie hasta los más nimios detalles. El músico puso a contribución su esfuerzo, matizando la partitura de ricas melodías, muy inspiradas y fundamentadas en reminiscencias de aires del Norte de Europa. El libro da motivo a esta inspiración, porque está escrito con gallardía, para dar paso al compositor y a que la escena y el interés no decaiga un solo momento. Pero han tenido los autores la desgracia de no tropezar con el artista intérprete. El señor Miret es un barítono al que no le acompaña ni la voz ni el tipo. Bien sabemos que no es ley de Dios que los artistas sean guapos y apuestos; pero el público los quiere así.

En lo que se refiere a la voz, acaso en obras de menor empeño se defiende el señor Miret; pero en la de anoche, al salir a escena, se vió que iba al fracaso. Y si a esto se añade la afonía que casi le imposibilitaba para cantar, podrá verse claro que *El dictador* no fué visto anoche por el público.

Este, vencido el primer impulso de protesta contra el artista incapaz, no contra el libro ni la partitura—aplaudió sinceramente, obligando a los autores a salir al escenario repetidas veces.

Puede asegurarse que tan pronto como el barítono sea sustituido, volveremos a asistir al estreno de *El dictador*, que merecerá los honores de un acontecimiento artístico. Y si puede ser en otro teatro de mejores condiciones acústicas, tanto mayor será el éxito.

Los demás intérpretes de la obra de anoche defendieron discretamente su labor. Una excepción debe destacarse: la del tenor señor Castro, que obtuvo un éxito grande, sobre todo en el brindis del segundo acto, que fué repetido entre grandes aplausos para el artista y los autores.

Muy interesante y de gran efecto teatral el truco del segundo acto.

¡Lástima grande que no lucieran cuanto merecían el concertante del primer acto, el dúo del segundo cuadro del segundo acto y el número de la carta que es una bella página musical.—L. B.

"El dictador" en Buenos Aires.

"La Nación" Septiembre 1924.

El dictador" fué bien recibido en el Avenida

La compañía de zarzuela española que actúa en el Teatro Avenida bajo la dirección del primer actor D. Ramón Peña dió a conocer anoche la zarzuela en tres actos y cuatro cuadros "El dictador", original de los señores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del maestro Rafael Millán.

El argumento de esta obra, que participa de la zarzuela española y de la opereta en boga por el carácter de luchas de sus escenas, y se desarrolla en Rusia durante la guerra, se resume en el amor de una princesa rusa Mafalda Muravín—por Boris, el hijo de su nodriza, que ha llegado a ser un puesto capitán de cosacos. Pero de ella también está enamorado su primo el gran duque Alejo, personaje libertino de quien ella se deshace matándolo en una fiesta galante. Aterrada la princesa, huye, pero la detienen en la frontera y cae prisionera en el campamento que comanda su padre, el príncipe Muravín, donde también se halla su enamorado capitán. El enemigo atacó el campamento, el príncipe se hace matar para redimir la falta de su hija el capitán Boris, el dictador que dirige el movimiento revolucionario que estalla, salva a la princesa Mafalda, uniéndose a ella.

El primer y segundo cuadros transcurren en Moscú, el tercero en el frente de batalla austro-ruso y el cuarto en la frontera ruso-polaca. Para este argumento bien tratado escépticamente, aunque muy extenso, tal vez el maestro Millán ha escrito una serie de números musicales cuya mejor cualidad no es la originalidad. Tampoco tiene el colorido de que bien pudo usar tratándose de un asunto que por el lugar en que se desarrolla presta a usarlo. Salvo una sanción que antena Mafalda en el primer acto un brevísimo interludio entre los cuadros del segundo, lo demás reedita los lugares comunes consabidos de la música del género. Esto no quita que muchos de ellos agradaran al público. El punto que pidiera la repetición de lo pocos entre aplausos muy nutridos.

Cierto es que a esto contribuyeron por su parte con su labor los intérpretes que tuvo "El dictador". Las señoras Bossy, Guzmán y Gil y los señores Ferrer, Peña, Galindo y Beut en sus respectivos papeles, contribuyeron con gracia, como decimos, a que esta nueva zarzuela, que fué presentada con quintos decorados, fuera bien recibida por el numerosísimo público que ocupaba la sala del Teatro Avenida.

ya que sus autores hacen transcurrir la acción en el imperio de los zares, durante los años de la última guerra.

¿Qué propósito guió a los señores Romero, Fernández Shaw y Millán a escribir una obra tal, cuando descaban «hacer» zarzuelas? Si los músicos de la península quieren volver el arte lírico español a su esplendor antiguo, tendrán que seguir las huellas que les ha marcado el maestro Vives y redimirse del afán a lo exótico, que ni ellos pueden comprender bien ni puede llegar directamente al corazón del público.

Con «El dictador» se presentaron in primera tiple cantante señora Rossi, muy correcta; el barítono señor Ferrer, que posee extensa voz, y el tenor señor Galindo, quienes actuaron a gusto del auditorio y fueron muy aplaudidos. La señora Guzmán y los señores Peña y Tejada hicieron las delicias del público, que celebró su gracia y les expresó su simpatía. Casi todos ellos se vieron obligados a hablar al terminar la función.

Buenos el vestuario y los decorados y de excelente efecto el cuadro de la batalla, aun cuando es excesivo el humo que invade la sala. Aquello parecía una ofensiva de Brusiloff...

"El diario Español"

Avenida

"El dictador" fué estrenado anoche por la compañía de Peña

Son cerca de las dos de la madrugada cuando llegamos a la redacción procedentes del teatro Avenida, después de haber asistido al estreno de la zarzuela letra de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Millán "El dictador".

Como la premura de tiempo y la falta del espacio propios de la hora avanzada, en que empezamos a escribir nos obligan a ser parcos en nuestros juicios, hemos de limitarnos a decir que "El dictador" cuya acción se desarrolla en Rusia en los tiempos de la guerra europea es una zarzuela en la que los autores tanto del libreto como de las corcheas, han estado poco afortunados, pues han producido una obra larga y poco inspirada.

Sin nada de sobresaliente en la obra la música de "El dictador" parece hecha de fragmentos, pues en su conjunto no existe una página definida, completa, que diga algo notable. Algunos compases de vals, otros de schimís, quizás también parte de foxtrot con algunas notas de marcha militar. Pero todo ello diluido en infinidad de números musicales que llegan a atiguar. No hemos de negar que tres números deben tener cierto valor puesto que el público exigió la repetición y son: un terceto del primer acto, que más que por su valor se aplaudió por Gloria Guzmán, Ramón Peña y Miguel Tejada que lo cantaron; un concertino en el mismo acto a cargo de Matilde Rossi, Matías Ferrer, Celestino Galindo y Enrique Beut; y una romanza del barítono en el segundo acto.

La obra en general produjo cierta extrañeza, pues lo espectadores es-

peraban algo más de lo que encontraron.

La tiple dramática, Matilde Rossi, tiene voz y sabe manejarla con arte. Muy simpática y muy artista, la tiple cómica Gloria Guzmán. Excelente de voz el barítono Ferrer, correcto el tenor Galindo y los actores cómicos Ramón Peña y Miguel Tejada repitieron el éxito de la noche del debut.

Todos los cantantes estuvieron indolentes en el primer acto reaccionándose en los sucesivos, especialmente el barítono Ferrer que esperamos no de obtener brillantes triunfos en noches sucesivas.

La presentación escénica muy cuidada. La del segundo cuadro del segundo acto, que semeja una batalla en la frontera ruso-austriaca, formidable de detalles y de precisión. Les valió a los escenógrafos una cuidadosa ovación. El teatro completamente lleno.

Ho yse dan tres funciones en este teatro ocupando la escena en marínee y en velada "El dictador" completando el programa "Petit café" que va en vermouth.

"La Razón"

Estreno de "El dictador"

El estreno de «El dictador», zarzuela de los señores Romero y Fernández Shaw, autores también del libro de «Doña Francisquita», con música del maestro Rafael Millán, atrajo anoche al Avenida numeroso público, que acogió con frecuentes muestras de complacencia esta nueva producción del conocido músico.

A pesar de ser denominada zarzuela por sus autores, a nosotros nos parece que «El dictador» responde más al género de la opereta, tanto en lo que se refiere a la letra como a la partitura, que están muy lejos de tener el carácter y el valor de las que immortalizaron a Ricardo de la Vega, a Arrieta, Chapí, Bretón y tantos otros buenos «libretistas» y compositores inspirados.

La música de «El dictador» es extremadamente variante; unas páginas pretenden ser descriptivas, otras tienden a colorearse con un ligero tinte de orientalismo europeo, y algunas son bailes tan modernos como el fox-trot. Tiene, en cambio, «números» aceptables, como el intermedio entre los dos cuadros del acto segundo y una romanza del barítono.

En cuanto al argumento, carece de valor, es excesivamente largo y le faltan...

DE TEATROS

En el Victoria Eugenia

"El dictador". — En esta corta temporada de ballet, corta, pero triunfal para todos, ha obtenido dos grandes éxitos el notable compositor Rafael Millán. El primero, con "El pájaro azul"; ayer, con "El dictador". La música de "El dictador" es de mucha mayor importancia, no ya sólo por los muchos números de que consta la partitura, sino por el valor y categoría de los mismos; tanta, que en más de un pasaje la zarzuela parece convertirse en ópera. Tales son los vuelos que adquiere. Y al elevarse, al rebasar los cauces de un género para producir sensaciones de espíritu superior que necesitan más anchos campos para desarrollar sus concepciones, es, precisamente, cuando el maestro Millán, a nuestro modesto entender, se acerca más a los dominios de la crítica. Pero no seremos nosotros los que nos aventuremos a un análisis semejante, primero porque es superior a nuestra competencia en esta difícil materia, en la que hay opiniones tan encontradas, y principalmente porque toda, absolutamente toda la partitura fué sancionada por una numerosa y distinguida concurrencia que aplaudió con un calor poco corriente en ella. Y este es motivo más que sobrado para pasar por alto los peros que pueda tener la música de esta ilustre e inspirado compositor como Millán. Lo que sí puede afirmarse, sin temor—así lo creemos—, es que si nuestros jóvenes libretistas estuvieran a la altura de los jóvenes compositores, el resurgir de nuestra zarzuela sería un hecho manifiesto, elocuentísimo.

El maestro Millán, no sólo escribe con mayor o menor facilidad; hace algo más: concreta. Su música no es lo que podríamos llamar un bonito juego de sonidos, una bella polifonía orquestal; su música tiene carácter, su música es expresiva. No señala una "inspera", sino un estilo, la expresión tan personal que a toda su obra ha sabido dar el maestro Millán. De ahí la fama de que goza; el que ayer, a partir del primer número, se le entregara el público tan incondicional y expresivamente.

En "El dictador" ha escrito unas romanzas soberbias, un cuarteto que tiene todo el carácter y gravedad de una ópera; un dúo, entre otros, en el cuadro primero del segundo acto, de largas proporciones, pero tan bravo y bello que electrizó a la concurrencia. Un terceto, original y gracioso, a base de un vals del más fino estilo, que se repitió entre atronadores aplausos. El número de la carta, que Caballé dijo y cantó primerosamente, mereció también los honores de la repetición. Este número es un fox-trot de lo más elegante y señor que hemos oído.

Podríamos citar otros tantos números a cual más importantes; pero cerraremos nuestra parte de reseña musical, agregando que "El dictador", por lo que hace a la labor del músico, encierra un positivo valor.

El libro, original de Federico Romero y Fernández Shaw, no es el más acertado que han hecho; pero al fin, autores experimentados, no puede negarse que tiene sus cosas buenas, que fueron aplaudidas.

La presentación, sorprendente.

Respecto a la interpretación, cuanto se diga es poco.

Tana Lloró, no sólo derrochó ayer arte y facultades de excelente cantante, esas facultades que tantas veces hemos admirado y elogiado durante la temporada, sino que además nos demostró que es de una gran resistencia física.

Caballé. Bueno, a Caballé con citarle tenemos bastante, pues con creces ha conquistado a nuestro público.

Ayer nos sorprendió Antonio Balaguer, que cantó la parte de tenor con indiscutible acierto y valentía. Fué muy aplaudido.

Amparo Sans, bella, elegante y muy actriz, con soltura y gracia de la fina.

Pero Segura, repuesto de su corta enfermedad, reapareció ayer ante el contentamiento. Hizo las delicias de todos, pues como siempre se portó como los buenos, como lo que es, sin duda alguna.

Muy bien, Rafael Díaz y cuantos tomaron parte.

La orquesta estuvo dirigida por el maestro Millán, y su difícil y cuantiosa labor fué elogiada por todos.

Al final de todos los actos, junto con los principales intérpretes, Millán recibió el homenaje del público, que tarde y noche acudió en cantidad.

L. A.

Escenarios donostiarras

44

En el Victoria Eugenia

ESTRENO DE "EL DICTADOR"

Por falta de espacio no pudimos publicar ayer la reseña de la zarzuela en tres actos, del maestro Millán, que se estrenó en el coliseo Victoria Eugenia, dirigiendo la orquesta el autor, que fué llamado á escena y acclamado con entusiasmo por el público que llenaba la sala.

El libro de la obra es de los señores Romero y Fernández Shaw, es interesante y está muy bien escrito; el diálogo es suelto, abunda en él las situaciones cómicas y tiene distribuidos con oportunidad chistes de buena ley.

La acción comienza en Moscú y termina en la frontera ruso-polaca, desarrollándose en la época actual, durante la gran guerra. Los amores de la princesa Mafeldia Muraisa con su hermano de leche Boris Danoff, que de soldado asciende sucesivamente á capitán y á general, son la trama de la obra, en la que hay mil incidentes, teatralmente presentados, hasta que sacuden el yugo zarista "los sembradores de la Tierra" y vencen, entonando un himno al amor, que es el único "dictador" del mundo.

Todos los episodios que puede suponerse el lector se desarrollan en esta obra de amores, de guerra y de triunfos de la democracia y de la libertad.

Bonitas decoraciones, aunque con exageraciones modernistas en la pintura; palacios rusos, interiores de grandes perspectivas, campamentos y paisajes de gran efecto, debidos al pincel de los escenógrafos Castells y Fernández, son el ropaje escénico de "El dictador", uno de cuyos cuadros es una acción de guerra con toda clase de detalles, que casi pudiéramos decir al natural, de una gran visibilidad, en la cual se derrocha la pólvora, las descargas, las bengalas y las combinaciones de luz eléctrica.

Como puede verse, en "El dictador" hay de todo y para todos los gustos, pues es una zarzuela que si peca de algo es precisamente de eso, de haber mucho de todo, principalmente música, pues la obra terminó después de las dos de la madrugada.

Con ser el libro bueno, como decimos, le supera con mucho la música, que Rafael Millán ha prodigado demasiado en la obra, que linda, por todos conceptos, en el terreno de la pretendida ópera española. Instrumentada colosalmente la partitura, tiene números de verdadera fuerza, que sólo cantantes como la señora Lloró y Caballé puedan atravesar con ellos.

El cuarteto de tiple, barítono, tenor y bajo del primer acto, que lga con el concertante final del mismo, es suficiente, por su estructura musical, por su inspiración y por su técnica,

para acreditar á un compositor de maestro consagrado.

La canción de la carta, que interpretó Caballé colosalmente, y la hisó, matizándola con maestría y gusto insuperables, es una página musical hermosísima, como lo es también un "intermezzo" del segundo cuadro, del acto segundo, que valió á los profesores de la orquesta una prolongada ovación, en la que le correspondió la parte principal el violín concertino señor Iturralde, que estuvo á la altura de los grandes maestros.

En el primer acto hay un originalísimo terceto cómico, que la señora Sans y los señores Segura y Díez tuvieron que repetir en medio de una ovación.

Sería interminable ir señalando los dúos, arias y romanzas que ha distribuido por toda la obra Rafael Millán, derrochando música grande, inspiradísima y original, reveladora de su gran valer como maestro compositor.

Millán dirigió la orquesta por la tarde, siendo aclamado por el público. Por la noche empujó la batuta el señor Ortiz de Zárate, y, más acostumbrados á ella los profesores de la orquesta, matizaron mejor, tocaron con más desenvoltura, y el conjunto fué todavía más completo y la interpretación más acabada que por la tarde.

Ayer pudo verse bien claramente lo que es la compañía que actúa en el Victoria Eugenia. "El dictador" es una zarzuela de prueba, que pocas compañías podrán cantar como la de Caballé, Tana Lloró, Amparo Sans, Caballé, Segura, Díez y Balaguer. Hubieron el peso de la obra, estando admirables y superiores en todo momento. Muy bien los coros, los bailarines, fanfarres y la orquesta. Todos contribuyeron al éxito enorme que alcanzó la obra, que fué presentada con gran ajió y propiedad.

Hoy se estrenará "Carmen de Granada", obra que tendrá, seguramente, un gran éxito.

El domingo se despide de nuestro público la compañía Caballé, que tanto ha gustado y que cuenta con tantas simpatías en el público donostiarra.—El Bachiller Sansón Carrasco.

TEATRO PEREDA

45

El estreno de "El dictador"

Fué estrenada anoche en el Teatro Pereda la zarzuela en tres actos y cuatro cuadros, original de Federico Romero y Fernández Shaw y música del maestro Rafael Millán, "El dictador".

La música es muy superior al libro, consistiendo el principal mérito de éste en haber dado frecuentes ocasiones al maestro compositor para que su inspiración se desborde, alcanzando altos vuelos.

La partitura es original y el público, sorprendido al comienzo, no tarda en "entrar" en la obra y en gustar sus muchas bellezas, que, seguramente, pueden ser mejor paladeadas en una segunda audición; porque la música de "El dictador" ha de agradar más, oída por segunda vez, y aun por tercera.

La gran dificultad para llevar la obra a buen puerto, estriba en encontrar reunidos en una compañía de zarzuela cantantes de las facultades excepcionales que la partitura exige, y por fortuna para nuestro público, parece como si los autores hubieran creado la obra para que la llevase a la escena la compañía que actúa en el Teatro Pereda.

Solo un barítono de las enormes facultades de Caballé, puede resistir sin fatiga su "particella", y una tiple como Tana Lloró, que tiene vena trágica, cantar aquel dueto del segundo acto que, con tanta justicia fué aplaudido anoche, siendo también necesaria la graciosa desenvoltura de Amparo Saus y la vis cómica de Pedro Segura y Rafael Díaz para salvar situaciones cómicas bastante comprometidas y que, hacen reír, gracias a que los

actores ponen en el empeño más que los autores.

La obra gustó desde el principio. "La canción del cosaco", número de salida de Caballé en el primer acto, fué aplaudidísima.

En el mismo acto obtuvieron también un señalado triunfo Caballé y Tana Lloró, en un hermoso dueto, y el terceto cómico a cargo de Amparo Saus, Pedro Segura y Rafael Díaz, mereció los honores de la repetición.

Al caer el telón en el primer acto, que termina un magnífico concertante, que el público aplaudió también con entusiasmo, el éxito estaba asegurado.

En el segundo acto sobresalen el brindis, el dueto de tiple y tenor, en el que fueron ovacionados la Lloró y Antonio Balaguer, y la carta; que hubo de besar Federico Caballé ante los insistentes aplausos del público.

El maestro Ortiz de Zárate, que dirigía la orquesta, fué llamado al palco escénico al finalizar el segundo acto.

El tercero, que es inferior a los otros, resultó entretenido gracias a Segura y Díaz, principalmente.

Digamos, para terminar, que la obra está muy bien presentada, tanto en decorado y efectos, en los dos cuadros "rambalescos" que tiene, como en el vestuario que exige; y agreguemos que después de ver y oír "El dictador", se explica perfectamente que la causa de que en algunos teatros no haya entusiasmado, ha sido, sin duda, la deficiente presentación, pues los autores han acumulado las dificultades y no todas las compañías pueden salvarlas airoosamente, como ayer lo hizo la de Federico Caballé.

"El Cantábrico" 27-XI-925.

Teatros y Salones

Teatro Pereda.

"EL DICTADOR"

Anoche se estrenó la zarzuela en tres actos, letra de Romero y Fernández Shaw, y música del maestro Millán, titulada "El dictador", que obtuvo un gran éxito.

El público entró en la obra desde las primeras escenas, y aplaudió sin reservas todos los números musicales, fijando su preferencia, con juicio claro y certero, sobre los de más inspiración y de mayor mérito, que ovacionó con gran entusiasmo.

Se repitieron un delicioso terceto cómico del segundo acto, a cargo de Amparo Saus, Pedro Segura y Rafael Díaz, que estuvieron preciosísimos, y la romanza de la carta, en el segundo cuadro de ese mismo acto, admirable página musical que Caballé cantó formidablemente, y no fué posible conceder los honores de la repetición a otros

números musicales, no obstante su mérito, y a pesar de haber causado gran impresión en el público, por sus excesivas proporciones y por sus enormes dificultades.

En la partitura de "El dictador" so aúnan la técnica, que es prodigiosa, y la inspiración, para componer una verdadera obra maestra de la música dramática moderna, de esta música en que el cantante sigue estando en el primer plano, pero no absorbiendo y anulando a la orquesta, sino formando parte de un conjunto en el que ninguno de los componentes rompe la armonía de las proporciones y en el que todos responden a una unidad de plan.

El libro es muy inferior a la partitura. Romero y Fernández Shaw han atendido, ante todo, a proporcionar situaciones al músico.

Algunas de las escenas son clásicas de ópera y no le falta alguna de melodrama. De todos modos, la obra tiene interés.

La interpretación fué irreprochable. La partitura de "El dictador" exige cantantes de facultades excepcionales. Tana Lloró y Caballé demostraron una vez más su valía excepcional, triunfando plenamente y consiguiendo grandes ovaciones en los dúos del primero y del segundo acto, en el cuarteto y en el maravilloso concertante del primer acto.

Barberá, que cantó la parte de tenor, obtuvo un gran éxito, siendo muy aplaudido en el largo y difícil dúo del segundo acto.

Amparo Saus, deslucida en un tipo cómico, al que dió gran relieve, y Segura y Díaz sacaron gran partido de los personajes que estaban a su cargo é hicieron las delicias del auditorio.

Los demás completaron el conjunto. Acertadísimo el maestro Ortiz de Zárate, que mereció ser ovacionado.

La presentación escénica, artística y de gran efecto, gustó mucho.

«El dictador» ha sido un gran triunfo para el maestro Millán y un éxito indiscutible para la compañía Caballé.

Esta zarzuela es de las obras que sirven de piedra de toque para apreciar las facultades y el mérito de los cantantes.

*«El Pueblo Cantabro»
27-XI-925.*

«EL DICTADOR». DEL MAESTRO MILLAN

De toda la obra del maestro Millán, donde brillan obras de tanto interés musical como «El príncipe bohemio» y «La dogaresa», es ésta, estrenada anoche en el Teatro Pereda, la de más altos vuelos, la escrita con más interés, siguiendo una técnica moderna, cuyas fuentes están en los grandes innovadores rusos.

No es el maestro gaditano, por lo que vamos viendo, de esos músicos que se conforman con cobrar pingües trimestres haciendo musicilla para pianos de manubrio y cantantes de poco más o menos, sino que prefiere ganar su dinero con el esfuerzo personal, estudiando con detenimiento la música de los grandes compositores y aplicando el resultado de esos estudios a los libros que le facilitan sus colaboradores, fijándose, antes que nada, en que han de ser verdaderos cantantes los que interpreten su inspiración, cada vez más poderosa y original.

«El dictador» fracasó en Madrid porque el baritono encargado del papel de Boris Danoff no pudo con su «particella»; y como entonces no podía pretenderse contratar a un Sagi o a un Caballé, que llevaban a cabo brillantes temporadas en provincias, Millán, importándole más su prestigio que el dinero, retiró la obra del cartel, aunque al público, al silbar al artista, pedía al director de orquesta que ésta tocara sola la estupenda partitura.

Ya hemos dicho que «El dictador» no es una obra vulgar, sino la de un compositor de alta alcurnia imaginativa y esta apreciación, nuestra fue anoché refrendada por el público, que tributó grandes ovaciones a los artistas que la cantaron, al final de la mayoría de los números.

Sobresalen de éstos; en el acto primero, la canción del cosaco, página llena de valentía y de sonoridad; un terceto cómico, que hubieron de repe-

tir la Saus, Segura y Díaz, y el concertante final, maravilloso de instrumentación y de colorido.

En el acto segundo, pueden apuntarse como de verdadero mérito el dúo de Alejo y Majalda, lleno de bellas frases, y la romanza de la cuarta, dicha por Caballé de tan insuperable modo que hubo de bisarla ante la inmensa ovación que estalló en su honor con la última nota. En esta romanza, vigorosa e ingenua, a la vez, se marca ya, de un modo clarísimo, la escuela rusa que ha servido al maestro Millán de inspiración de su obra y que culmina en un modo inconfundible en la soberbia, viril y grandiosa página de la batalla, una de las más hermosas de la notable partitura.

En el acto tercero hay un precioso dúo del capitán y Mafalda y un fox que tiene el sello de las danzas rusas más típicas, el igual que el coré que se oye al abanarse el telón.

Seguramente, de todas las obras que ha cantado este año Caballé en nuestro principal teatro, ninguna ha igualado a ésta, en que el notabilísimo cantante ha llevado al máximo derroche de sus facultades, no escatimando nada en honor del autor y del público. Para los que de veras desean oír a los cantantes tal como son, es «El dictador» la obra más apropiada. Caballé, como vulgarmente se dice, echa en ella el resto, haciendo un verdadero derroche de voz.

La Saus, por su parte, interpretó el papel de Mafalda con un entusiasmo, una alegría y una seguridad tales que entusiasmó al auditorio, ganándose largas y nutridas ovaciones en el primer acto y en el hermoso dúo del segundo, que dijo con pasión, con fe, con todo su temperamento de cantante de corazón, dueño de todas sus facultades en los momentos precisos, cuando el autor necesita el fuego y el brillo de la voz para transmitir al auditorio, sin perder un destello, la fuerza de su inspiración.

Otro cantante sobresalió ayer en el conjunto de «El dictador» y éste fue Bernardo Barberá, encargado del papel del gran duque Alejo, escrita para tenor. Barberá, con voz amplia, fresca y bricosa, acometió esa empresa, fuera de su cuerda, sosteniendo las notas y toda la fuerza del dúo; como un tenor de los mejores.

Amplio Saus, la bella típica cómica tan estimada por el público; Segura, el imponderable primer actor, dueño de la naturalidad y la gracia, y Rafael Díaz, el artista que tiene a nuestro público siempre dispuesto a aplaudirle, fueron ovacionados en distintas ocasiones, y el maestro Ortiz de Zárate, que llevó la orquesta con gran tino y seguridad, también fue llamado al palco escénico, en unión de las principales partes de la compañía, al final del acto segundo.

No queremos dar fin a estas notas, hechas al correr de la pluma, sin hacer un elogio merecidísimo de la presentación de la obra, sólo comparable a aquella otra que los mismos simpáticos artistas, hicieron del «Benamor», del maestro Luna.

E. CUEVAS

Reseñas de El dictador en Madrid.

"El Sol" 18 diciembre 1926.

NOVEDADES

"El dictador", opereta en tres actos, el segundo con dos cuadros, de Romero y Fernández Shaw, música del maestro Millán.

47
El público puede observar por cuenta propia, si agude, que debe acudir, a Novedades, cómo se interpreta y cómo se monta una obra. La obra no es otra que la opereta del maestro Millán y los libretistas Romero y Fernández Shaw, "El dictador". Aunque de hecho no fué estreno, de impresión, sí lo fué. Cuando "El dictador" vió la publicidad sobre la escena de Price, pasó sin pena ni gloria. Ayer tarde, que surgió bajo los auspicios de Eugenio Casals, laborado por su excelentísima huerte, con Emilio Sagi-Barba a la cabeza, "El dictador" se impuso triunfalmente. Lo que afirma una vez más que con obra y actores, en el puro sentido de ambos conceptos —y no el uno sin el otro, indistintamente—, el éxito responde al esfuerzo.

Es justo consignar que de los actores que realizaron "El dictador" destacó valientemente Emilio Sagi-Barba, que hubo de decir tres veces, de la manera en que es maestro, la "canción de la carta", y hubo asimismo de repetir todos los demás números de su intervención.

Julia Castrillo compartió también, en primer término, los felices resultados de la jornada.

El actor cómico Sr. Alares dió a su papel una gracia entonada, resuelta y fina. La concurrencia respondió a su trabajo con muestras de rendido regocijo. Quede consignado así, a la ligera, la original composición que ayer hizo de su personaje.

De los demás no se nos olvidan, por este orden, el Sr. Oller, tan buen actor; la señora Bori, la señorita Gamo y el Sr. Gómez-Bur.

La escena fué servida con el gusto y la propiedad peculiares en Eugenio Casals, que desde fuera de la escena gana tantas victorias como en ella.

Al final de actos y cuadros aparecieron en escena, reclamados por la concurrencia, los principales intérpretes de "El dictador", que, a buen seguro, llevará, debe llevar, estimulantes entradas a Novedades.—
A. R. de L.

"El Liberal" 18-XII-26.

NOVEDADES.—"El dictador", "de" Emilio Sagi-Barba.

En una misma noche estrenó esta zarzuela, de Millán, Romero y Fernández Shaw, en Madrid y Barcelona.

La jornada de Price fué espantosa. Se ha recordado muchas veces, comparándola con las más escandalosas en noches de estrenos aciagos.

En Barcelona, "El dictador" fué un éxito felicísimo.

Hízose aquí dos noches. Se representó en la ciudad condal centenares de noches.

Y los que no se explicaban disparidad tan absoluta en públicos igualmente inteligentes, recibían como aclaración estas palabras: "Es que en Barcelona ha cantado la obra Emilio Sagi-Barba..."

La explicación era concluyente. De antiguo y recientemente hemos asistido a triunfos ruidosos de obras y partituras por el solo hecho de cantarlas el divo de la zarzuela, que sigue siendo uno e indiscutible, aunque en las contadurías fraguen a diario unos cuantos divos para su uso particular; pero este caso de "El dictador" era

tan extraordinario, que ayer la gente acudió a Novedades con una sonrisita de incredulidad en los labios.

La prueba ya se ha realizado. "El dictador" sigue pareciéndonos el libro más endeble de Fernández Shaw y Romero. La partitura, mejor saboreada ayer—¡bien, maestro Cayo Vela!—, nos sigue pareciendo desigual, recargadísima en la orquesta, presuntuosa, en una palabra, sin que desdeñemos los bellos momentos inspirados y algunas páginas dignas de mejor suerte. Pero ayer la oímos cantar a Sagi-Barba, y nos explicamos perfectamente el entusiasmo del público de Barcelona. En Madrid hubiera sucedido lo mismo en el estreno, porque ocurrió ayer, a pesar del prejuicio del anterior fracaso, y mientras el "divo" estuvo en escena hablando o cantando, creíamos asistir a la representación de otra zarzuela. Claro que no siempre Sagi-Barba está en escena.

Reparos aparte, el éxito de ayer fué muy grande, y con el gran cantante se hicieron aplaudir las señoras Castrillo, Vega (J.) y Bori, y los Sres. Alares, Gómez Bur, Lopetegui y Oller, encargados de las principales figuraciones.

En el movimiento escénico se advierte la diestra mano de Casals.

J. L. de M.

"El Imparcial" 18-XII-26.

NOVEDADES.—"El dictador"

La revisión de la zarzuela de los señores Fernández Shaw y Romero, música del maestro Millán, *El dictador*, estrenada en Price, fué en todo favorable ayer tarde en Novedades.

Justo es hacer constar que el buen éxito pertenece casi por entero al baritono Sagi-Barba, que da extraordinario realce a los números, especialmente al «fox» de las cartas.

Autores e intérpretes fueron muy aplaudidos.

"La Libertad" 18-XII-26.

NOVEDADES

Reposición de «El dictador», de Romero y Fernández Shaw, con música de Millán

Estrenóse en Price «El dictador» en tan lamentables circunstancias, que la obra dió al traste con la temporada a los tres o cuatro días de darse a conocer.

Y «El dictador», no sólo se hundió en Madrid, sino que ni por curiosidad lo incorporó a su repertorio ninguna compañía de provincias.

Así las cosas, un día a Sagi-Barba, que conocía la obra por haberle dado alguna audición en Barcelona el maestro Millán, se le ocurrió estrenar en el teatro que actuaba «El dictador», y con su personal interpretación «El dictador» ha sido obra de toque del cantante alicantino, que allí donde fué contratado no faltó en los carteles la obra de Romero y Fernández Shaw.

En Novedades está ahora Sagi-Barba, y en Novedades no podía faltar «El dictador». Más de tres meses se ha pasado en los carteles anunciando su ensayo, y, por fin, ayer tarde, a todo honor—decorado, vestuario, juego de luces, truenos escénicos, etc., etc.—se repuso «El dictador» a todo vuelo.

En LA LIBERTAD yo dije, cuando el estreno en Price, lo que me parecía «El dictador». El tiempo transcurrido no la modificó un ápice aquella opinión mía.

Creo que «El dictador» es una mala hijastra de los autores de «Doña Francisquita». Y ni los talentos ni los recursos de cantante de Sagi-Barba han podido inclinarme a orientarme por otros caminos.

Vaya un elogio, pues, para D. Emilio y para Eugenio Casals, que han ensayado y montado la obra como si se tratara de un estreno de grandes compromisos.

El público de Novedades premió con grandes aplausos el esfuerzo.

ANTONIO DE LA VILLA

